



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA**  
DEL PERÚ

**ESCUELA DE POSGRADO**

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS TEÓRICOS DE PSICOANÁLISIS**

**REPRESENTACIONES Y VÍNCULO  
ENTRE NIÑOS Y SUS MASCOTAS**

Tesis para optar el grado de Magíster en Estudios Teóricos de  
Psicoanálisis que presenta el Bachiller

Juan Carlos Taxa Marcos

Asesor: Pablo Quintanilla

LIMA, 2012

## Agradecimientos

Un muy especial agradecimiento para:

Mi asesor Pablo Quintanilla, sin cuya comprensión y buena disposición, además de todos sus conocimientos, este producto no habría sido posible.

Mi profesora Doris Argumedo. Doris gracias por ser como eres, acogedora cuando me veías ido, estricta cuando tenias que serlo, pero fundamentalmente una amiga en todo momento.

Mi compañera Katherinne Laos. Gracias por todo tu apoyo Katita, por tu paciencia y cariño incondicional.

A todos los niños que participaron en esta investigación compartiendo conmigo sus vidas, sus alegrías, sus penas, y a los padres de estos niños que con su apertura y confianza hicieron posible esta investigación.

A mi padre Fernando Taxa y a mi madre María Marcos por estar siempre a mi lado; a mis hermanos Kike, Maite, David, y a mis sobrinos Diego y MaríaFernanda por enseñarme a amar a las mascotas.

A todas las mascotas que conocí gracias a esta investigación y a las que me acompañaron y aún hoy me acompañan en el camino de mi vida, especialmente a Mancha, Bahala, Moncho y Katchi, todo mi amor para ustedes.

Finalmente, quisiera agradecer a todos aquellos que me brindaron su escucha generosa y desinteresada a lo largo de estos casi dos años de ideas, fantasías, juegos, sueños y todo aquello que supuso realizar esta nuestra tesis, muchísimas gracias amig@s.

## Resumen

### Representaciones y vínculo entre niños y mascotas

El propósito de la presente investigación fue describir y comprender desde el psicoanálisis las representaciones que dos niños y una niña, de 6, 8 y 9 años respectivamente, tienen de sus mascotas para, a partir del entendimiento de las mismas, describir el vínculo existente. Para cumplir dichos objetivos se utilizó una metodología cualitativa a través de un estudio de casos, empleándose las siguientes técnicas de recolección de datos: ficha de datos, observación participante, herramientas gráficas y entrevista semi-estructurada. Los resultados muestran la existencia de representaciones de la mascota comunes entre los tres niños, a saber: la mascota como un compañero constante, como un otro al cual brindar y del cual recibir afecto, como un otro al cual brindar cuidado, y como un otro potencialmente agresivo. Asimismo, se encontraron representaciones singulares en cada niño, tales como: la mascota como un otro sobre el cual proyectar curiosidades sexuales, o como un otro que se relaciona por interés, entre otras. Dichas representaciones permitieron realizar una aproximación al vínculo de cada niño con su mascota, observándose en todos los casos una clara influencia de las relaciones familiares sobre el mismo, sin llegar a determinarlo. Finalmente, se observó en los tres niños la vivencia de una fuerte soledad en su entorno familiar que podría asociarse al establecimiento del vínculo con sus mascotas.

*Palabras claves:* representaciones, vínculo, niños, mascotas

## Abstract

### Representations and bond between children and pet

The purpose of this study was to describe and understand representations from psychoanalysis that two boys and a girl, 6, 8 and 9 years respectively, have their pets, from understanding them, describe the link. To meet these objectives we used a qualitative methodology through a case study, using the following techniques of data collection: data sheet, participant observation, graphical tools and semi-structured interview. The results show the existence of common representations of pet among the three children, namely: the pet as a constant companion, and another which give and receive affection which, as another which provide care, and as another potentially aggressive. In addition, representations were unique in each child, such as the pet as a one on which to project sexual curiosities, or another interest that is related, among others. These representations allowed for an approach to link each child with your pet, observed in all cases a clear influence of family relationships on it, without being determined. Finally, we observed in the three children the experience of solitude in a strong family environment that could be associated with establishing a bond with their pets.

*Key words:* representations, bond, children, pets

## Tabla de contenido

	Pág.
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	1
Representaciones mentales	3
¿Representaciones Mentales o Modelos Operativos Internos?, una mirada desde la teoría del apego	4
Vínculo humano-mascota	7
Vínculo niño-mascota	12
CAPÍTULO II: MÉTODO	21
Participantes	21
Técnicas de recolección de datos	22
Ficha de datos	23
Observación participante	23
Test de la familia	24
Otras herramientas gráficas	25
Entrevista semi estructurada	26
Procedimiento	26
CAPÍTULO III: RESULTADOS	29
CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN	88
REFERENCIAS	

## ANEXOS

ANEXO A: Dibujos de Luis

ANEXO B: Dibujos de Paola

ANEXO C: Dibujos de Mateo



## Introducción

La infancia es considerada la etapa de la vida donde se asientan las bases para el desarrollo de la personalidad, pues a partir de sus primeros vínculos los niños desarrollan representaciones mentales de lo que significa la relación con un otro. Por tanto, es esperable que experiencias de crianza satisfactorias con figuras significativas favorezcan en los niños el surgimiento de un sentido diferenciado y cohesionado del self y de los otros, así como también el desarrollo de representaciones afectivamente positivas (Blatt, 2003; Marrone, 2001).

Si bien para el ser humano el vínculo con sus cuidadores primarios es fundamental, es claro que el hombre no sólo se relaciona con miembros de su especie, observándose en la literatura que la relación entre humanos y animales es considerada como un hecho que existe desde la antigüedad, como en el caso de los perros con quienes los primeros vínculos datarían de aproximadamente 14 mil años atrás (Gutiérrez, Granados & Piar, 2007). No obstante, la investigación al respecto se remite a las últimas cuatro décadas, siendo el término más empleado en dicho campo el de *vínculo humano-animal*, término que representa así los orígenes de la investigación en este campo y que refiere a una relación mutuamente beneficiosa entre ambas especies, (Kay, 2005; Wollrab, 1998 como se citó en Kay, 2005).

Al respecto, diversas investigaciones (Wolfe, 1977; Kidd & Kidd, 1985; Byant, 1990 como se citó en Wilks, 1999) han puesto énfasis en los beneficios de tener mascotas, destacando entre ellas los estudios pioneros de Levinson (1961/1972) quien sugirió que las mascotas pueden, entre otras cosas, proveer experiencias de aprendizaje y regular problemas emocionales. Sin embargo, existe también una línea de investigación proponiendo que las personas poseedoras de animales de compañía presentan dificultades psicológicas o en sus habilidades sociales; esta postura es cuestionada por autores como Serpel (1986) quien desacredita la supuesta debilidad emocional de los dueños y la “anormalidad” planteada en tanto refiere que la tenencia de mascotas es un fenómeno generalizado en todo el mundo y a través de la historia (como se citó en Gunter, 2002).

Independientemente de los efectos asociados con el tener animales de compañía es preciso señalar que es en los niños en quienes se observa una mayor cercanía y afinidad con las mascotas. Este hecho estaría relacionado con la similitud que ambos tienen no sólo en sus necesidades básicas, sino también en algunas como el apego (Gunter, 2002), de allí que en ocasiones niños y mascotas lleguen a establecer vínculos tan cercanos que pueden llegar a suplir o sustituir otras relaciones. Asimismo, niños y animales compartirían cierta actitud de autocomplacencia e inaccesibilidad (Vasen, 2004), la que es congruente con el señalamiento de Freud (1914) respecto a que los niños no suelen marcar un límite rígido entre su propia naturaleza y la naturaleza animal.

Al tener en cuenta la importancia que para los niños tienen las mascotas, y los diversos beneficios que el vínculo entre ambos generaría para los primeros, como se aprecia en diferentes investigaciones (Stolorow, 1987; Poresky & Hendrix, 1990 como se citó en Wilks, 1999; Alper, 1993), llama la atención, como refiere Roth (2005), que actualmente exista en la literatura psicoanalítica una tendencia sutil a disminuir la importancia de esta relación, observándose que el psicoanálisis no ha explicado aún el entorno psíquico compartido entre mascotas y humanos. Por esta razón, nos proponemos estudiar desde el psicoanálisis la singularidad del vínculo que cada niño participante de nuestro estudio tiene con su mascota, para lo cual partiremos del estudio de las representaciones de las mascotas, pues éstas, en tanto producto de una experiencia relacional, son siempre representaciones de un vínculo (Marrone, 2001).

Exploraremos entonces las representaciones de las mascotas a partir de una investigación cualitativa, específicamente del tipo de estudio de casos por considerar que este modelo es el más adecuado para profundizar en la singularidad de las mismas. Creemos que un estudio de este tipo proveerá insumos para un futuro intento de conceptualización teórica sobre los efectos del vínculo niño-mascota en población no clínica, conceptualización que ha sido echada de menos por algunos investigadores (Vasen, 2004; Roth 2005) y que hasta el momento no ha sido desarrollada. Con la intención de enmarcar los objetivos de nuestra investigación, a continuación realizaremos una revisión del concepto de representaciones; luego daremos una mirada a la teoría del apego y su concepción de los modelos operativos internos como representaciones que sostienen la forma en que las personas nos vinculamos; posteriormente abordaremos el vínculo entre

humano y animales domésticos, para finalmente revisar el vínculo entre los niños y las mascotas, eje de nuestra investigación.

## Representaciones mentales

Durante la segunda mitad del siglo XX la psicología empezó a mostrar interés en la investigación de los fenómenos que ocurrían en la mente, más allá de lo puramente conductual. Así, se empezaron a estudiar las estructuras cognitivas: esquemas, guiones, representaciones mentales; con respecto a su establecimiento, su influencia en el desarrollo y su expresión en las relaciones interpersonales (Blatt, 2003).

De estas estructuras Blatt (2003) define las representaciones mentales como esquemas cognitivo-afectivos del *self* y el otro, que tendrían su origen en experiencias interpersonales tempranas y significativas, y que se caracterizan por ser conscientes e inconscientes, así como, por reflejar no sólo el nivel de desarrollo de la persona sino también aspectos importantes de su vida psíquica como impulsos, afectos y fantasías. En esta misma línea, Stern (1997) refiere que las representaciones mentales deben incluir una diversidad de elementos como: sensaciones, percepciones, afectos, acciones, pensamientos, motivaciones y elementos del contexto, a fin de que puedan abarcar todos los factores que ocurren y se registran en las experiencias vividas. Es necesario señalar que estas representaciones pueden reflejar aspectos de la realidad objetiva, como también construcciones netamente subjetivas o incluso distorsiones patológicas que por tanto aludirían a la presencia de psicopatología (Blatt, 1991).

Blatt (2003) refiere que las investigaciones demuestran que la estructura y el contenido de estas representaciones está directamente relacionado con las sutilezas del vínculo entre el cuidador y el infante. Para este autor, el desarrollo psicológico puede ser considerado como el logro progresivo de nuevas representaciones mentales a partir de la evolución de representaciones más tempranas.

Considerando lo previamente mencionado pasaremos a revisar las representaciones mentales desde la propuesta de la Teoría del apego.



## **¿Representaciones Mentales o Modelos Operativos Internos?, una mirada desde la teoría del apego.**

Bowlby (1969) planteó que los niños, en base a las continuas experiencias con sus principales figuras de cuidado, desarrollan expectativas en torno a la naturaleza de estas interacciones, las que se irán configurando en representaciones mentales a las que llamó modelos operativos internos. Esta idea es destacada por Marrone (2001) cuando señala: “Los conceptos de modelo operativo interno y representaciones del self y del objeto son casi sinónimos” (p.74).

Ahora bien, desde la línea de investigación de los teóricos del apego se plantea que el infante establece modelos internos de las relaciones de apego, los cuales poseen estabilidad en el tiempo. Main et al. (1985) sugieren que estos modelos internos son “...un conjunto de reglas conscientes e inconscientes para la organización de información relevante para (...) experiencias, sentimientos e ideaciones relacionadas al apego” (p.).

Si bien Blatt (2003) considera que se trata de estructuras psicológicas altamente perdurables, al mismo tiempo refiere que éstas son flexibles pudiendo ser estas representaciones reinterpretadas y/o variar a lo largo de todo el ciclo de vida (Marrone, 2001; Berman & Sperling, 1994).

Quizá el rasgo más importante de estos modelos operativos internos o representaciones, resulta el hecho de que originalmente se construyen y establecen en medio de una relación con un otro, es decir en el contexto de la relación de los niños con sus padres o cuidadores primarios (Bowlby, 1979). Es este punto precisamente el que Stern (1997) desarrolla en su teoría *de-estar-con* en tanto plantea que cualquier modelo mental en el bebé se origina sobre la base de la interacción real o fantaseada con un otro. Se comprende entonces que las representaciones puedan ser entendidas como modelos *de-estar-con*.

Respecto a este planteamiento de las representaciones originadas en una experiencia relacional, Marrone (2001) refiere la importancia de cuestionar el proceso de su formación como una *internalización*, en tanto no se trataría de un proceso mecánico de asimilar algo que ha sido externo, así señala: “Estamos hablando de representar en la mente de una

persona algo que no le ha sido ni totalmente externo ni totalmente interno. Lo que el individuo se representa es básicamente una relación...” (p. 45).

Lo que Marrone (2001) entendería por internalización alude entonces a lo que Laplanche y Pontalis (1996) describen como una transposición de una relación que ha sido interpersonal al mundo representacional o mundo interno. Se trata entonces más que de una simple incorporación.

Teniendo clara la importancia del vínculo temprano en el origen de las representaciones conviene revisar el eje de las investigaciones de Bowlby y colaboradores es decir, la teoría del apego. El apego es un concepto que surge de la literatura sobre desarrollo infantil, el cual en sus inicios se refería al vínculo que se desarrolla entre una cuidadora y su bebé, y la formación de lazos emocionales fundamentales para el desarrollo normal. Bowlby (1977), quien fue el creador de dicha teoría, definió el apego como:

... una forma de conceptualizar la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular y un intento de explicar la amplia variedad de formas de dolor emocional y trastornos de personalidad, tales como la ansiedad, la ira, la depresión y el alejamiento emocional, que se producen como consecuencia de la separación indeseada y de la pérdida afectiva. (Como se cita en Marrone, 2001 p. 31).

Como señala Voith (1985; como se cita en Gunter 2002) el apego se ha definido de variadas formas, pudiendo aludir a un determinado estado emocional o sentimiento como también a conductas específicas que las personas llevan a cabo para mantener cerca de sí a otra persona. Para Marrone (2001) la teoría del apego se origina a partir de la necesidad de explicar la dinámica de los vínculos y lazos emocionales, y, sobre todo, de proveer una teoría que aporte al desarrollo saludable de la personalidad. Sin embargo, es necesario tener presente que dicha teoría ha recibido gran influencia de los aportes de la etología y la biología, de allí que se entienda la distancia que algunos psicoanalistas han marcado con dichos desarrollos como se observa, por ejemplo, en la postura de Laplanche, quien señala: “El apego surge, entendido en sentido amplio, del territorio de la autoconservación y del instinto” o “el apego no es más que una parte de los comportamientos instintivos de autoconservación” (Widlocher, 2000 como se cita en Galindo, 2002, p. 73).

Desde la postura de Laplanche, el apego se podría entender como una necesidad biológica, resultando entonces fundamental, para fines del presente estudio, lo que Lebovici llama *el azar de la historia*, aludiendo a las diversas vivencias que sirven de base para la vida mental y por tanto a las representaciones de las relaciones con los otros, es decir de los vínculos.

Ahora bien, resulta importante considerar que el apego, ya sea tendencia o necesidad, es de crucial importancia para las diversas especies en las que las relaciones sociales son una parte clave de su posibilidad de vivir y desarrollarse, como es el caso del bebé humano y el de los animales domésticos, con la diferencia de que el bebé humano, en el mejor de los casos, logra cierta independencia para sobrevivir mientras que el animal doméstico permanece en un constante estado de dependencia de su amo (Gunter, 2002).

Gunter (2002) refiere que, sin desconocer la importancia del vínculo madre-hijo, ni de los posteriores lazos sociales con padres, hermanos, familiares, amigos y parejas, algunos investigadores como Voith (1985) han señalado que las actividades que hacen posible la construcción y el mantenimiento de vínculos entre una persona y otra se producen también entre las personas y sus mascotas. Es en este contexto donde se insertan los señalamientos respecto a la posibilidad de que algunas personas reemplacen los vínculos afectivos que establecen con humanos por vínculos con animales. Sea cual fuere el caso, como señala Gunter (2002), es indudable que la relación con un animal de compañía brinda a las personas la posibilidad de experimentar el establecimiento de vínculos emocionales con alguien, de allí su importancia sobre todo en niños en la medida en que éstos se encuentran en un proceso de aprender a socializar.

Hasta este punto hemos revisado el concepto de representaciones y su equivalente en la Teoría del Apego, a saber el concepto de modelos operativos internos. Si bien la teoría de Bowlby y sus seguidores ha sido utilizada para estudiar el vínculo con mascotas, consideramos que un abordaje desde dicha teoría podría restringir la amplitud del presente estudio, por lo cual hemos decidido adoptar el estudio de las representaciones como un medio para asir el vínculo, en tanto consideramos las representaciones como producto de la internalización de una relación, por tanto creación subjetiva, consciente e inconsciente, a partir de la experiencia relacional con las mascotas.

Veamos ahora algunas investigaciones sobre las personas y su vínculo con animales domésticos.

### **Vínculo humano-mascota**

La relación entre seres humanos y animales es muy antigua, y en este contexto también lo es el concepto de animales como compañía para las personas, sin embargo, es sólo durante las pasadas cuatro décadas que los investigadores han empezado a estudiar la cuestión del por qué las personas tienen mascotas (Kay, 2005), centrándose en los beneficios físicos y emocionales que los animales de compañía nos aportan cuando nos relacionamos con ellos (Manchon y Tomé, 1997a como se cita en Villalta & Ochoa, 2007).

En este sentido, Kay (2005) sugiere que el término *vínculo humano-animal* viene a representar los intentos de investigación en este campo. Este término fue definido por la Asociación Americana de Medicina Veterinaria como “una relación mutuamente beneficiosa y dinámica entre personas y otros animales que está influenciada por comportamientos que son esenciales para la salud y el bienestar de ambos. Esto incluye, pero no se limita a, las interacciones física, psicológica y emocional de las personas, otros animales, y su entorno” (Wollrab 1998, como se cita en Kay, 2005).

Comúnmente se considera que algunos animales pasaron, en algún momento de la historia, de ser fuente de alimento, abrigo y protección a ser considerados compañeros. Sin embargo, existen otras posturas basadas en evidencias arqueológicas que refieren que la relación entre humanos y animales tuvo como objetivo inicial cubrir una función de compañía más que un vínculo utilitario (Gunter, 2002; Wilks, 1999). Así, se han encontrado entierros en muchas partes del mundo que revelan la existencia de estrechos lazos humano-animal a lo largo de los milenios (Walsh, 2009). Al respecto, un ejemplo importante es el hallazgo, en el norte de Israel, de una tumba de 12 000 años de antigüedad, la cual contenía los restos fósiles de un ser humano con su mano apoyada en los restos fósiles de un perro, denotando la existencia de un vínculo entre ambos (Villalta & Ochoa, 2007). En la misma línea, nuestro país no ha estado exento a este tipo de hallazgos, así Walsh (2009) cita a Lange, quien refiere que en el Perú los arqueólogos han descubierto que tempranos pobladores de la cultura Chiribaya, existente entre los años 900 y 1350 d.C.,

enterraron sus perros con sábanas y alimento al lado de sus compañeros humanos (Lange, 2007). Si bien estos perros fueron criados para labores de pastoreo de llamas, la forma en que fueron enterrados permitiría pensar en una valoración mayor que el simple vínculo utilitario.

Sea cual fuera la historia real del origen de este vínculo, ya sea inicialmente utilitario o para cumplir funciones de compañía, lo cierto es que actualmente existe un consenso respecto a la idea de que tener animales domésticos es beneficioso para sus propietarios. Al respecto, las investigaciones han corroborado esta idea, así por ejemplo, Sable (1995) (como se cita en Kay, 2005), usando la teoría del apego y el soporte social, sostuvo que el apego a las mascotas puede reducir la soledad y disminuir el estrés. Poresky y Hendrix (1990) (como se cita en Kay, 2005) examinaron varios aspectos del desarrollo humano, incluyendo competencia social, empatía, cooperación, e inteligencia con respecto a la presencia de una mascota en el hogar. Los resultados indicaron correlaciones significativas entre los puntajes de apego, competencia social, empatía y cooperación; proporcionando mayor soporte para la importancia del vínculo humano-animal.

En este mismo contexto, Walsh (2009) refiere que una de las áreas más sólidas de evidencia de investigación correlaciona la tenencia de mascotas con mediciones fisiológicas positivas, como por ejemplo una menor presión sanguínea, o menores niveles de colesterol en la sangre. De hecho, en un estudio realizado por Allen y colaboradores se observó que las personas dueñas de mascotas tenían el umbral de respuesta a situaciones estresantes más alto que aquellas que no tenían mascotas; más aún, se apreció que ante la presencia de personas conocidas, como el cónyuge o amigos, ese umbral se reducía, situación completamente opuesta a la que se presentaba en presencia de la mascota, en donde se pudo apreciar una disminución en la reactividad cardiovascular producto del estrés (Allen, Blascovich, & Mendes, 2002 como se cita en Villalta & Ochoa, 2007). Asimismo, Walsh (2009) señala la existencia de una serie de estudios que han demostrado el impacto positivo de las mascotas en el afrontamiento de condiciones crónicas y sobre el curso y tratamiento de enfermedades tales como afecciones del corazón, demencia y cáncer. Esta misma autora cita a Geisler (2004) quien encontró que los animales de compañía alivian el sufrimiento y la ansiedad al final de la vida de aquellas personas en cuidados paliativos y de hospicio.

Por otra parte, investigadores españoles que revisaron los resultados de estudios transaccionales y longitudinales para un mejor entendimiento de los efectos psicofisiológicos de la interacción humano-animal de larga duración, encontraron buena evidencia de que aquellas relaciones continuas moderaron los procesos fisiológicos a través del contacto relajado y tranquilizador producido por el acariciar y sostener a las mascotas (Virues-Ortega & Buéla-Casals, 2006 como se cita en Gutiérrez et al., 2007).

Con respecto a los beneficios sociales de tener animales de compañía se ha observado que las mascotas ejercen en sus dueños un efecto “catalizador” o de “lubricante social”, es decir fomentan en ellos contactos sociales con personas conocidas y extrañas (Gutiérrez et al., 2007). Asimismo, este hecho es congruente con los hallazgos que refieren que los extraños perciben a las personas con mascotas como menos amenazantes y con una actitud de disposición a conversar (Ruckert, 1994, Wilson, 1994; como se cita en Gutiérrez et al., 2007).

Considerando los beneficios mencionados, podemos afirmar con Friedman y Tsai (2006) que en general un amplio rango de investigaciones han encontrado que las interacciones humano-animal reducen la ansiedad, depresión y soledad, así como también, mejoran el soporte social y el bienestar general (como se cita en Walsh, 2009). En la actualidad es evidente que la importancia de los animales de compañía para las personas está en permanente cambio tendiendo a ser cada vez mayor; así, en una encuesta realizada en Estados Unidos entre los años 2007 y 2008 se pudo apreciar que más del 63% de los hogares, y más del 75% de los hogares con niños, tenían al menos una mascota (APPMA National Pet Owners Survey, 2007-2008 como se cita en Walsh, 2009). En esta misma encuesta se observó que la amplia mayoría de los propietarios de mascotas consideraba a las mismas como sus amigos (95%) y/o miembros de su familia (87%).

En esta misma línea, Walsh (2009) subraya que la cantidad de dinero gastada por los estadounidenses en sus mascotas durante la pasada década se ha duplicado sobre la última década de los noventa, llegando incluso a exceder el producto bruto nacional de muchos países en desarrollo. Señala también la existencia de una tendencia en los amantes de las mascotas quienes cada vez harían todo lo posible por brindarle los mejores cuidados veterinarios a sus mascotas, incluyendo costosos y extensos tratamientos para enfermedades serias. Esta misma autora refiere que la devoción a las mascotas es evidente

en una asombrosa variedad de productos de consumo y servicios, como también en la existencia de páginas webs dirigidas específicamente a tratar el tema de las mascotas (Walsh, 2009).

Ahora bien, dicha tendencia en la valoración de las mascotas no sería extraña en nuestro país, como se puede apreciar en las numerosas columnas dedicadas a las mascotas en los principales diarios locales (El Comercio, Perú 21, Ojo, Trome), o la cada vez mayor cantidad no sólo de veterinarias, sino también de *pet-shops*, tienda específicamente comercial cuyo concepto hasta hace dos décadas era poco conocido.

Entonces, teniendo en cuenta todo lo mencionado y considerando que después de miles de años el hombre continúa relacionándose con animales de compañía, apreciándose cambios en dicha relación producto de los propios cambios sociales, es posible suponer que tener una mascota brinda más que placer pues satisface algunas necesidades psicológicas básicas del dueño, de allí que sea común escuchar a personas decir que consideran a sus animales como miembros de su familia (Gutiérrez et al., 2007).

Al respecto, Gunter (2002) refiere que en líneas generales existen dos aspectos del vínculo animal-humano que ayudarían a entender por qué dicha relación es comúnmente considerada positiva:

1. Debido a que los animales domésticos proporcionan afecto sin juzgar, es decir su vínculo es incondicional.
2. Debido a que los animales domésticos guardan muchas similitudes con los niños, es decir, son eternamente dependientes de sus dueños. Configurarían así tres características importantes para el dueño: es un animal, un niño, y simboliza el propio yo infantil.

Por otra parte, un aspecto importante de la relación que se establece entre un dueño y su animal de compañía es la forma en que se da la comunicación entre ambos, esta comunicación resalta el uso del tacto pero sobre todo el uso de un lenguaje particular para dirigirse al animal, lenguaje que ha sido denominado maternal y que se asemeja mucho a la forma como las personas se dirigen a los niños muy pequeños, es decir se trata de una comunicación unidireccional en la cual si bien no se espera una respuesta de parte del animal si se presume un entendimiento del mensaje (Gunter, 2002). Al respecto una

investigación de Lookabaugh-Trienbacher (1998) refiere que niños mayores de 9 años piensan que sus mascotas transmiten comprensión de sus verbalizaciones a través de acciones físicas como menearles la cola, mirarles, manteniendo sus orejas hacia arriba y lamiéndolos (como se cita en Muldoon, Williams, Lawrence, Lakestani & Currie , 2009). De esta manera, es posible suponer que aunque los animales de compañía no hablen nuestro lenguaje, ellos claramente entienden y se comunican con nosotros en un gran número de formas (Walsh, 2009).

Cuanto más importante sea una mascota en un hogar, mayores serán las probabilidades de complementar las necesidades humanas de compañía, amor, afecto y amistad. En este sentido, las mascotas son compañeros valiosos para aquellos que han sufrido una pérdida cercana, que se encuentran aislados, así como también para quienes tienen una familia y una red social sana y completa (Gunter, 2002). Asimismo, este autor señala que tener un animal doméstico puede resultar especialmente importante para las personas que tienen una autoestima baja pues es posible que la responsabilidad que implica tener un animal que dependa de ellos les agregue un significado a sus vidas. De esta manera, el afecto incondicional que muchos animales brindan a sus dueños puede estimular los sentimientos de valía personal en individuos que no tienen muy buena opinión de sí mismos.

Hasta este punto hemos revisado la relación entre los humanos y sus animales de compañía, sin embargo resulta interesante cuestionarse si en todas esas interacciones es posible suponer la existencia de un vínculo, entendiéndose por éste la existencia de una relación afectiva especial y duradera con un individuo determinado, no intercambiable (Ainsworth, 1991; como se cita en Gutiérrez et al., 2007). Al respecto Gutiérrez et al., (2007) citan a Katcher (1993) quien sostiene la existencia de cuatro principios que determinan que una interacción humano-animal pueda dar paso al surgimiento de un vínculo entre ambas especies, estos serían: (a) Seguridad: refiere a la protección que los animales pueden brindar a los humanos, como también al hecho de que la presencia de la mascota brinda tranquilidad a su dueño; (b) Intimidad: se produce de manera espontánea en el intercambio natural entre la persona y su mascota, este efecto se ve soportado en la capacidad de comunicación entre ambas especies a pesar de no compartir el lenguaje; (c) Afinidad: las personas establecen con suma facilidad una relación de parentesco con sus



mascotas a las que usualmente consideran parte de su familia; y (d) Continuidad: las mascotas tienden a mostrar poca variabilidad en sus comportamientos en comparación con las personas.

Al respecto, es preciso señalar que Gunter (2002) plantea que en los casos en que existe un vínculo estrecho entre animales de compañía y sus dueños, la interacción entre ellos puede servir para cumplir tres funciones:

1. Como una forma de proyectar aspectos característicos; es decir, a través de la elección de una mascota particular el dueño expresaría aspectos de su personalidad.
2. Como un vehículo para que el dueño aumente su cantidad de relaciones sociales, en la medida que lo hace socialmente más visible y facilita las relaciones con otros.
3. Como compañeros alternativos de personas que viven solas o acompañadas, pues en ocasiones los animales pueden reemplazar a amigos, ser sustitutos de la pareja, de hijos o incluso de los padres, función esta última asociada a niños dueños de mascotas.

Considerando este último punto pasaremos a revisar la importancia del vínculo entre el niño y su mascota.

### **Vínculo niño-mascota**

Como vimos anteriormente cuando revisamos el origen de las representaciones o modelos operativos internos en un contexto vincular, un crecimiento sano sólo es posible sobre la base de un entorno en donde coexisten estimulación social y conexión afectiva con los otros. Así, para Alper (1993), la psicología del Self considera que un escenario de desarrollo ideal supone que el niño cuente con cuidadores que le brinden reconocimiento y aprecio, así como, un espacio para reflexionar sobre sus acciones. Un entorno de este tipo posibilitaría que los niños puedan formar un sentido de sí mismos cohesionado y resistente, un Self capaz de regular el afecto y de resistir los golpes a la autoestima, así como una capacidad para desarrollar la empatía. Sin embargo, este entorno ideal no siempre está presente, observándose que, incluso en familias donde los padres muestran cierta sintonía

emocional con sus hijos, funciones tan importantes como la integración del afecto a la organización de la experiencia del Self no son sino cubiertas de manera irregular afectando el desarrollo del niño (Stolorow, Brandchaft & Atwood, 1987).

En estas familias que podríamos llamar “disfuncionales” no es raro apreciar una incapacidad en el niño para experimentar a sus figuras parentales como idealizables, observándose una búsqueda y uso de “objetos” que puedan complementar o proveer las funciones necesarias para el desarrollo de un Self integrado. Como refiere Brown (2004) para mantener un saludable sentido de Self, entendiéndose por ello a la estructura que es el núcleo de la personalidad, y que brinda al individuo un sentido de bienestar, autoestima y cohesión, las personas necesitan ciertas respuestas del entorno que le ayuden a mantener y promover ese sentido de Self. Dichas respuestas psicológicamente sostenedoras deberían incluir respuestas empáticas, reafirmantes y calmantes. Vemos así niños que buscan y forman vínculos significativos con miembros de su familia extensa, personas de su entorno (profesores, amigos, vecinos), así como también con sus mascotas, en una búsqueda por cubrir su necesidad de respuestas, las que también son conocidas como funciones objeto del self (Brown, 2004).

A este respecto Brown cita a Kohut (1984) quien definió tres tipos de funciones objeto del self que ayudan a mantener el self intacto: (a) Objetos del self de reflejo (Mirroring selfobjects): sostienen el self brindando la experiencia de afirmación, confirmación y reconocimiento del self en su grandeza, bondad e integridad; (b) Objetos del self idealizables (Idealizable selfobjects): sostienen el self posibilitándole la experiencia de ser parte de un admirado y respetado objeto del self; y (c) Objetos del self de gemelaridad (Twinship selfobjects o Alter-ego selfobjects): sostienen el self brindando la experiencia de una semejanza esencial con el self de otro.

Es necesario precisar que lo más importante no resulta quién o qué cumple la función de objeto del self (personas, mascotas, cosas, experiencias, o ideas) sino más bien la experiencia interna de la persona que ve o no cubierta sus necesidades, es decir, más que la realidad externa de la situación lo fundamental es la vivencia de la misma, pudiendo por tanto ser las mascotas quienes cumplan las funciones de objeto del self (Alper, 1993; Wolf, 1994 como se cita en Brown, 2004; Brown 2004), siempre y cuando éstas jueguen un rol crucial en sostener el sentido de self del niño, por lo cual como refiere Brown, siguiendo a

Kohut, la única vía para observar tales funciones objeto del self sería a través de la introspección y la empatía, en este caso con las personas que estarían experimentando dichas funciones (Brown, 2004).

Podemos entonces señalar, que en contextos de padres emocionalmente ausentes las mascotas podrían funcionar como sustitutos siempre disponibles en función de las necesidades (Akhtar, 2005; Gunter, 2002), pudiendo incluso proveer a los niños de un medio para alcanzar un saludable balance emocional y de esta manera favorecer que su desarrollo continúe (Alper, 1993; Brown, 2004).

Respecto al lugar que ocuparían las mascotas en el contexto familiar, Muldoon et al. (2009) refieren que existen tres supuestos subyacentes a las aproximaciones del vínculo niño-animal de compañía: (1) refleja la relación padres-hijo y los niños ven a las mascotas como una extensión de sí mismos; (2) el cuidar una mascota ayuda a los niños en su proceso de socialización, preparándolos para responsabilidades de la adultez; y (3) el deseo de tener una mascota en la infancia es universal (Morrow, 1998, Siegel, 1995; como se cita en Muldoon et al., 2009). Asimismo, en una investigación sobre este tema se observó que la importancia de las mascotas dentro de la familia, y como consecuencia, la intensidad de la relación de los niños con sus mascotas, es ilustrada por el hecho de que el 98-99% de los niños de 3 a 13 años identifica a sus mascotas como miembros de la familia (Beck & Katcher, 1983; como se cita en Muldoon et al., 2009).

Ahora bien, si consideramos, siguiendo a Walsh (2009a), la familia como un sistema, es decir como una unidad funcional compuesta por miembros interconectados, sus roles y sus relaciones, se entiende que las mascotas puedan a menudo ser consideradas como el “pegamento” en la familia, es decir, como el miembro que reúne a los otros e incrementa la cohesión familiar (Cain, 1983 como se cita en Walsh 2009a), mejorando diariamente la vida familiar y promoviendo una mayor interacción y comunicación.

Sin embargo, como mencionamos anteriormente, es usual que existan dificultades en las familias que lógicamente afectan a todos sus miembros, por tanto también a las mascotas, y a la forma en que los niños se relacionan con ellas. En este contexto, si consideramos no sólo la eventual ausencia emocional de algunos padres sino su ausencia física producto de la cada vez más común monoparentalidad en los hogares, resulta interesante observar una investigación (Bodsworth & Coleman, 2001 como se cita en

Walsh 2009a) según la cual los niños en familias monoparentales tienen niveles de vínculo con mascotas significativamente mayores que aquellos en familias biparentales. Asimismo, Walsh (2009a) refiere que los niños que son hijos únicos se encontrarían más fuertemente vinculados a sus mascotas. Como refiere esta autora, considerando la amplia mayoría de los padres que forman parte de la fuerza de trabajo, las mascotas se convertirían en proveedores de compañía vital y un sentido de seguridad.

Si hablamos de las dificultades familiares queda claro que la ausencia de los padres no es el único problema que afrontan las familias, siendo que en ocasiones la presencia de padres agresivos es incluso más dañina que su ausencia. Así, en hogares donde existe violencia o abuso, los niños tenderán a perpetuar el ciclo de la violencia. Lamentablemente, como señala Pozzoli (2003), los animales que viven en estos hogares se encuentran atrapados en este círculo vicioso, volviéndose los seres más propensos a ser depositarios del maltrato. Esta autora refiere que es usual que padres abusivos violenten a las mascotas de sus hijos para intimidarlos o castigarlos psicológicamente, de donde para ella lo más peligroso y terrible pasa porque estos niños se vuelvan maltratadores de sus propias mascotas proyectando en ellas sus frustraciones y agresiones. Para Pozzoli (2003), el sadismo del niño que ha hecho este aprendizaje, asociará el goce con el hecho de ver y de hacer sufrir a otro, siendo este dinamismo psíquico el mismo cuadro patológico asociado a las vivencias de sujetos golpeadores y maltratadores.

Ahora bien, sobre el vínculo niño-mascota, diversas investigaciones dan cuenta de la importancia de dicho vínculo para el desarrollo emocional tanto de niños, como adolescentes y adultos; así Levinson (1961/1972), pionero en el estudio del valor de las mascotas en la familia y para el desarrollo infantil, sugirió que las mascotas, en su rol de compañeros, confidentes, y objetos de admiración pueden proveer experiencias de aprendizaje, facilitar la adaptación a un trauma, regular problemas emocionales, y mejorar el desarrollo psicosocial (como se cita en Gutiérrez et al., 2007). En la misma línea, Byant (1990) (como se cita en Wilks, 1999) refiere que los niños perciben varios efectos beneficiosos de su relación con sus mascotas, tales como un incremento en la confianza en sí mismos y en los otros, sentimientos especialmente importantes para ellos en tanto, en su desarrollo hacia la adultez, deben dominar las tareas relacionadas con el desarrollo cognitivo, social y emocional (Endenburg & Banda, 1995 como se cita en Wilks, 1999).

Además, las mascotas pueden jugar roles especiales en el desarrollo socio-emocional, particularmente en el desarrollo de su autoestima, autonomía y el desarrollo de la empatía hacia otros (Wilks, 1999), como también fomentando un mayor desarrollo cognitivo y una mayor participación de los niños en actividades sociales y deportivas (Melson, 2003 como se cita en Walsh, 2009).

Por otro lado, la compasión que los niños sienten hacia las mascotas puede estar relacionada con la empatía hacia los humanos y otros animales (Poresky & Hendrix, 1990, como se cita en Wilks, 1999). Diferentes estudios han encontrado que niños pequeños que mantienen relaciones cercanas con sus mascotas tienden a tener altos puntajes en mediciones de empatía (Poresky, 1996 y Melson, 1991; como se cita en Wilks, 1999). Este hecho se relacionaría con que la mayoría de los niños ve a los animales de compañía como pares, pudiendo incluso aprender a leer el lenguaje corporal de dichas mascotas (Walsh, 2009). Se entiende entonces que algunos autores sostengan que es más fácil enseñar a los niños a ser empáticos con un animal que con un humano, debido a que un animal es sencillo y/o directo en expresar sentimientos y comportamientos (Melson, 2003, Serpell, 2008; como se cita en Walsh, 2009). Como refiere Quindlen (2007), citada por Walsh (2009), “con los animales lo que ves es lo que hay”.

Asimismo, Wolfe (1977) en un estudio con adolescentes sugirió que las mascotas pueden funcionar como "objetos transicionales", proporcionando consuelo, reduciendo el estrés, y mitigando las respuestas desadaptativas a eventos traumáticos; se entiende entonces el hallazgo de Cain (1985) quien encontró que el 82% de familias adquirieron una mascota en tiempos en que ellos estaban experimentando una mudanza, separación, divorcio o muerte (citado en Walsh 2009a). Asimismo, Walsh (2009a) refiere que las mascotas también ayudan a preparar a los niños para experiencias de vida más tardías, desde el embarazo, el nacimiento y la crianza de los hijos hasta la enfermedad y la muerte de un ser querido.

Kidd y Kidd (1985; como se cita en Gunter 2002) encontraron que poco más de la tercera parte de niños que entrevistaron experimentaban a sus mascotas como proveedores de un *relajante emocional*, mientras que la quinta parte de ellos los consideraba *compañeros de juego*. Finalmente Akhtar (2005) en un texto de la American Psychiatric Publishing Textbook of Psychoanalysis señala:

El uso de los animales que los niños tienen como parte del desarrollo normal es más evidente en su apego a los objetos transicionales (Winnicott, 1953) en forma de animales de peluche, su amor por las mascotas reales (Sherick, 1981), su imitación lúdica de los animales, su mezcla de animales imaginarios, y, sobre todo, su afición por los libros de cuentos y películas con animales como protagonistas. En conjunto, estas diversas "interacciones" niño-animal ofrecen reservas simbólicas infantiles para la proyección, objetos agradables a la acción del juicio, contenedores para la fantasía, y objetivos de la liberación instintiva. (p.47).

Con respecto al por qué de este interés tan marcado de los niños hacia las mascotas, Walsh (2009a) señala que este temprano interés es formado por sus familias y sus entornos sociales. Gunter (2002), por su parte, refiere que los etólogos coinciden en que el ser humano y algunos animales son similares no sólo en sus necesidades básicas, sino también en algunas como el apego, resaltando así la dependencia vital de cuidadores observable en niños y mascotas. En la misma línea, Vasen (2004) sugiere que niños y animales comparten cierta *completud*, aludiendo a la autocomplacencia e inaccesibilidad que algunos de ellos exhiben, señalando además el hecho, referido por Freud (1914), de que los niños no marcan un límite rígido entre su propia naturaleza y la de lo animal, razón por la cual muchas veces se sienten más cercanos a sus mascotas que a sus familiares adultos.

Más allá de las semejanzas y de la posibilidad de sustituir a figuras de cuidado quizá una de las características más importantes y que resultaría de gran importancia para los niños es la forma en que las mascotas brindan afecto y aceptación sin mayor exigencia a cambio, ni juicios de por medio, características que las distinguirían radicalmente de los adultos. Observemos entonces como definió Freud (1936) aquello que haría singular a las mascotas, a través de sus comentarios al manuscrito de *Topsy*, libro de Marie Bonaparte dedicado a su perro:

Y realmente consigues explicar por qué uno puede amar a un animal como Topsy (o Jo-fi) con una intensidad tan extraordinaria: el afecto sin ambivalencia, la simplicidad de una vida libre de los conflictos casi insoportables de la civilización, la belleza de una existencia completa en sí misma; y, sin embargo, a pesar de todas las divergencias en el desarrollo orgánico, el sentimiento de una afinidad íntima, de una solidaridad indiscutible.

El contenido de esta última cita, cuyo sentido también podría ser atribuible a un niño, y todo lo previamente señalado, nos confronta con el hecho de que si bien existe un consenso respecto a que el vínculo con las mascotas juega un papel en el desarrollo emocional de niños, adolescentes y adultos, las investigaciones al respecto se han llevado a cabo por lo general con poblaciones especiales habiendo actualmente escasa bibliografía que permita realizar una conceptualización teórica de los efectos positivos de dicho vínculo en población no clínica. Al respecto Kay (2005) refiere que realizar investigaciones con personas que no son pacientes y/o en ambientes no clínicos fue una de las recomendaciones que realizaron los primeros investigadores sobre el vínculo humano-mascota, recomendación que hasta el momento no ha sido del todo seguida.

Más aún, como refiere Roth (2005), actualmente existiría en la literatura psicoanalítica, una tendencia sutil a disminuir la importancia de esta relación y un acento en la patología del vínculo con mascotas. Asociada a dicha tendencia se encontraría lo que Walsh (2009) denomina “una curiosa desconexión en el campo de la salud mental”, la que describe con las siguientes palabras:

Los vínculos humano-animal no son mencionados en la mayoría de entrenamientos clínicos y currículas de investigación, a pesar de la abundante evidencia de su importancia, su rol central en las vidas contemporáneas, su valor terapéutico en la investigación en salud y en salud mental, y su profundo significado para los compañeros humanos en el curso de la vida. (Walsh, 2009, p. 476).

Se entiende entonces el hecho de que Roth (2005) enfatice la necesidad de explicar, desde el psicoanálisis, la calidad del entorno psíquico compartido entre las mascotas y los seres humanos.

Frente a este panorama nos proponemos estudiar desde el psicoanálisis el vínculo niño-mascota, por lo que, considerando la teoría previamente revisada, creemos estar ante una decisión respecto a la forma de estudiar dicho vínculo:

1. Abordarlo desde la perspectiva del apego y utilizar alguno de los inventarios estandarizados de apego con mascotas, como por ejemplo el PAS (Pet Attachment Survey), inventarios que como refiere Kay (2005) en su mayoría se han desarrollado sin mayor sustento teórico, o

2. Abordarlo desde la perspectiva del vínculo y explorar las representaciones de la mascota que le dan una forma única al vínculo con la misma.

Si bien ambos abordajes no son excluyentes, puesto que ambas perspectivas permitirían analizar las representaciones que los niños tienen de sus mascotas, consideramos que la segunda opción nos es mucho más afín por permitirnos un entendimiento más profundo a partir de la vivencia particular de cada uno de los participantes, para lo cual no es necesario el uso de instrumentos estandarizados, sino más bien de herramientas que permitan reconstruir el sentido y los significados del vínculo.

Ahora, podemos señalar que hemos decidido trabajar con niños por el interés de abordar los primeros vínculos de este tipo, los cuales en muchos casos influirán futuros vínculos con mascotas durante la adolescencia o en la adultez (Roth, 2005). Adicionalmente, creemos que un estudio de este tipo proveerá insumos para un futuro intento de conceptualización teórica sobre los efectos del vínculo niño-mascota en población no clínica. En este contexto nuestro objetivo general es describir y comprender desde el psicoanálisis las representaciones y el vínculo que cada niño tiene de y con su mascota.

Es importante señalar que la presente investigación se realizó bajo una epistemología cualitativa, pues coincidimos con el planteamiento de González Rey (2007) quien sostiene que el conocimiento tiene un carácter constructivo-interpretativo, es decir se trata de una construcción y por tanto de una producción humana, que en el proceso de la investigación genera “zonas de sentido” o campos de inteligibilidad. Esto, a su vez, implica la posibilidad de seguir profundizando la comprensión teórica; es decir; generando nuevos campos de sentido relacionados.

Por este motivo, hicimos uso de una metodología cualitativa, la cual debido a su carácter teorizante posibilitará la construcción de modelos comprensivos en torno al vínculo que cada niño estudiado tiene con sus mascotas (González Rey, 2007). De esta manera, lo que nos interesa es entender psicoanalíticamente dicho vínculo, es decir, comprenderlo en su especificidad y contexto, para lo cual resulta un paso previo “la reconstrucción de su sentido y significado como elementos constitutivos de la subjetividad de cada quién” (Márquez, 2007), en otras palabras para abordar el vínculo debemos partir



del estudio de las representaciones que cada niño tiene de su mascota. No pretendemos entonces generar información que pueda ser generalizable sino comprender a profundidad dichas representaciones (Patton, 2002), estudiándolas desde la propia perspectiva de los participantes de la investigación (Mella, 1998). Esta pretensión busca, en último término, legitimar lo singular del vínculo de cada niño con su mascota, como instancia de producción de conocimiento científico (González Rey, 2007). Por este motivo optamos por que nuestra investigación se base en un estudio de casos, en tanto esta estrategia nos permitiría estudiar fenómenos complejos como son las representaciones de las mascotas, rescatando los elementos singulares y brindando un alto nivel de profundidad en el estudio de cada vínculo (Patton, 2000; Hernández, Fernández-Collado & Baptista, 2006).



## Método

### Participantes

En el presente estudio participaron 3 niños con las características que describimos a continuación:

Dato	Luis	Paola	Mateo
Edad actual	8	9	6 años 6 meses
Vive con ambos padres	Si	No	No
Mascota	Perro(s)	Perro, <i>hamsters</i>	Perra, conejo, tortuga
Tiempo mascota	2 años	3 años	6 años 6 meses
Hermanos	No	Si (M,11)	Si (M,18)

La selección de participantes fue *intencional* (Patton, 1990), puesto que se seleccionó de manera arbitraria 3 casos que cumplan los tres únicos criterios de inclusión establecidos, a saber:

1. Que la niña o el niño tenga entre 6 y 9 años al momento de la investigación. Este rango de edades fue establecido por considerar que a los 6 años los participantes ya tendrían la capacidad de expresar sus ideas de manera verbal con relativa claridad, mientras que el límite superior se estableció en función a que los participantes no se encuentren aún en la pubertad.
2. Que la niña o niño tenga una mascota que considere como propia, debido a que se presume que dicha condición influiría en la cercanía y por tanto en el vínculo establecido entre el o la participante y su mascota.

3. Que la niña o niño tenga una mascota con la que pueda establecer contacto físico directo, pues desde la literatura se ha observado que el contacto físico con las mascotas se encuentra relacionado con la calidad del vínculo.

Se aprecia entonces que dentro de la selección de participantes de tipo intencional se utilizó la estrategia de criterios heterogéneos (Patton, 1990) pues nuestro interés fue tener un pequeño grupo de participantes con características diversas a fin de maximizar la posibilidad de reflejar la diversidad de las representaciones que los niños tienen de sus mascotas, sin sacrificar por ello la posibilidad de profundizar en el estudio de cada participante.

### **Técnicas de recolección de datos**

En tanto deseamos estudiar la significación subjetiva del vínculo niño-mascota o, lo que es lo mismo, las representaciones que cada niño o niña tiene de su mascota, consideramos, siguiendo a González Rey (2007), que dichas representaciones sólo serían abordables a partir de las diversas formas de expresión simbólica de los participantes, es decir desde sus diversos modos de comunicación. Sobre esta idea base sostenemos que los instrumentos deben ser vistos únicamente como medios para promover la expresión del otro como sujeto. Por esta razón creímos conveniente manejar diversos instrumentos, a saber la observación participante como herramienta principal, acompañada de la realización de dibujos (libres y dirigidos) y/o pruebas proyectivas y complementadas por una entrevista a profundidad o *conversación* (González Rey, 2007); todas estas, herramientas acordes con las características e intereses de los participantes.

Optamos por la modalidad de observaciones participantes a través de reuniones o encuentros interpersonales con los participantes en la medida que en la investigación cualitativa no son los instrumentos los protagonistas siendo más bien fundamental la relación que el investigador logre establecer con el participante a fin de crear un espacio de diálogo (González Rey, 2000).

Respecto a las pruebas proyectivas decidimos su uso considerando como refiere González Rey (2000) que el método cualitativo frecuentemente implica una comprensión de la subjetividad a través de vías indirectas. Esta misma razón es la que nos llevó a elegir

la entrevista como instrumento de balance en tanto vía más directa de acceso a la subjetividad. Siguiendo la recomendación de González Rey (2000) esta entrevista no fue usada como instrumento cerrado sino como una entrevista semi-estructurada, es decir contamos con una guía de preguntas con el objetivo de guiar la conversación con niñas y niños hacia los temas de interés. Curiosamente al momento de realizar la entrevista, es decir, durante la última reunión, la gran mayoría de los temas a indagar ya habían sido abordados a lo largo de los diversos encuentros, por lo que dicha conversación final funcionó como una forma de cerrar y/o consolidar el trabajo de campo.

Ahora bien, en este punto es preciso aclarar que si bien existen actualmente diversas escalas dirigidas a medir el vínculo con las mascotas (Kay, 2005; Muldoon et al 2009), a través del concepto de apego, hemos preferido para la presente investigación no hacer uso de ellas, en tanto existen críticas a su sustento teórico (Kay, 2005) pero sobre todo porque consideramos que, siguiendo a Vasen (2004), uno de los aspectos más valiosos que los animales de compañía aportan a su vínculo con los niños es la “*alteridad radical que representan*”, en tanto que, por más domesticados que se encuentren, las mascotas siempre mantienen algo de animal. Consideramos que este aspecto de imprevisibilidad de las mascotas así como la subjetividad característica de las representaciones que cada niño tiene de su mascota serían difícilmente abordables desde la aplicación de encuestas o instrumentos cuantitativos, razón por la cual hemos optado por utilizar otras herramientas más acordes con nuestra metodología cualitativa, a saber:

#### **Ficha de datos:**

Al establecer el primer contacto con los padres llenamos una ficha en la cual se registraron datos básicos pertinentes para la investigación como género, edad de su hijo, presencia o no de hermanos, historia previa de mascotas en casa, tiempo de presencia en la casa de la mascota actual.

#### **Observación participante o reuniones con los niños:**

Como refiere Rodríguez (1996) esta herramienta requiere una implicación del investigador en la dinámica del fenómeno observado por lo que supone participar en la vida social y compartir las actividades cotidianas de los participantes. Para Lundberg (1949) de

lo que se trata es de observar a través de la más íntima participación posible en la conducta observada, tratando así de minimizar las posibilidades de deformación de las situaciones reales, hecho que podría darse si el observador se plantea como un agente distante o externo al fenómeno a observar.

Ahora bien, dado que nuestro interés fue explorar las diversas representaciones que cada niño tiene de su mascota para de esta manera acceder a la singularidad de cada vínculo creímos conveniente hacer uso de la observación participante como herramienta fundamental en tanto supuso una convivencia con el niño, su mascota y aquellas personas que formaban parte de su entorno más cercano. Como señalan Ruiz e Ispizua (1989), además del niño y su mascota, estos otros personajes consciente o inconsciente suministraron información relevante para el entendimiento de las representaciones, más aún en tanto teóricamente se conoce que estas se originan y se modifican en función a la experiencia relacional con otros significativos.

Es importante señalar que como observador participante necesariamente hubo una influencia del observador en las situaciones, sin embargo, congruentemente con la sugerencia de Lundberg (1949), tratamos en lo posible de no crear situaciones especiales, dejando que los participantes mismos sean quienes lleven la pauta de la situación de observación, sin embargo esta posición teórica se mantuvo hasta los momentos en que los límites de la observación participante se hicieron patentes, como por ejemplo al intuir la existencia de información sólo abordable a través de conversaciones o de herramientas gráficas (Ruiz e Ispizua, 1989), medios que veremos a continuación.

### **Test de la Familia:**

Se trata de una prueba proyectiva desarrollada por Corman (1961) en la que se solicita al niño que grafique una familia, la idea de este autor fue explorar la adaptación del niño a su medio familiar. En este contexto es importante precisar que optamos por solicitar a los participantes el gráfico de la familia real y/o, siguiendo la técnica de Corman (1961), el gráfico de una familia imaginaria incluyendo preguntas al final del dibujo, esto dependiendo del grado de apertura observado en niños y niñas para realizar dichas actividades. Siguiendo a Vexelman (2008), buscamos ampliar la información recogida por este test solicitando la invención de una historia sobre el dibujo al reverso de la hoja.

Como señala Lluís Font (1978), citado por Vexelman (2008), tanto la historia elaborada como las respuestas a las preguntas encuentran su importancia en el hecho de que le permiten al niño realizar una interpretación de su dibujo, definiendo a los personajes, estableciendo sus funciones, expresando fantasías, atracciones y rechazos e identificándose con alguno de los elementos que componen la familia.

Nuestro interés por utilizar esta prueba, sea de familia real o imaginaria, se sustento en la posibilidad de obtener información referente a la forma en que el niño vivencia sus relaciones familiares, así como de indagar el nivel de adaptación a su entorno familiar, ambos temas asociados, desde la teoría, con el vínculo que los niños pueden establecer con sus mascotas.

#### **Otras herramientas gráficas:**

Adicionalmente al test de la familia en ocasiones sugerimos a los participantes la realización de dibujos libres, así como también la realización de dibujos determinados: específicamente un dibujo del participante con su(s) mascota(s) y otro dibujo que plasme la experiencia de un paseo al parque, siendo que éste último no fue realizado por Mateo pues como se señaló anteriormente todas las reuniones con él se dieron únicamente dentro de su casa.

Decidimos el uso de dibujos por considerar que a través de ellos sería posible tener un acercamiento a las preferencias, actitudes y prejuicios de los participantes y a sus relaciones con esos otros significativos que son las mascotas, tal como lo realizaron Kidd y Kidd (1995) quienes usaron dibujos de niños para evaluar su cercanía emocional a sus mascotas encontrando que la distancia física entre ambos es representativa de su vínculo emocional. Basados en estos resultados, estos autores sugirieron el uso del análisis de dibujos para ayudar a expandir el entendimiento de las percepciones, actitudes y conocimiento de los niños acerca de la vida salvaje y la naturaleza, lo que lógicamente incluye a las mascotas (Kidd y Kidd, 1995 como se cita en Smith & Enfield, 2005).

Si bien los gráficos realizados por los participantes de nuestra investigación no cuentan con parámetros de interpretación objetivos, nos hemos basado en algunos criterios de análisis desarrollados por Smith & Enfield (2005), como fueron la calidad de la relación observada en el dibujo a partir de la expresividad de los personajes, y el nivel de

interacción entre los mismos pudiendo ser esta interacción directa, indirecta o simplemente no estar presente.

Consideramos que los gráficos de los niños participantes brindaron importante información respecto a la vivencia de la experiencia del paseo o de la relación del participante con su mascota, así como también funcionaron como inductores para generar más información respecto a las representaciones del vínculo niño-mascota.

### **Entrevista semi-estructurada o “conversación”:**

Inicialmente planteamos la realización de una entrevista semi-estructurada o, siguiendo el modelo de González Rey (2007), de una entrevista a profundidad o *conversación* como el instrumento fundamental, sin embargo ya en el campo de trabajo fue claro que difícilmente los participantes responderían sin haber establecido un vínculo de confianza con el investigador, de esta manera la entrevista semi-estructurada fue postergada hasta el cierre de cada aplicación, observándose que llegado este momento muchas de las preguntas habían sido previamente absueltas a través de diversas conversaciones que a lo largo de las reuniones con los niños tuvieron lugar de manera más o menos espontánea. No obstante, es importante señalar que las preguntas de la entrevista se centraron en el tema del vínculo con la mascota y exploraron los siguientes temas:

- La llegada de la mascota a casa.
- El papel de la mascota dentro de la familia.
- Los afectos hacia la mascota.
- Las mascotas como fuente de socialización.
- Los cuidados de la mascota.
- La mascota como fuente de aprendizajes

### **Procedimiento**

El primer contacto con los participantes se estableció a través de un referente, quien se contactó con la madre del niño(a) haciéndole saber del proyecto de la investigación. Posteriormente teniendo el dato exacto de aquellos padres que se mostraron interesados en que su hijo(a) participe del estudio, el investigador los contactó telefónicamente para

concertar una reunión, en casa de los participantes, a fin de explicarles detalladamente el estudio y a partir de dicho conocimiento solicitarles autorización para trabajar con sus hijos.

En un segundo momento las niñas y niños cuyos padres aceptaron que participen de la investigación tuvieron la posibilidad de decidir por sí mismos si deseaban formar parte o no del estudio. Una vez obtenida la aprobación de padres y niños se les invitó a firmar un consentimiento informado, del cual conservaron una copia, en donde quedaron consignados los datos generales de la investigación y sobre todo el compromiso del investigador a guardar absoluta confidencialidad respecto a la identidad de los participantes.

Con aquellos padres que firmaron el consentimiento informado se pasó a realizar el primer encuentro o conversación. Al final de dicha reunión se acordó una fecha y horario para la primera observación participante del vínculo niño-mascota, en la cual se estableció un horario regular que pudiese modificarse según la necesidad de ambas partes.

Al respecto, es necesario precisar que en el trabajo con cada participante se llevaron a cabo cuando menos siete reuniones, la reunión inicial con el padre y/o madre y seis reuniones con la niña o niño.

La reunión con los padres, que fue la primera, tuvo como objetivo, a través de una conversación, indagar el contexto en el cual llegó la mascota a la familia. La información allí recabada permitió tener un mayor entendimiento de todo aquello que las niñas o niños fueron desplegando en las diversas observaciones participantes como en la conversación final o entrevista. Al mismo tiempo, esta primera reunión permitió establecer con los padres un lazo de confianza previo al momento del primer encuentro con sus hijos.

En el caso de Luis, el primer participante con el que trabajamos, las reuniones se dieron desde comienzos del mes de setiembre a mediados del mes de noviembre del 2011, es decir se trabajó alrededor de dos meses y medio en visitas continuas a su hogar que incluyeron también salidas al parque en donde se dieron interacciones con otros dueños de mascotas.

En el caso de Paola, nuestra segunda participante, las reuniones se iniciaron a fines del mes de setiembre y concluyeron a fines de noviembre del 2011, es decir trabajamos visitándola durante dos meses. En el caso de ella, a diferencia de Luis, el trabajo fue prácticamente continuo durante todos los fines de semana, asimismo sólo hubo la posibilidad de realizar una salida al parque.



Finalmente, en el caso de Mateo, nuestro último participante, las reuniones se iniciaron a mediados del mes de noviembre del 2011 y continuaron hasta fines de febrero del 2012, es decir trabajamos visitándolo durante tres meses. En el caso de él, al igual que con Luis, hubo interrupciones (año nuevo y otra eventualidad), sin embargo fue con él quien se realizó el mayor número de visitas (9), llamando la atención que en ninguna de ellas salimos del espacio de su casa.

Con respecto a las herramientas gráficas, decidimos partir por la realización de dibujos libres para luego realizar dibujos con una consigna determinada, esto como una forma de incrementar la confianza antes de aplicar el Test de la Familia. Posteriormente a la aplicación de este Test las herramientas gráficas continuaron usándose a lo largo del proceso, al final del cual, a manera de cierre y redondeo de la información, pasamos a la entrevista a profundidad. Es preciso señalar que elegimos este orden con la intención de evitar que las observaciones sean eventualmente sesgadas por los contenidos de la entrevista. Sobre la entrevista final o conversación de cierre, el audio fue grabado únicamente previa autorización de los padres y de las propias niñas y niños.

Ahora bien, es importante señalar que de cada visita a la casa de los participantes el investigador tomó nota de los sucesos más resaltantes, los cuales complementó al concluir cada observación, asimismo se realizaron registros escritos de las historias y respuestas desarrolladas en los dibujos de la familia real y/o imaginaria, así como también registros escritos de las historias desarrolladas para algunos dibujos libres y con consignas. Finalmente se elaboró la transcripción de la grabación de la entrevista final.

Teniendo en cuenta que la principal fuente de información se encuentra en el registro escrito de las observaciones participantes, es importante señalar que la información así recabada se encuentra claramente influenciada por el filtro subjetivo del investigador, por esta razón luego de organizar la información previa hemos realizado una propuesta de categorización de las diversas representaciones encontradas en los tres casos.

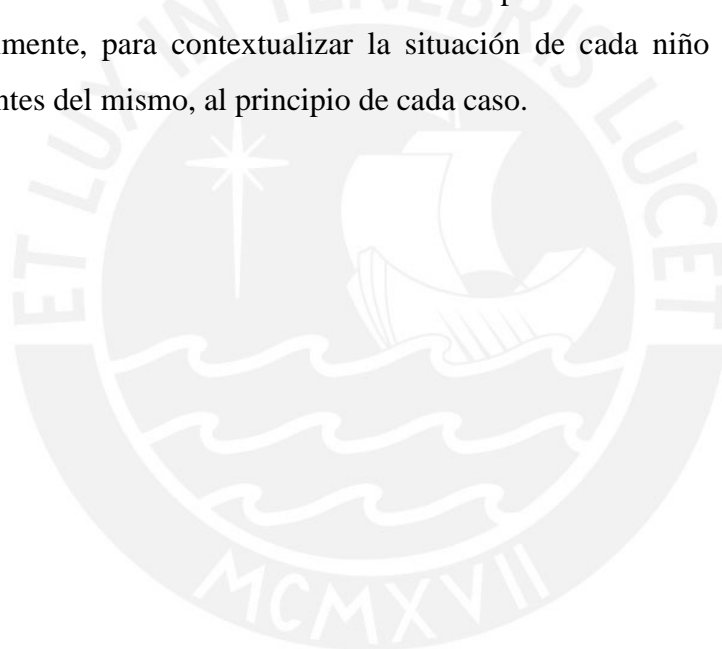
Finalmente, sobre la base de las representaciones encontradas hemos realizado una integración final para cada caso con el objetivo último de brindar una aproximación a la comprensión del vínculo que cada niño tiene con su mascota.

## Resultados

Con el objetivo de exponer los resultados de la manera más clara y ordenada posible, hemos optado por presentar la categoría general *representación de la mascota* entendiéndose dicha categoría como una representación del vínculo con la(s) mascota(s) de cada niño o niña y no con las mascotas en general.

Dentro de dicha categoría general se expondrán las interpretaciones pertinentes, señalando en cada oportunidad las viñetas de las observaciones participantes y/o los fragmentos de la conversación que sustentan las mismas. En las ocasiones donde se cite al Test de la familia se recomienda recurrir al anexo correspondiente.

Adicionalmente, para contextualizar la situación de cada niño se describirán los datos más relevantes del mismo, al principio de cada caso.



## Caso Luis

### Datos generales

Edad actual de Luis:	8 años	
Edad de Luis cuando llegó su mascota a casa:	5 años	
Nombre(s), sexo y edad(es) de la(s) mascota(s):	Kina, hembra 2 años y 6 meses; Bubba, macho, 6 meses.	
Especie(s) de la(s) mascota(s):	Perro (raza golden retriever)	
Composición familiar:		
Nombre	Edad	Parentesco
1) Esteban	36	Padre
2) Sofía	35	Madre
3) Yen	18	Cuidadora

### Elementos contextuales

Para entender las representaciones que Luis tiene de sus mascotas es necesario tener en cuenta algunos elementos que parecen haber influenciado en dichas representaciones. En principio debemos considerar el contexto de la llegada de la mascota a casa, asimismo es importante tener en cuenta la dinámica familiar de Luis caracterizada por un día a día en el que su padre y su madre se encuentran generalmente ausentes. Finalmente, debemos tomar en cuenta la ausencia de hermanos o de otros pares de su edad con quienes relacionarse.

Podemos comenzar contextualizando la llegada de la mascota a casa, señalando que nos centraremos en Kina debido a que fue la primera en llegar y con quien existiría por tanto un vínculo más establecido. Al respecto Luis recuerda:

*Me dijeron que íbamos a un lugar...me quedé dormido y cuando yo me desperté [Kina] estaba ya en el carro dando vueltas.*

Luis refiere que si bien anteriormente había expresado su deseo de tener un perro la llegada de Kina no dejó de parecerle una sorpresa.

*Yo ya esperaba tener una mascota...como yo siempre me portaba bien me compraron un perro.*

*[En el auto] les dije que no me habían avisado, estaba correteando así Kina, todo lamía...*

No obstante, la sorpresa no habría sido la única motivación de los padres de Luis al comprarle una mascota, pues como menciona Esteban:

*Se lo dimos como una responsabilidad, como un compañero, para que sepa que hay alguien que depende de él.*

Al respecto, es interesante apreciar que tanto Esteban como Sofía provienen de familias en las cuales han crecido teniendo mascotas, por esta razón refieren que antes de la llegada de Kina se tomaron un periodo de un año para elegir la raza de perro más indicada para Luis:

*Estuvimos cerca de un año, demoramos para elegir la raza, queríamos que fuera un perro que sea compatible con él.*

Sobre el tema de la compatibilidad Esteban refiere que su preocupación básicamente giraba en que el perro que eligiesen para Luis pudiese tolerarlo sin llegar a morderlo, en ese contexto Esteban recuerda que cuando tenía 11 años su perro de raza “doberman” lo mordió en el rostro, hecho que considera una experiencia “traumática” pero que refiere supo “comprender” debido a que se trataba de una ocasión estresante para su mascota, pues habían entrado a robar a su casa. Como parte de la búsqueda de la mascota idónea Sofía recuerda haberse dedicado a buscar información en internet y haber consultado con veterinarios, de esta manera fue como llegaron a la decisión de comprar un cachorro de raza golden retriever por considerarla una raza de perros dóciles.

Ahora bien sobre el nombre de la mascota, Esteban refiere que éste fue elegido por él y su esposa considerando el momento de fama en que se encontraba una conocida deportista, Esteban dice:

*...el nombre...ah...te acuerdas que lo elegimos porque en esa época estaba de moda la chica boxeadora...sí...estaba todo el tema de las peleas...por eso le pusimos Kina (Sofía no parece muy convencida al respecto).*

Por otra parte, acerca de la presencia de ambos padres en la vida diaria de Luis llama la atención los reducidos espacios de compartir como familia, fundamentalmente por motivos laborales pues tanto Sofía como Esteban trabajan desde temprano hasta la noche, no siendo raro que lleguen cuando Luis ya se encuentra dormido para ir al colegio. Esta situación se hizo evidente incluso en el momento de coordinar los horarios para visitar a Luis, como se aprecia en el siguiente diálogo con Sofía respecto a la posibilidad de visitarlos un día de semana:

*...¿no es posible en otro momento? Es que días de semana estamos trabajando... y yo recién llego alrededor de las 8:00 pm.*

Sin embargo, para Luis la ausencia de sus padres es mucho mayor pues para él un día de semana transcurre de la siguiente manera:

*...regreso a las 3:30 (pm) del colegio...llego y almuerzo... [Mis padres]] llegan a las 11...yo ya estoy durmiendo.*

En este contexto es preciso señalar que Luis pasa el día acompañado de Yen, su cuidadora, quien vive en su casa de lunes a sábado. Así, es interesante observar que en el Dibujo de la Familia Luis grafica a sus padres pero no se incluye, de la misma manera cuando se le dio la consigna de dibujarse junto a sus mascotas en un primer momento tampoco se incluye en el dibujo, de donde podemos pensar el escaso sentido de pertenencia que él tendría respecto de su entorno familiar.

Finalmente, en Luis llama la atención la ausencia de pares o amigos contemporáneos con los cuales podría tener la experiencia de compartir o relacionarse, este

hecho pudo apreciarse en la inexistencia de referencias a amigos, así como también, en el evidente ensimismamiento de Luis en las ocasiones en que podría haber interactuado con otros niños, como veremos con ocasión de un paseo que dimos por el parque junto a Kina y Bubba:

*Minutos después aparece Crash, un cocker que está acompañado de dos niños que son hermanos(...), ellos me empiezan a hablar, me preguntan por Kina, yo respondo y de pronto me percató que Luis está allí conmigo pero no interviene, entonces trato constantemente de incorporarlo al diálogo pero él apenas responde y luego se queda callado. Luis se mantiene sosteniendo a Bubba (...) pero no tiene mayor interacción con los niños, quienes siguen interactuando conmigo (me sorprende el matiz entre estos niños que recién me conocen y que son bastante abiertos al hablar y la repentina “ausencia” de Luis).*

En este contexto es que entiendo mi sensación de alegría al percibir el único intercambio de Luis con unos niños, a quienes aparentemente conocía, con motivo de éste mismo paseo:

*Posteriormente una familia (hay un niño y una niña) aparece en el parque, aparentemente tienen alguna relación con la dueña de Atenea (otro perro que apareció en el parque), pues los niños se acercan corriendo gritando: “Atenea”, se acercan y saludan a Luis dándole la mano, me genera la sensación de que son sus amigos y esto me alegra (mientras escribo esto no puedo dejar de pensar en la soledad de Luis, único niño entre adultos que de alguna manera le dan una responsabilidad quizá muy fuerte para su edad, la de criar a una mascota).*

Ahora bien, en Luis no sólo se aprecia una escasa referencia a intercambios con otros niños sino también un deseo de contar con un otro con quien poder compartir, como se puede inferir de su dibujo de la familia imaginaria, donde a partir del dibujo de dos hermanos, Diego (6 años) y Felipe (9 años), Luis responde lo siguiente:

-Yo: ¿Y tú en esta familia a quien prefieres?

-Luis: A Felipe y Diego

-Yo: ¿Y por qué?

-Luis: Porque los dos estudian en el mismo colegio y están en el mismo grado.

Podemos hipotetizar que este diálogo transmite, además de una necesidad de un compañero, la necesidad de no sentirse sólo en el colegio lo que sería congruente con su

escasa referencia a amigos y/o compañeros de escuela, sin embargo quizá lo más importante podría ser un deseo de contar con un hermano, en tanto se presupone el mismo como un compañero permanente, así podemos entonces entender la frase que expresa Luis luego de una dinámica de juego en el que usando un disfraz aprovecha la ocasión para imitar todos mis movimientos, veamos:

*Luis completamente disfrazado de “Ironman” dice no con la cabeza y de pronto señala en una dirección que yo sigo, al volver mi mirada Luis se encuentra ya sin la máscara y sonriendo (es como si de pronto hubiese dejado atrás al personaje, y a la imitación de mí), sentados pasamos un silencio y Luis dice: “me gustaría tener un hermano con disfraz con quien jugar a las luchas”, yo que creo no haber escuchado bien señalo: “te gustaría tener un amigo con disfraz...”, Luis rápidamente me corrige: “un hermano”, yo me quedo impactado lo miró y sólo digo “un hermano...quizás en algún momento ¿no?”*

El contenido de esta frase es un gráfico claro de la soledad que estaría viviendo Luis en tanto resulta siendo el único niño en medio de un mundo de adultos. Si bien este comentario pudo ser movilizadado por el dibujo de la familia imaginaria y los hermanos de los que habló allí, al mismo tiempo podemos leerlo como un pedido de Luis para que yo juegue con él como un hermano. Así también puede entenderse el señalamiento que hace cuando de pronto suena la alarma de su reloj cuando estamos en el parque:

*Suena una alarma y Luis mira su reloj, me comenta que es la alarma que ha puesto para la hora en que yo llego.*

Vemos entonces como rápidamente se produce una interiorización del vínculo hecho completamente congruente con la escasa presencia en casa, y quizá también en otros entornos, de un otro con quien compartir el tiempo, ante la ausencia de los padres y la no existencia de hermanos o familiares contemporáneos. Es en este contexto que postulamos la importancia de la figura de sus mascotas: Kina y Bubba, cuyas representaciones en Luis exploraremos a continuación.

## Representaciones de la mascota

A continuación presentaremos las diversas representaciones que en Luis tienen sus mascotas, es importante precisar que si bien el énfasis estará puesto en Kina, consideraremos también a Bubba, veamos entonces:

### La mascota como un otro a quien brindarle cuidado:

Luis considera que tanto Kina como Bubba se encuentran casi permanentemente bajo su cuidado, así tiene claro que él es quien pasa más tiempo con ellos, así responde:

- Yo: *¿Quién de tu familia pasa más tiempo con tu mascota?*
- Luis: *Yo nomás*
- Yo: *¿Y eso por?*
- Luis: *Es que porque mis papas se van a trabajar así...*

Si recordamos las palabras de Esteban, su padre, respecto a lo que esperaban de la llegada de Kina, a saber: *“Se lo dimos como una responsabilidad, como un compañero, para que sepa que hay alguien que depende de él”*, es claro que Luis cuando menos ha asimilado parte del mensaje de sus padres en tanto refiere como usual el hecho de que atienda a sus mascotas, si no veamos como narra un día común:

*Sobre su día a día Luis cuenta que tiene un despertador que él ha programado a las 5 am, hora en la que se levanta para darles de comer a Kina y a Bubba (cachorro de 3 meses, cría de Kina), posteriormente se va al colegio.*

Más allá de si esto es cierto o no, es claro que Luis lo vive como algo que efectivamente sucede y en este contexto no han sido pocas las veces en que lo he visto limpiar los orines de Kina sin mostrar reparos en ello.

Por otra parte, Luis también lleva a cabo otros cuidados referentes a la alimentación como se evidencia en su conocimiento de lo que sus mascotas no deben comer, controlando por ejemplo el hecho de que Kina no coma golosinas pues *“le puede hacer mal”*, veamos dos situaciones puntuales:



*Él (Luis) coge caramelos de la bolsita que yo traje y me dice que ella (Kina) no puede comer esos caramelos.*

*Luis me invita unas gomitas, yo le ofrezco una que el elige por su sabor preferido, luego, al ver que Kina se acerca como para pedirme que le invite me avisa que no le dé porque le puede hacer mal. Más tarde me dirá que sólo le dé un pedacito y señalará que no es conveniente invitarle a Bubba porque al ser cachorro “todavía está en formación”.*

Otro tipo de situaciones en las que se aprecia el cuidado que Luis brinda a sus mascotas refiere a la preocupación que siente porque ellas sean agredidas, hecho que se pudo apreciar en la interacción con otros perros en dos visitas al parque, observemos:

*Luego de unos minutos aparece el niño que se había ido corriendo junto a un pitbull de nombre “Atenea”, en cuanto lo veo me causa preocupación lo que pueda pasar (recuerdo a Luis contándome acerca de una vez que Kina casi se pelea con un pitbull, y cómo en esa ocasión él cuestionaba a Kina increpándole: “qué tienes en la cabeza”).*

*Ya en el parque Bubba de pronto se dirige hacia una familia que se encuentra sentada en el césped y que tienen consigo varios perros sueltos, yo que estoy unos pasos más atrás trato de mirar, uno de los perros le gruñe a Bubba y es Luis quien trata de separarlos con cierto temor, me es preciso intervenir y finalmente nos retiramos un poco más allá.*

Si retomamos la afirmación de Esteban respecto a la llegada de Kina como una responsabilidad para Luis, vemos como el niño asume el cuidado de su mascota y de su cachorro desarrollando una fuerte preocupación por la alimentación de estos, por su higiene, y por su salud física. Curiosamente, dichos cuidados parecieran transmitir la sensación de una enorme responsabilidad sin mayor correlato en una preocupación afectiva. Este hecho estaría reflejando ciertas características del vínculo entre Luis y sus padres si consideramos que la responsabilidad de estos últimos hacia Luis pareciera estar centrada en sus necesidades básicas como estudios y salud física, más no necesariamente en el aspecto afectivo pues por lo general Luis pasa los días acompañado de su cuidadora, no teniendo sino pocos espacios para compartir con su familia.

### **La mascota como un otro a través del cual expresar potencia y o fuerza:**

A este respecto es interesante apreciar la forma en que Luis utilizó en ocasiones a sus perros, especialmente a Bubba, para espantar a otros perros que se le acercaban, veamos unos ejemplos:

*...jugamos un momento, de pronto Luis dice “uyy hay un perro”, se trata de un perro pequeño que viene a oler a Kina (está en celo). Luis me cuenta que ese perro ya antes ha seguido a Bubba, trata de espantarlo primero con Bubba como queriendo que lo ataque y luego lo hace directamente con su pie.*

Minutos después, en este mismo paseo al parque, se presenta una situación similar:

*Luis se mantiene sosteniendo a Bubba, trata de hacer que Bubba espante a Crash (pareciera que quisiera hacer notar la fuerza o el dominio de su perro).*

Ahora bien la expresión de fuerza a través de sus mascotas no sería sólo con respecto a otros perros sino posiblemente hacia otras personas, como pude apreciar en uno de los recibimientos de Kina y Bubba:

*Ya en la puerta, mientras Sofía se dispone a abrir, Luis dice refiriéndose a sus perros: “Ahora se van a aloca”, ella entrando le indica claramente a su hijo: “agarra a los perros”, entro y de pronto veo a Bubba y a Kina quienes saltan sobre mí e intentan morderme a manera de juego, trato de controlar a ambos pero resulta difícil porque se muestran demasiado emocionados, Luis ya no se encuentra aquí y es Sofía quien trata de ayudarme (pienso en el comentario de “ahora se van aloca” y en el por qué si intuía esta reacción de sus perros no hubo mayor control de su parte).*

En este contexto, es interesante notar que en esta última viñeta la expresión de potencia y/o fuerza a través de las mascotas podría también recubrir la expresión “alocada” o “desbordada” de afectos positivos de parte de las mismas. No está demás señalar que dicha escena de los perros sobre mí jugando a morderme, y Luis mirando sonriendo, fue algo que, con ligeras variantes, se dio en más de una ocasión. Pasemos ahora a revisar con más detenimiento la representación de las mascotas como destino y fuente de afecto.

### **La mascota como un otro al cual brindarle y del cual recibir afecto positivo:**

Luis refiere que lo que siente por Kina y Bubba es alegría y emoción al verlos, asimismo considera que sus mascotas sienten lo mismo por él, señala además que al estar acompañado por ellas se siente “feliz”. Estas apreciaciones positivas de sus mascotas se corroboran con lo expresado por él al momento de realizar un dibujo acompañado de sus mascotas, observemos:

*... “esta es Kina, le he hecho varias colas porque está moviendo su cola, está alegre”, sigue dibujando y me señala: “este es Bubba”, luego deja la hoja y le pregunto si ya terminó, asiente, entonces le digo: ¿y tú?, toma la hoja nuevamente y se dibuja en el medio de Kina y Bubba, sonriendo.*

Adicionalmente, es importante mencionar que los afectos de Luis no sólo se expresaron a través de palabras sino también por medio de actos, como el echarse al lado de Kina y Bubba, abrazarlos o acariciarlos. Asimismo Luis considera que sus mascotas también le expresan concretamente sus afectos, veámoslo a través de una pregunta:

- Yo: *¿Y cómo te demuestran cariño tus mascotas?*
- Luis: *umm...me lamen, me acompañan*

Quizás una forma interesante de apreciar los afectos de Luis hacia sus mascotas tiene que ver con el cambio existente en los mismos cuando su madre le permitía, o no, salir al parque acompañado de sus mascotas:

*Luis que me ha preguntado si podemos salir a pasear al parque, regresa minutos después bastante callado y señalando que su madre no quiso darle permiso, refiriéndome a sus perros le pregunto: ¿están castigados ahora?, a lo que él asiente.*

*Le pregunto si se le ocurre hacer algo en especial y luego de pensarlo unos segundos responde: “¿sacamos a pasear a Bubba y a Kina?”, yo le respondo: “bueno si se puede no hay problema”, a lo que él responde que le pedirá permiso a su mamá. Se va y un instante después regresa haciendo un gesto de alegría y mostrando una amplia sonrisa dice: “dijo que sí”...*

### **La mascota como un otro sobre el cual desplegar la agresividad:**

Resulta interesante observar como para Luis, las mascotas no sólo funcionan como un destino y una fuente de afectos positivos, sino que al mismo tiempo es posible expresar fuertes dosis de agresividad sobre ellas como se apreció en muchas ocasiones, llamando especialmente la atención el elevado grado de agresividad y la constante de empujar o tumbar a sus perros, como también el morderle las orejas o jalarles la cola, veamos algunos ejemplos:

*Nos sentamos en el césped y Luis tumba a Bubba para que se eche, una vez que lo logra se echa sobre él y luego trata de que Kina también se eche pero no lo consigue entonces le muerde la oreja como minutos antes lo hizo con Bubba.*

*Sofía se lleva a Kina y yo me quedo tratando de controlar a Bubba, al momento aparece Luis quien jala de la oreja a Bubba, lo tumba al piso y empieza a “jugar” con él...*

*Luis entonces empieza a golpear a Bubba, se sienta encima de él, luego encima de Kina, les muerde las orejas, mientras los perros reaccionan haciéndose a un lado...*

Durante las diversas visitas estos continuos golpes de Luis a Kina y Bubba me generan una gran incomodidad, la cual en ocasiones me llevó a tratar de generar alguna reflexión en él sin resultados favorables:

*...él dice (a Kina) algo como “quieres que te lleve al mueble”, la toma de las patas delanteras y la lleva caminando hasta el mueble sobre el cual la empuja, Kina cae bruscamente pero inmediatamente se levanta y sigue a Luis quien regresa a la silla frente a mí. Pasados apenas unos minutos Luis le advierte: parece que quieres de nuevo el mueble”, inmediatamente la vuelve a empujar, ella cae bruscamente y no puedo evitar preguntarle si a Kina no le dolerá, él me responde que no y me da a entender que su padre le ha enseñado a hacerle eso.*

Si bien podemos dudar de dicha enseñanza paterna lo cierto es que frente a la agresión de Luis, tanto su madre, como su cuidadora e incluso yo, nos vemos casi paralizados sin atinar a una acción específica:

*Desde que he llegado a la casa de Luis casi toda la interacción entre él, Kina y Bubba ha consistido en los golpes que Luis les da. Yen, su cuidadora, en varias ocasiones le repite a Luis que no moleste a los perros, él continúa y a mí se me torna cada vez más insoportable observar estos maltratos a sus mascotas.*

Sorprende entonces la pasividad de los adultos como también de las propias mascotas que hasta el momento no han reaccionado atacando realmente a Luis, así:

*Sofía me comenta que Luis suele molestar a Kina “le dobla las orejas a la pobre y ella no le hace nada”.*

Sin embargo, además de la fuerte carga agresiva hacia sus mascotas llama la atención que si bien Luis rápidamente actúa en los casos que Kina orina o ensucia el piso, al mismo tiempo resulta prácticamente indiferente a las manchas de sangre que Kina va dejando en el piso producto del celo, esto fue lo que sentí en dicha ocasión:

*Al ver que en el piso hay sangre de Kina decido ir al baño y sacar papel higiénico para limpiarla, hago esto y cuando volteo para botar el papel Sofía me lo recibe y ella lo bota (me llama la atención como Luis no muestra ninguna reacción frente a la sangre de Kina, es como si no existiera, se sienta igual en el piso sin considerar que se puede ensuciar).*

En este contexto es importante recordar la fuerte preocupación de los padres de Luis respecto a la elección de la mascota indicada para su hijo, pues si bien su principal reparo refería a la compatibilidad entre Luis y el perro que le comprasen, este hecho quizá tendría que ver no sólo con un necesario conocimiento de la mascota en términos de docilidad sino quizá con el reconocimiento previo de fuertes impulsos agresivos en Luis que si bien no son verbalizados podrían inferirse a partir de la dureza del trazo en sus dibujos, o del constante juego de la pelea entre sus perros como una fuente clara de placer y diversión.

Ahora bien, es importante apreciar que existen ocasiones en que la violencia a sus mascotas se despliega a partir de un acto de corregir lo que ellas han hecho:

*...Luis le llama la atención a Bubba por haber querido morder sus Gogos, y si bien no recuerdo exactamente lo que le hace (creo que lo golpea) le señalo que él también los castiga (anteriormente él había afirmado que sólo sus padres*

*castigaban a sus mascotas), Luis se rie y justifica el “castigo” argumentando que fue Bubba quien primero quiso comerse sus Gogos.*

A propósito de la “interacción” de Luis en el parque, otro momento se torna revelador:

*... (en el parque) él sigue callado y atento a la situación, luego comenta sobre uno de los perros: “es macho”, “odio a los machos” y al cuestionarlo por el motivo de su aversión rápidamente responde: “porque muerden” (recuerdo a Luis el miércoles pasado, golpeando a Kina como “corrigiéndola” o “educándola” no puedo evitar pensar en el padre visto como alguien que corrige o castiga de manera violenta, alguien que “muerde”).*

Es preciso observar como en estas viñetas, como en otros momentos, hay una clara asociación entre una falta y un castigo físico, sin embargo es mucho más interesante observar como en estas situaciones de castigo surge la inmediata asociación con la figura de los padres, por un lado Estebán como quien “le enseñó” a castigar a Kina tumbándola al mueble, y por otra lado Sofía como quien en diversas ocasiones encierra a Kina y Bubba no permitiendo (nos) la posibilidad de salir a jugar al parque.

### **La mascota como un otro potencialmente agresivo:**

En la misma línea de la agresividad en el vínculo con la mascota es importante señalar que para Luis la mascota no sólo representaría un otro en quien desplegar agresividad sino también un otro de quien recibir ataques agresivos, los cuales si bien no se dirigen directamente a su persona si se plasman en sus pertenencias como juguetes o prendas de vestir:

*Observo sus zapatos los cuales muestran muchos pequeños huecos, le pregunto si eso lo hicieron sus perros y me dice que sí, me los enseña y me cuenta como sus perros los mordían, después trata de romper algunas partes que parecen como tiras sueltas...*

*(...) se retira y regresa con varios muñecos, le pregunto si son de la colección de “Max Steel”, a lo que asiente, casi inmediatamente dice: “voy a traer más” y así va y viene dos veces más. Me cuenta: “a este lo rompió Bubba”, también dice: “a este Kina le mordió la cabeza”*

En otra ocasión, con respecto a una caída que tuvo en el parque al momento de pasear a Bubba, Luis se refiere al castigo que Sofía le ha dado a su mascota:

*Le pregunto a Luis el motivo de que Bubba se encuentre encerrado y responde “por lo que ha hecho no creo que lo dejen salir”, luego señala: “por lo que hizo conmigo”, me queda claro que se refiere a su caída.*

### **La mascota como un otro con quien establecer una comunicación más allá de las palabras:**

Al abordar las expresiones de agresividad de Luis hacia sus mascotas, observamos como un ejemplo la constante conducta de morderles las orejas a sus perros:

*Nos sentamos en el césped y Luis tumba a Bubba para que se eche, una vez que lo logra se echa sobre él y luego trata de que Kina también se eche pero no lo consigue entonces le muerde la oreja como minutos antes lo hizo con Bubba.*

Sin embargo, dicha conducta no sólo podría ser tomada como una muestra directa de agresividad sino como una forma de comunicarse aprendida a partir de la observación de sus perros y en la interacción con los mismos, pues en numerosas ocasiones pudimos notar que entre Kina y Bubba dicha conducta también era frecuente. Al respecto, es conocido que entre los lobos, ancestros directos de los perros, el morderse la oreja es una forma de expresar dominio de un animal hacia otro, de donde podemos suponer que Luis encontraría en la manipulación de las orejas de sus perros una forma de expresar su dominio como “jefe de manada”, cobrando sentido la pasividad de Kina, como observa la mamá de Luis:

*Sofía me comenta que Luis suele molestar a Kina “le dobla las orejas a la pobre y ella no le hace nada”.*

Vemos entonces como una conducta que puede ser entendida como una agresión desde un comportamiento y/o lenguaje humano recubriría un sutil código de comunicación entre Luis y sus mascotas.

### **La mascota como un otro con quien establecer una identificación:**

Ahora bien en este punto es importante recordar que tanto Esteban como Sofía refirieron haber crecido en entornos familiares donde las mascotas, específicamente los perros, eran parte importante de la familia, de esta manera si bien Luis considera que es él quien fundamentalmente se hace cargo de Kina y Bubba, se pudo apreciar que sus padres también se encuentran bastante involucrados en el cuidado a de las mascotas. A este respecto es posible que en Luis exista una percepción de mayor preocupación de sus padres por sus mascotas, como se deduciría del Dibujo de Familia Imaginaria, veamos:

- Yo: *¿Y cuál es el más feliz?*
- Luis: *Elena*
- Yo: *¿Por?*
- Luis: *Porque siempre le dan regalos*

En este contexto podemos identificar a Elena, niña de 6 años, con Kina en tanto única “niña” de su entorno familiar real, y en tanto es usual que Kina sea llevada por sus padres a campeonatos o actividades relacionadas con las mascotas que van desde atenciones veterinarias hasta eventos, obteniendo así cierto trato privilegiado. De esta manera se puede hipotetizar que para Luis una vía de obtener la mirada de sus padres estaría dada a través de la identificación con la mascota como figura que si recibe claramente atención y cuidados parentales. Al respecto vale la pena apreciar un lapsus que cometí en más de una ocasión:

*(Ha habido un momento en que en lugar de decir Bubba, digo Luis, me parece que esta vez dije algo como: “tú sostén a Luis”, mientras “interactuábamos” con el grupo de niños. Este error me llama mucho la atención porque ya antes, en la primera visita al parque, también me pasó lo mismo y Luis me corrigió con un cierto tono de fastidio en su voz. Creo que este punto me habla de cierta identificación inconsciente: Luis=Bubba, y Sofía=Kina).*

Por otra parte, la vivencia de Luis de las mascotas como otro con el cual identificarse se puede apreciar a través de la relación que estableció con Rocky, una de las 8 crías de Kina, curiosamente si bien Luis deseaba que este cachorro fuese quien se quedase en su casa junto a Kina fue finalmente Bubba quien se quedó, observemos entonces la argumentación de Luis al respecto:



*Sobre el por qué Rocky, no se quedó y en cambio se quedó Bubba (...) Luis cuenta que Rocky no se quedó porque tenía el pelo distinto al de los otros cachorros, es decir rizado.*

La diferencia que Luis observa en Rocky como motivo de distancia o incluso de separación podría asimilarse con la diferencia que él podría estar sintiendo respecto de sus padres, al ser el único niño en casa quien por tanto tendría que quedarse sólo en tanto ellos trabajan a lo largo del día. Ahora bien, resulta importante observar que al indagar respecto al porque Luis habría desarrollado una especial predilección por Rocky, Sofía rápidamente habla en términos de identificación:

*Es que Rocky era el único que lo seguía, a donde él iba Rocky estaba, jugaban juntos, Rocky se separaba de los otros cachorros e iba a su cuarto a dormir con él.*

#### **La mascota como una compañía constante:**

A lo largo de las observaciones se pudo apreciar que para Luis sus mascotas funcionan como esos otros que le dan continuidad a la experiencia diaria, así es posible afirmar que Luis pasa más horas de los días de la semana junto con sus mascotas que junto con sus padres o su cuidadora, pues tanto Kina como Bubba se encuentra en casa siempre que el regresa, sea del colegio o de la calle, veamos:

*Luis considera que lo que más le gusta de Kina es que cuando llega del colegio ella rápidamente se le acerca, le mueve la cola y quiere jugar. Le señalo que efectivamente ella lo sigue y me dice que si, después me habla de cómo Kina también sigue constantemente a Bubba, dice algo como: “siempre lo sigue a Bubba, está atenta a donde está y allí está ella”.*

Vemos entonces la importancia que para él cobrarían sus mascotas en la medida que se encuentran, como Kina con Bubba, siempre atentas a él y dispuestas a acompañarlo. En este contexto se entiende que Luis rescate claramente esa posibilidad de jugar que le brindan sus mascotas en tanto compañeros permanentes y que describa como “alegría” lo que él siente por ellas y lo que ellas sienten por él, veamos como describe dicho sentimiento:

*(Siento) alegría...cuando ellas están fuera (se refiere al parque) o juegan conmigo, también me acompañan de noche...o sea yo tengo mi propio cuarto y duermo solo pero a veces ellas me acompañan y suben a dormir conmigo.*

En la misma línea, Luis refiere como “felicidad” aquello que siente cuando se encuentra junto a sus mascotas, de donde se entiende el gusto que siente al pasear por el parque acompañado de sus mascotas:

*Llegamos al parque y caminamos por el césped, yo llevo a Kina y él lleva a Bubba, caminamos y Luis rápidamente busca que ellos “peleen”, me pide que suelte a Kina, quien ya ha tomado entre sus dientes su correa empezándola a jalar como queriendo demostrarme su fuerza en el juego que ya antes (el domingo antepasado) la vi realizar con Bubba. Kina corre y Bubba la persigue, Luis corre detrás de ambos perros riendo fuertemente (lo veo feliz, siento un real disfrute en él).*

En este contexto empieza a cobrar sentido la casi automática y progresiva reacción de desánimo que surgió en Luis cuando su madre no permitió que salgamos a pasear al parque acompañados por sus mascotas:

*Luis (...) regresa minutos después bastante callado y señalando que su madre no quiso darle permiso, refiriéndome a sus perros le pregunto: ¿están castigados ahora?, a lo que él asiente (En este momento tengo la sensación de tener que hablar bajo, es como si el “castigo” también fuera para nosotros). Luis de pronto se ha tornado sumamente callado, pasan así varios minutos, permaneciendo él en silencio, juega con sus dedos, luego con el modem de internet que está sobre el mueble, la situación me resulta incómoda (pareciera que la posibilidad de disfrute estaría únicamente asociada a la interacción con los perros, al no poder ahora salir a pasearlos no aparecen en él otras alternativas de interacción durante un buen rato).*

Es importante apreciar como el “castigo” para las mascotas termina, en cierto sentido, viviéndose como un castigo también para Luis e incluso para mí que me encuentro de pronto hablando en voz muy baja, este hecho si bien posiblemente reafirmaría una identificación con sus mascotas, como anteriormente se mencionó, resulta importante porque grafica como para Luis gran parte de su capacidad lúdica depende de la interacción con Kina y Bubba, se entiende entonces como ante la no posibilidad de interactuar con sus mascotas surge el pedido de un otro con quien jugar:

*(...) sentados pasamos un silencio y Luis dice: “me gustaría tener un hermano con disfraz con quien jugar a las luchas”, yo que creo no haber escuchado bien señalo: “te gustaría tener un amigo con disfraz...”, Luis rápidamente me corrige: “un hermano”.*

*Posteriormente Luis se sienta en el otro mueble, luego se acurruca y da algunos volantines, pareciera no saber que más hacer. De pronto pregunta: ¿Traigo mis Gogos...o traigo...? le digo que puede traer lo que él desee, luego de lo cual se retira y regresa con varios muñecos...*

Podemos entonces apreciar la gran importancia dada por Luis a sus mascotas en tanto compañeros de juego pero sobre todo en tanto compañeros para las diversas situaciones diarias, como el juego, la soledad, los afectos negativos, la necesidad de expresar afecto, etc.

### **Vínculo de Luis con sus mascotas**

Como hemos podido observar Luis es un niño que pasa gran parte del día fundamentalmente acompañado por sus mascotas debido a la ausencia de sus padres, situación que generaría una sensación de soledad incrementada por la no existencia en su entorno de familiares o pares de su edad. En este contexto, la presencia constante de sus mascotas Kina y Bubba resultaría fundamental en tanto compañeros que comparten con Luis espacios de juego que son altamente valorados por él. Asimismo, sus mascotas son percibidas como fuentes de afecto que le dan la posibilidad de sentirse “alegre” y “feliz”, entendiéndose entonces la preocupación de Luis por ellas, evidente en su capacidad de cuidarlas, ya sea alimentándolas, controlando lo que comen o protegiéndolas de ser atacadas por otros perros.

Si consideramos que Luis comparte la mayor parte de su tiempo con sus mascotas no es extraño que por momentos parezca identificarse con ellas, como se pudo apreciar a través del dibujo de la Familia Imaginaria en donde él se identificaría con una niña que estaría representando a Kina; en los lapsus cometidos por mi persona al llamarlo “Bubba”; o en la relación cercana que su madre Sofía percibió entre Luis y el cachorro “Rocky”. Justamente, la no consideración de los padres de Luis respecto de la cercanía afectiva entre

dicho cachorro y su hijo, al momento de elegir cuál de las crías se quedaría en casa, parecería reflejar las dificultades que ellos tendrían para integrar el afecto en las vivencias diarias de Luis. En este contexto, de ausencia de los padres y escasa conexión afectiva de los mismos, es entendible que Luis, como plantea Brown (2004), mire a su entorno en busca de otros vínculos que le brinden la posibilidad de sentirse sostenido y valioso, es decir de poder mantener un sentido saludable de Self. Es así como a través del vínculo con sus mascotas y su identificación con las mismas, Luis encontraría una experiencia emocional gratificante. No sorprende entonces observar como por momentos Luis y sus mascotas parecieran manejar cierto código de comunicación compartido, como se apreciaría en la conducta de Luis de morderles las orejas, si entendemos ésta como una forma de expresar dominio característica de los perros. Este hecho, implicaría que Luis ha realizado un aprendizaje del lenguaje corporal de sus mascotas, experiencia señalada por Walsh (2009) como usual en los niños.

Ahora bien, esta singular forma de comunicación con sus mascotas, comportándose como una mascota más, y lo previamente mencionado, nos lleva a pensar en cierto funcionamiento de Kina y Bubba como otros que cumplen funciones de objeto del Self, específicamente la función de gemelaridad (Twinship selfobjects o Alter-ego selfobjects) en tanto le brindarían al self de Luis la experiencia de vivir una semejanza esencial con el self de sus mascotas, actuando claramente como ellas. Asimismo, la función de objetos del self de reflejo (Mirroring selfobjects) también se cumpliría en tanto Luis cada vez que llega del colegio se sentiría reconocido y reafirmado al ver que sus mascotas se muestran alegres y dispuestas a jugar con él. Finalmente la función de objetos del self idealizables (Idealizable selfobjects) también se cumpliría como se pudo observar en cada salida al parque cuando Luis sonreía frente a los comentarios de las personas respecto a la belleza de sus mascotas, comentarios que le permitirían la experiencia de ser parte de un admirado y respetado objeto del self. Así, vemos confirmada en Luis la propuesta de Brown (2004) y Alper (1993) respecto a la posibilidad de que las mascotas cumplan funciones objeto del self, lo que se sustenta de manera más firme si consideramos su angustia ante la posibilidad de que la integridad de sus mascotas corra peligro al ser atacadas por otros perros, como se apreció en las visitas al parque, pues lo que en realidad se encontraría en riesgo en dichas

situaciones, siguiendo la perspectiva de ambos autores, sería el propio sentido de self de Luis.

En este punto es necesario señalar que pese a la cercanía existente entre Luis y sus mascotas y a la valoración positiva que él tendría de las mismas, al mismo tiempo Luis percibiría a sus mascotas como otros potencialmente agresivos, y más aún como otros sobre los cuales desplegar agresividad, ya sea a través de empujones, manotazos, jaladas de cola, o incluso de las propias mordidas de orejas que antes señalamos. Estas agresiones se pudieron apreciar en diferentes oportunidades, llamando la atención su señalamiento respecto a que su padre le habría enseñado como “empujar” a Kina. A este respecto se podrían pensar dichos golpes de Luis a sus mascotas como una forma de “castigarlas”, y asociar ello a posibles formas de castigo físico con Luis. Si bien esto no pudo comprobarse en nuestras visitas, si pudimos apreciar como su madre hasta en dos ocasiones castigó “a sus mascotas” no permitiendo que podamos llevarlas a pasear al parque, en una situación que más que un castigo para las mascotas fue vivido como un castigo, se podría decir emocional, hacia Luis quien inmediatamente cambio su actitud, ensimismándose y mostrándose claramente afectado por la decisión de su madre. Este hecho pareciera ser congruente con las ideas de Pozzoli (2003) quien refiere que es usual que los padres usen la violencia o el castigo hacia las mascotas como una forma de intimidar o castigar psicológicamente a sus hijos. Justamente esta misma autora señala la posibilidad de que en entornos de este tipo los niños puedan volverse violentos con sus mascotas volcando en ellas sus frustraciones y agresiones, dinámica precisamente observada en Luis, en quien no fue posible generar una reflexión respecto al sufrimiento de sus mascotas, observándose incluso cierto goce en el sufrimiento de las mismas.

Con respecto a la percepción de la mascota como un otro potencialmente agresivo, tres datos llaman particularmente nuestra atención, a saber el especial cuidado de los padres en la elección de un perro que sea “compatible” con Luis, la elección del nombre de “Kina” y el señalamiento de Luis respecto a su rechazo de los perros “machos”. Respecto al tema de la “compatibilidad”, es importante notar como esta palabra estaría asociada a la búsqueda de una mascota que específicamente no sea agresiva con Luis, hecho que se relacionaría con la experiencia traumática vivida por Esteban, su padre, quien fue mordido cuando adolescente por su perro. En esta misma línea, es interesante notar como la

elección del nombre de una boxeadora para la mascota de su hijo podría aludir a ciertos contenidos proyectados por el padre en “Kina”, los cuales indicarían que la experiencia de la mordedura aún no habría sido plenamente elaborada pudiendo afectar el vínculo que Luis tiene con Kina y Bubba. Sin embargo, el rechazo de Luis a los perros “machos” resultaría el dato más importante, pues en su argumentación de que los machos “muerden” pareciera plasmarse no sólo la percepción de las mascotas como agresivas, sino la imagen del sexo masculino como aquel que agrede y/o castiga, lo que se entendería si recordamos lo que Luis refiere como la enseñanza de su padre, a saber empujar a Kina, es decir agredirla, o lo que es lo mismo “morderla”, conducta que como ya hemos visto él también lleva a cabo de manera concreta.

Se aprecia entonces como las mascotas forman claramente parte de la dinámica de relaciones familiares de Luis, observándose que en su caso se cumplirían los tres supuestos que Muldoon et al. (2009) mencionan como subyacentes al vínculo entre niños y mascotas, pues vemos que el vínculo entre Luis, Kina y Bubba (1) reflejaría la relación entre él y sus padres específicamente con respecto al tema de los “castigos” y al tipo de cuidados brindados al otro hijo-mascota; (2) lo estaría preparando para responsabilidades de la adultez como la crianza de hijos, como se pudo observar en su consideración de que es el único que se hace cargo de sus mascotas, ya sea cuidando su alimentación o limpiando lo que ensucian; y (3) se ve intensificado por la existencia en él de un deseo previo de tener un perro, deseo que los autores postulan como universal en los niños.

Respecto al segundo de los supuestos antes mencionados, es importante notar que coincide plenamente con el deseo que motivó a los padres de Luis para adquirir a Kina, es decir, el brindarle una responsabilidad a su hijo a fin de que éste *sepa que hay alguien que depende de él*. En este sentido no extraña que los cuidados de Luis a sus mascotas la mayor parte del tiempo transmitan la sensación de una gran responsabilidad sin mayor correlato en una preocupación afectiva, hecho que, nuevamente, estaría reflejando ciertas características del vínculo entre Luis y sus padres si consideramos que la responsabilidad de estos últimos hacia Luis pareciera estar centrada en sus necesidades básicas como estudios y salud física, más no necesariamente en el aspecto afectivo, pues por lo general Luis pasa los días acompañado de su cuidadora, no teniendo sino pocos espacios para compartir con su familia. Podemos entonces pensar que esa búsqueda de que Luis viva la

experiencia de que alguien depende de él, podría responder a contenidos de los padres proyectados en las mascotas, sin embargo es también importante tener en cuenta que las mascotas podrían estar funcionando, desde la mirada de los padres, como aquellos otros que cubren su ausencia, anulando la posibilidad de que ellos sean conscientes de la soledad de su hijo y por tanto marcando una distancia frente a la posibilidad de relacionarse con él o, lo que es lo mismo, estar más presentes en su vida. En este contexto consideramos que para Luis sus mascotas representan una compañía sumamente importante en su vida diaria, lo que coincide con el señalamiento de Walsh (2009a) respecto a que los niños que son hijos únicos, como es el caso de Luis, suelen hallarse fuertemente apegados a sus mascotas. Desde esta misma autora (Walsh, 2009a), se podría pensar en la figura de las mascotas como el “pegamento” que promueve la cohesión familiar, en tanto todos los miembros de la familia comparten el interés en las mismas, sin embargo pareciera que en realidad las mascotas lejos de unir a la familia, la mantienen distante, de allí quizá que Luis exprese el deseo de tener un hermano con quien jugar al sentir que necesita algo más que la compañía de sus mascotas para tolerar su soledad.

No obstante, consideramos que, de acuerdo a la propuesto por Akthar (2005) y Gunter (2002), el vínculo de Luis con sus mascotas le permitiría a él contar con un otro siempre disponible con quien relacionarse, de allí que valore tanto la disponibilidad de Kina y Bubba para jugar con él cada vez que llega del colegio, hecho que coincide con las investigaciones de Kidd y Kidd citadas por Gunter (2002) respecto a la valoración en niños de las mascotas como compañeros de juegos. Al pensar dicho vínculo, creemos siguiendo a Gunter (2002), que las funciones que dicho autor le atribuye al mismo se cumplirían en Luis al menos parcialmente, pues queda claro que sus mascotas si cumplen el rol de compañeros alternativos, así como también podrían servir como un otro en quien proyectar aspectos personales, como por ejemplo se evidencia al escucharlo hablar de que Kina siempre se encuentra pendiente de Bubba, transmitiendo quizá una necesidad o un deseo de que su madre se encuentre más pendiente de él. La función de la mascota como un vehículo para promover o aumentar relaciones sociales, también referida como “catalizador” o “lubricante social” por Gutierrez et al. (2007), si bien no sería aprovechada por Luis debido a sus propias características de retraimiento y timidez, pareciera cumplirse si consideramos

los contactos con otros niños en el parque, quienes al ver a sus mascotas rápidamente se acercaron a preguntarle por las mismas y a tratar de interactuar con él.

Siguiendo en la línea de considerar las características personales de Luis, llamó la atención a lo largo de las diversas visitas su expresión de afectos, pues se le apreció por momentos casi sin mayor afectividad mientras que en otras ocasiones, sobre todo cuando jugaba con sus perros, podía percibirse ciertamente eufórico. Esto podría estar relacionado con la percepción de sus mascotas como otros a través de los cuales expresar un afecto “desbordado”, como se observó en su placer al ver que Kina y Bubba se abalanzaban sobre mí al recibirme, lo que podría explicarse al considerarlo una muestra de afinidad con “lo animal”, es decir, siguiendo a Freud (1914), de lo que se trataría es de un desconocimiento en Luis de la existencia de un límite rígido entre la naturaleza humana y animal, como también podrían ser interpretados los momentos que jugaban echados en el piso o las ocasiones que se comunicaban a través de mordidas en las orejas.

Finalmente podemos señalar que en el caso de Luis si bien llama mucho la atención y preocupa la representación de las mascotas, especialmente Kina, como un otro sobre el cual desplegar agresividad, las diversas representaciones de la misma como un compañero constante, un otro a quien cuidar, o a quien brindar y del cual recibir afecto, en un contexto de ausencia de sus padres, nos llevan a pensar que el vínculo con sus mascotas resulta saludable y favorable para su desarrollo emocional, más aún si observamos que Luis pareciera notar que sus mascotas son capaces de brindarle afecto de manera concreta ya sea “lamiéndolo”, acompañándolo, estando dispuestas a jugar o simplemente moviéndole la cola, hecho que coincide con la afinidad íntima entre las personas y los animales referida por Freud (1936) y que aludiría a la incondicionalidad del vínculo con las mascotas, la cual suele ser especialmente considerada por los niños, siendo Luis una muestra de ello en su fuerte valoración del que sus mascotas siempre se encuentren dispuestas a estar con él cada vez que llega a casa.



## Caso Paola

### Datos generales

Edad de Paola:	9 años
Edad de Paola cuando llegó su mascota a casa:	6 años
Nombre(s), sexo y edad(es) de la(s) mascota(s):	Manchas, macho 2 años; Hamsters, macho y hembra de 3 meses.
Especie(s) de la(s) mascota(s):	Perro (raza shitzú)

### Composición familiar

Nombre	Edad	Parentesco
1) Zoila	36	Madre
2) Mario	12	Hermano
3) Noemí	70	Abuela materna
4) Julio	75	Abuelo materno

### Elementos contextuales

Para entender las representaciones que Paola tiene de su mascota es necesario considerar algunos elementos que parecen haber influido en dichas representaciones. En principio debemos explorar el contexto de la llegada de la mascota a casa, asimismo es importante tener en cuenta la dinámica familiar de Paola caracterizada por un día a día en el que si bien su madre se encuentra en casa ella no cuenta con la presencia de su papá, pues sus padres son separados.

Finalmente, debemos tomar en cuenta que si bien Paola tiene en Mario la figura de un hermano cercano en edad, la relación con él es vivida como difícil y distante. No obstante, Paola cuenta con diversas relaciones amicales a las que en varias ocasiones hace referencia, más aún comparte con sus amigos el hecho de que varios de ellos también tienen mascotas.

Comencemos contextualizando la llegada de Manchas a casa, refiriendo que se trata no de la primera mascota de Paola y su hermano Mario pues ellos ya habían tenido una larga lista de mascotas, como señala Zoila:

*Ellos (Paola y Mario) tuvieron antes hamsters, pollitos...también una lagartija a la que dejaron ir porque no comía...peces también tuvieron.*

Sin embargo, Zoila refiere que “desde siempre” sus dos hijos deseaban tener un perro, situación que se postergó porque ella no estaba de acuerdo y sobre todo por cuestiones de espacio:

*“Los dos siempre pedían un perro...yo no soy de mascotas, no soy de las personas que les guste que el perro esté en la cama...además vivíamos en un departamento...”.*

Pese a su poco interés en los animales, Zoila refiere que estuvo de acuerdo cuando luego de un tiempo el papá de Paola decidió regalarle un perrito a su hija, en ocasión de su octavo cumpleaños. Paola recuerda ese momento de la siguiente manera:

*“Me lo regalaron en mi cumpleaños...estaba en una cajita...era muy pequeñito y tenía mucho pelo (...) pensé que era un gato, cuando sacó su hocico yo creía que era un gato por sus bigotes”*

Ahora bien, poco tiempo después de la llegada de Manchas al departamento donde hasta eso entonces vivían Paola, Mario y sus padres, Zoila y sus hijos se mudan a casa de los padres de Zoila. Para Paola el motivo de la mudanza fue acompañar a sus abuelos pues como refiere “*nos mudamos porque estaban solitos*”, sin embargo el motivo real habría sido la separación de sus padres, con lo cual los momentos de llegada de Manchas, separación de los padres y mudanza, son momentos relativamente coincidentes en la vida de la niña.

Con respecto a la relación de Paola con sus familiares, es importante señalar que su mamá trabaja atendiendo una pequeña bodega ubicada en su propia casa, lo que aseguraría

la presencia constante de ella, por lo menos en términos de presencia física. Respecto a su padre, Paola refiere que él viene a visitarla casi todo los sábados y/o domingos, lo cual se corroboró en varias de nuestras visitas. Aparentemente entre sus padres existe, más allá de la separación, una relación cordial como se aprecia en el siguiente ejemplo:

*Paola se queda callada y continúa con su dibujo, casi al instante su madre toca la ventana de la sala y llama a Paola para que salga a saludar a su padre, Paola se pone de pie y me hace un gesto con la mano dándome a entender que espere un momento, le digo que no se preocupe (...) ella regresa y continuamos con el dibujo.*

O en el dibujo de La Familia imaginaria, en donde ubica a ambos padres juntos y como los más felices (ver anexos). A propósito de este dibujo, vale la pena señalar que al responder a las preguntas planteadas por el método de Corman, Paola habría dejado de lado la eventual proyección de contenidos, trayendo directamente al diálogo su dinámica familiar:

- Yo: Y tú en esta familia: ¿a quién prefieres?
- Paola: A Diego
- Yo: ¿Por?
- Paola: Porque si sería mi hermano no me molestaría, tendría a alguien más con quien jugar mientras mi hermano está sentado en la computadora haciendo otras cosas (Paola se para y va a sentarse en el mueble)

En este contexto podemos señalar que la relación de Paola con su hermano Mario es considerada cuando menos difícil por ella, pues a pesar de no ser tan distantes en edad y de estudiar en el mismo colegio, ella lo percibiría como “molestoso” y distante o como alguien que “para en la computadora”. Si bien Mario no necesariamente cubriría la demanda de Paola de un otro con el cual compartir, ella cuenta con la amistad de varios pares con quienes compartir y/o jugar a los que menciona en diversas ocasiones. La mayoría de sus amigos son vecinos del antiguo condominio en donde vivía hasta antes de mudarse a casa de sus abuelos y a los que aún frecuenta, así como también compañeros de colegio.

Finalmente, es necesario señalar una contingencia que ocurrió sobre el final del proceso de visitas a casa de Paola y que consideramos puede haber influido en algunas de

las representaciones que se desarrollarán más adelante, a saber, la eventual “mudanza” de Manchas a la planta donde trabaja el padre de Paola. Este hecho se debió a la llegada, a casa de la niña, de un tío materno al que según palabras de ella: *“no le gusta que Manchas se orine en el patio”*.

### **Representaciones de la mascota**

A continuación presentaremos las diversas representaciones que en Paola tienen sus mascotas. Es importante precisar que el énfasis estará puesto en Manchas, considerando en algunas ocasiones sus hamsters, y algunas otras mascotas que tuvo a lo largo del tiempo.

#### **La mascota como un otro a quien brindarle cuidado:**

Paola refiere que es ella quien, acompañada de su mamá o su papá, lleva a Manchas a la veterinaria para que lo bañen o le corten el pelo. En este contexto narra cómo en una ocasión se dio cuenta de los motivos de una alergia de Manchas:

*(...) después de que regresó (de la veterinaria) vi que tenía ronchitas en el cuello, era el lazo que le habían puesto lo que le causaba heridas...*

Paola menciona que, luego de esa ocasión, cada vez que Manchas regresa de visitar al veterinario, ella se encarga de quitarle el lazo a fin de que no se lastime.

Con respecto a la limpieza y alimentación de su mascota, Paola considera que esta es una tarea que comparte con su mamá y con su hermano. No obstante, es preciso señalar que si bien se pudo constatar que su madre o abuela limpiaban frecuentemente el patio, en varias de las visitas fue usual encontrar orines sin que Paola parezca preocuparse al respecto, de donde podemos entender que este tipo de cuidado no es algo por lo que ella sienta mayor responsabilidad, veamos un ejemplo:

*Nos encontramos como otras veces viendo TV, Manchas, que después de dos visitas vuelve a entrar a la sala, salta de mueble en mueble, corre y juega con nosotros, de pronto huele al pie de uno de los muebles y orina, Paola no dice nada a pesar de haber visto, yo le señalo la travesura de Manchas pero ella sólo sonrío, minutos después su abuela que ha entrado se percató y empieza a limpiar.*

Sobre la alimentación de su mascota, Paola refiere que existen ciertos alimentos que le causan alergia, asimismo menciona a propósito del hecho de que Manchas se encuentra oliendo el piso que “*Manchas todo lo que encuentra se lo come*”. En este contexto señala que su mascota no tiene un horario específico para ser alimentada, dice:

*Yo, Mario, mi mamá [le damos de comer a Manchas]...cuando tiene hambre, a veces nos empieza a ver cuando almorzamos, se sube por las escaleras y empieza a ver por la ventana.*

Sin embargo, quizá el aspecto que Paola más rescata del cuidado que le da a su perro refiere al tema de evitar que Manchas se escape, veamos:

*...no dejo que se escape...una vez se escapó y estaba por el cementerio, se quedó parado frente a otro perro, le estaba ladrando y yo lo cogí...yo lo persigo si escapa...*

Precisamente en el mismo día en que realizamos la última visita, Paola comienza contándome que Manchas, quien temporalmente se encuentra en la empresa donde trabaja su padre, recientemente se escapó, dice:

*...se escapó y lo encontraron con su pandilla de perros, todos eran grandes y el chiquito...Eso pasó un día, yo no sabía, mi mamá me contó.*

Resulta interesante apreciar como este tema del cuidado en que Manchas no se escape parece repetirse con respecto a las nuevas mascotas que adquirió Paola sobre el final del proceso de visitas, a saber una pareja de hamsters, observemos:

*Paola me cuenta que sus hamsters se escaparon, me explica que esto se debió a que dejó el balde donde ellos viven en el mueble de la sala, por la mañana al ir ella a verlos se dio con la sorpresa de que no estaban dentro del balde por lo que empezó a buscarlos.*

*(Varios minutos más tarde) aparece su abuela quien me dice respecto a Paola y los hamsters: “se ha levantado temprano, como nunca...llorando solita estaba buscando sus hamsters que se habían escapado”. Paola con seriedad dice: “no*

*estaba llorando”, luego de lo cual su abuela responde: “¿ah no?...ella que nunca se levanta temprano...estaba buscando”.*

Es evidente que la posibilidad del “escape de sus mascotas” reviste en Paola un lugar como un importante generador de angustias, quizá este tema se encuentre vinculado con la ausencia de su padre en tanto podemos suponer la existencia de un ideal de felicidad familiar y cercanía entre sus miembros como se aprecia en el dibujo de Familia imaginaria:

- Yo: *¿Cuál es el más feliz? (en esta familia)*
- Paola: *El papá y la mamá,*
- Yo: *¿Y si tuvieras que elegir a uno?*
- Paola: *Diego*
- Yo: *¿Por?*
- Paola: *Porque él no molestaba a su hermana y no hacía travesuras.*

Pasemos ahora a explorar la representación de la mascota vinculada al tema del afecto.

### **La mascota como un otro al cual brindarle y del cual recibir afecto positivo:**

Paola refiere sentir por Manchas “*cariño*” y “*amor*”, exactamente los mismos afectos que considera Manchas siente por ella. A través de las visitas se pudo observar que en ningún momento de las mismas Paola se mostró agresiva con Manchas, ni tampoco con sus hamsters, apreciándose que en los momentos que hubo contacto físico con Manchas ella se mostró siempre cariñosa, como refiere:

*“A veces me gusta acariciarlo...me gusta abrazarlo”.*

Al preguntarle a Paola respecto a las formas en que Manchas le expresa cariño, ella responde de la siguiente manera:

*“A veces me empieza a lamer, cuando vengo del cole empieza a saltar...a veces cuando estoy cansada me siento en la escalera (de su casa) Manchas viene y me acompaña”.*

Asimismo en los dibujos que Paola realizó de ella paseando con Manchas el afecto que claramente se aprecia en ella es de alegría dibujada en una amplia sonrisa (ver anexos). Por otra parte, en el contexto de la reciente “mudanza” de Manchas es interesante apreciar que este es un tema del cual le resultó difícil hablar, sin embargo su respuesta a la pregunta de cómo se siente con la ausencia de su mascota resulta, en su brevedad, contundente:

*Sí, lo extraño...a veces me siento sola.*

Quizá este sentir de Paola se ve influenciado no sólo por la imposibilidad de tener a Manchas cerca sino también por la confrontación con familiares que de alguna manera o son distantes, como es el caso de Mario, o no comparten su interés por sus mascotas como es el caso de su madre y de sus abuelos, esto último queda claro cuando Paola señala:

*“Mi abuelito se lleva más o menos [con Manchas] porque a veces viene a la sala y se orina, [él] le grita; mi abuelita...[se lleva] más o menos porque [Manchas] se orina y se hace popó”.*

Queda claro que lo que Paola percibe en sus familiares es una valoración de Manchas no en tanto una mascota que brinda afecto, sino como un animal que da trabajo extra al tener que limpiar, se entiende entonces que se haya tomado la decisión de que dejó la casa momentáneamente.

### **La mascota como un otro potencialmente agresivo:**

Aquí es interesante apreciar la referencia de Paola a que los amigos de su hermano Mario llaman a Manchas por el sobrenombre de “depredador”, explica:

*“le decían depredador...como ladraba, ladraba a todos los perros, le ladraba también a sus amigos”.*

Un discurso similar es el que Paola elabora como historia de un dibujo a propósito de un paseo por el parque:

*“Había una vez una niña llada Paola y su amigo llamado Juan Carlos que salieron a pasear aManchas el perrito de Paola, como a manchas le gustava percegrir*

*palomas, perros embras, machos, etc. Paola y Juan Carlos se encontraron con una parrito grande manchas empeso a ladrarle como que sea el muy gande pero la verdas era un poco pequeño aci que fueron a la casa de Paola y Manchas tomo agua y se hecho en su cama a descansar. FIN.”*

Si bien se observa cierta agresividad en Manchas, es claro que la misma estaría casi exclusivamente dirigida a otros animales o excepcionalmente a los amigos de Mario, vale la pena señalar que como Paola también refirió “*ellos molestaban a Manchas*”. En este mismo contexto, podemos afirmar que durante todas las visitas Paola sólo refirió en una ocasión el hecho de que Manchas haya intentado morderla, sin embargo aclara que se trata de juegos de Manchas motivo por el cual ella actúa como señala: “*no le pego, le digo no muerdas y se va a su cama tranquilo*”.

#### **La mascota como un otro sobre el cual proyectar curiosidades sexuales:**

Resulta interesante apreciar como Paola a través de sus mascotas pareciera ir explorando temas vinculados a la sexualidad, así en una ocasión hace más de una referencia a la alergia que Manchas tiene en sus genitales, a los que llama “*sus huevitos*”, o se refiere también a “*la novia*” que tenía Manchas cuando vivían en el condominio. Sin embargo la referencia más clara la realiza a través de sus recién llegados hamsters, veamos:

*“Tengo suerte porque me dieron macho y hembra y van a poder tener crías”. Ante esta afirmación yo le pregunto si de sus dos hamsters sabe cuál es el macho y cuál es la hembra, entonces Paola saca del balde a uno y a otro y los mira en su sexo, para posteriormente afirmar esta es hembra y este es macho (...) En este momento Paola empieza a tomar a uno y otro de los hamsters y decirles: “no te subas sobre tu hermano...te he dicho que no te subas sobre tu hermana” luego de lo cual lo vuelve al balde para volver a repetir dicha acción constantemente”.*

Esta repetitiva frase de Paola si bien podría aludir a una relación fraternal percibida como de constante presión entre hermanos también podría entenderse como la manifestación de fantasías referentes a la sexualidad. Así, es posible que, considerando su edad, la curiosidad referente a la sexualidad esté resurgiendo; es en este contexto que también se pueden entender sus sonrisas al ver y/o escuchar referencias al tema de la



sexualidad en una película o también su referencia al hecho de que sus compañeros del colegio hacían bromas sobre una pareja de alumnos a quienes les decían que se gustaban.

### **La mascota como un puente de comunicación con su padre:**

Anteriormente mencionamos la presencia constante del padre de Paola durante los fines de de semana, cuando visita a sus hijos, sin embargo quizá un factor importante de la valoración positiva que Paola tiene de su padre se encontraría en la relación que ella percibe entre él y Manchas, veamos:

*“Con mi papá se lleva muy bien...es que como él tiene un perro en la planta [donde trabaja] se lleva bien con Manchas”.*

Precisamente es importante recordar que sobre el final del proceso de visitas Manchas se tuvo que “mudar” a la planta donde trabaja el padre de Paola. Sobre esta situación Paola cuenta que esta es la segunda vez que Manchas se “muda” con su padre y aunque comenta que esta vez no la ha visitado, tiene claro que regresará pronto. De esta situación podemos observar que, para Paola, su padre sería un buen cuidador de Manchas, lo que sería un tema que los une a pesar de la separación; recordemos además el interés compartido por las mascotas en tanto es su padre quien decide regalarle a Manchas a pesar de que la mamá de Paola, como ella misma se describe, no es alguien a quien le gustan las mascotas.

Asimismo, este funcionamiento de la mascota como un tema de interés común con su padre es algo que incluso trasciende la presencia de Manchas en tanto su papá comparte también los intereses de Paola con respecto a sus hamsters, veamos:

*...su madre toca la ventana de la sala y llama a Paola aparentemente para que salga a saludar a su padre, Paola se pone de pie y me hace un gesto con la mano dándome a entender que espere un momento, le digo que no se preocupe y al regresar me dice: “cuando regresen (se refiere a su padre y Mario) vamos a ir a comprar una jaula para que no se escapen [los hamsters]”.*

Este interés compartido por las mascotas sería quizá lo que fortalece el vínculo padre-hija, plasmado en el cuidado que ambos brindan a Manchas como a las otras mascotas de Paola.

### **La mascota como un otro que representa a su padre:**

Anteriormente hemos señalado algunas situaciones que vinculan a las mascotas con el padre de Paola, específicamente su fuerte interés por los animales de compañía, o la mudanza que ocasionalmente lleva a que él se haga cargo de Manchas. Estos hechos si bien aluden a la ya mencionada representación de la mascota como un puente de comunicación con el padre, creemos que al mismo tiempo pueden sustentar la idea de la mascota como representación del padre. Si pensamos en el ya citado ideal de unión familiar que Paola parece tener, como se aprecia en sus respuestas al dibujo de la Familia Imaginaria, vale la pena recordar su sentir frente a la ausencia de Manchas:

*Si, lo extraño...a veces me siento sola.*

Creemos que el sentimiento de soledad de Paola es bastante fuerte no sólo por la ausencia de Manchas, sino que al no estar éste presente lo que se vivencia de manera intensa es también la ausencia de su padre. En este panorama, Paola sentiría que de pronto se encuentra en un hogar donde los demás o son distantes como su hermano o no tienen mayor interés en las mascotas, de esta manera Manchas y el padre se vuelven equivalentes en la compañía fundamental que ambos significan para la niña.

### **La mascota como un otro que promueve relaciones sociales:**

A lo largo de las visitas han sido varios los diálogos en los que Paola hace referencia a diversas situaciones en la que tanto ella como sus amigos interactúan alrededor del tema de las mascotas, destaca por ejemplo la siguiente historia:

*“Encontramos una paloma herida a la que criamos dentro de una cajita, le dimos de comer y la alimentamos [con mis amigos] hasta que se recuperó y luego la liberamos”.*

Asimismo, narra la historia de una lagartija que habrían atrapado en casa de su abuela (donde actualmente vive) y a la que junto con sus amigos crió durante un tiempo:

*“Le pusimos de nombre Flippy, lo tuvimos durante una semana o un mes, al final lo soltamos para que esté libre, pero se quedo allí, le dijimos: anda, eres libre (...) lo soltamos por los condominios, en un pastito”.*

Si bien la existencia de Flippy fue corroborada por Zoila, madre de Paola, lo importante es que las mascotas funcionarían como el núcleo que vincula y/o sostiene el vínculo que Paola tiene con sus amigos, veamos la referencia que de ellos y sus mascotas ella realiza:

- Yo: *¿Tus amigos tienen mascotas no? ¿Cómo se llaman?*

- Paola: *Gordito tiene hamsters y una coneja; Fabián tiene un perro que se llama “Oso”, Fabricio tiene un hámster, Rodolfo...su primera mascota era una perrita...se perdió y le regalaron hamsters...*

Es importante señalar que “Gordito” fue quien le regaló a Paola los hamsters que recientemente tiene, y que a su vez Paola le regaló un hámster a Fabricio, veamos:

*“Paola me cuenta que en realidad cuando su amigo le regaló los hamsters aparentemente no se percató que en lugar de darle 2 le estaba dando 3, por lo que decidió regalarle uno a otro amigo...”*

En este contexto de un interés común con sus amigos no es de extrañar los espacios de esparcimiento compartidos con ellos y con Manchas, así Paola cuenta:

*“[Mis amigos] si lo conocen [a Manchas], yo lo sacaba a pasear y mis amigos me acompañaban”.*

*“Salíamos en skate, íbamos a nuestra base (se refiere a una especie de lugar donde se refugiaban)... Sergio gritaba: “Ya Rita suéltala” (se refiere a Maya la perrita de Sergio que los correteaba cuando los veía en skate)...Sergio la sacaba a pasear.*

*También sacaba a Manchas (...) si lo soltaba se iba por eso lo teníamos con correa”.*

Como se puede apreciar la manera de relacionarse de Paola y sus amigos alrededor y con las mascotas sería bastante similar al funcionamiento de Manchas como un puente que sostiene el vínculo con su padre.

### **La mascota como un compañero constante:**

Quizá debamos partir por señalar que en el caso de Paola es usual que Manchas permanezca fundamentalmente en el espacio del patio de su casa, de donde en varias ocasiones, durante mis visitas, nos hemos asomado por la ventana para ver que hacía Manchas y eventualmente jugar con él. Sin embargo, más allá de si su perro permanece en el patio o en la sala, lo interesante es la posibilidad constante que Paola tendría de salir a jugar con su mascota como se traduce en la pregunta que usualmente formulaba con algunas pequeñas variantes: “¿si quieres traigo a Manchas para jugar con él?”, o en su diálogo acerca de lo que hace normalmente al regresar del colegio:

*“Hago mis tareas y luego me pongo a jugar con Manchas o con mis hamsters (...) jugamos a que [Manchas] me persigue o yo lo persigo y él se mete a su casa...a veces se subía al carrito yo lo empujaba...mi mamá lo vendió por 30 soles, valía más que eso...y era de mi hermano”.*

El carro al que se refiere Paola es un carro eléctrico grande que se encontraba en el patio hasta el desenlace antes mencionado. En este contexto, es interesante pensar la constante presencia de ausencias: su padre que si bien la visita ya no vive con ella, Manchas que se ha mudado, y ahora la ausencia del carro de juguete de sus juegos de infancia. Se entiende entonces que al recordar a Manchas diga que lo extraña y que al preguntársele como se siente cuando está junto a él diga en una sola palabra: “acompañada”.

Podemos pensar que ante los cambios surgidos con el tiempo Manchas puede venir representando a un otro que siempre ha estado presente, primero desde el deseo de tener un perro para luego pasar a ser una presencia concreta al recibirlo como regalo de su padre.

Así, resulta interesante la forma de responder de Paola frente a una pregunta que le hago sobre el recuerdo de la llegada de Manchas:

- Yo: Paola y ya que esperabas que te regalen un perro ¿cómo te imaginabas que sería?

-Paola: Quería que sea blanco con manchitas negras.

Vemos que desde los 7 años Paola esperaba ya a un perro que, coincidencia o no, resultó muy similar al que le regaló su padre. Más allá de si se trata de una casualidad, lo importante es que para Paola se trata del mismo perro que deseó y que la acompañó en los juegos con sus amigos del condominio, a través de una mudanza, de la separación de sus padres y en su crecimiento y el surgimiento de nuevas dudas, en éstas y otras situaciones es que radicaría la importancia de Manchas para esta niña.

### Vínculo de Paola con sus mascotas

Como se ha podido observar Paola es una niña que pasa gran parte del día acompañada por su mascota Manchas y por sus recientemente adquiridos hamsters, pues si bien su madre trabaja en un negocio en casa, ella no muestra mayor sintonía con el interés de Paola por las mascotas. Caso contrario es el de su padre quien fue quien le regaló en un cumpleaños pasado a Manchas, sin embargo actualmente él no vive con ella pues se encuentra separado de Zoila, madre de Paola. Asimismo, si bien Paola cuenta con un hermano cercano en edad llamado Mario, ella lo percibiría fundamentalmente como “distante” y “molesto”. Se entiende entonces que frente a este panorama familiar ella perciba a Manchas como un compañero constante del cual rescata fundamentalmente el hecho de ser un otro con el cual tiene la posibilidad de jugar, y que al mismo tiempo representaría la continuidad del vínculo con su padre.

Asimismo, Manchas es percibido claramente como un otro a quien brindarle afecto y de quien recibir el mismo, apreciándose que Paola considera que su mascota siente por ella “cariño” y amor”, afectos positivos que además de brindarle la posibilidad de sentirse valorada, permitirían entender su preocupación por Manchas, evidente en su capacidad de verla como un otro al cual brindarle cuidado, ya sea alimentándolo, o llevándolo al

veterinario, pero sobre todo evitando que se escape. Esta posibilidad de que Manchas se escape desencadenaría un temor que también se expresa en el vínculo con sus hamsters, como lo deja ver el comentario de su abuela respecto al llanto de Paola. En ese sentido podríamos hablar de un elemento característico de esta niña.

Ahora bien, si consideramos que Paola reconoce en su padre una clara afinidad con sus mascotas, afinidad que no encuentra en su madre, es posible pensar que su temor a perder a sus mascotas esté relacionado con un “temor” a perder a su padre, de donde se entiende que para ella las mascotas representen un puente de comunicación con su padre e incluso, la presencia de Manchas podría estar representando para Paola la presencia de su padre.

Si pensamos la fuerte angustia de Paola frente a la posibilidad de perder a sus mascotas, podemos hipotetizar que esta posibilidad, además de suponer en su imaginario la idea de perder el vínculo con el padre, podría significar para ella la desestabilización de su sentido del self tal como proponen Brown (2007) y Alper (1993). En ese sentido sostenemos que las mascotas para Paola cumplen funciones de objeto del self, específicamente Manchas cumpliría la función de objetos del self de reflejo (Mirroring selfobjects) en tanto cada vez que Paola llega del colegio se sentiría reconocida y reafirmada al ver que sus mascotas se muestran alegres y dispuestas a jugar con ella. Asimismo, Manchas cumpliría la función de objetos del self idealizables (Idealizable selfobjects) como se pudo apreciar a propósito de la relación de Manchas con los amigos de su hermano, quienes al llamarlo “depredador” reconocerían en la mascota de Paola a un otro que les inspira temor y respeto, permitiéndole a Paola por extensión la posibilidad de sentirse respetada en tanto dueña de Manchas, como se aprecia en su agrado al hablar sobre este tema.

Ahora bien, la presencia de Manchas en la vida de Paola no solo permitiría sostener el vínculo con su padre, sino que, congruentemente con la propuesta de Gutiérrez et al. (2007) respecto a las mascotas como “lubricante social”, también promovería el desarrollo y mantenimiento de relaciones sociales, como se aprecia en los recuerdos de Paola respecto a los espacios de juego junto a Manchas y sus amigos en el condominio en el cual vivía antes de su mudanza, al que refiere visitar ocasionalmente. Asimismo, esta representación de sus mascotas también se daría con respecto a sus hamsters pues como se recuerda ellos

fueron regalados por un amigo y a su vez ella regalo uno a otro amigo. De esta manera se puede observar que Paola se siente parte de un grupo de amigos que al igual que su padre, comparten su interés por las mascotas.

No obstante, si bien se observaría que Paola percibe la existencia de una relación cercana entre sus amigos y su mascota, esto no excluye el hecho de que Manchas también pueda representar para ella un otro potencialmente agresivo, fundamentalmente hacia otras mascotas, y hacia los amigos de su hermano Mario. Al respecto, si consideramos la relación distante entre Paola y Mario, a quien ella define como molesto, podríamos pensar que quizá Manchas estaría funcionando como un otro sobre el cual proyectar los propios impulsos agresivos, pues curiosamente ella señala que Manchas les ladraba y quería morder porque ellos “lo molestaban”, dinámica exactamente igual a la existente entre ella y su hermano, y en la que en ningún momento se evidenciaron impulsos agresivos, como tampoco en ningún otro momento de las diversas reuniones. Este hecho sería acorde con la propuesta de Akthar quien sugiere que los animales pueden ser utilizados por los niños como recipientes en los que depositar los propios impulsos agresivos (Akhtar & Brown 2003, como se cita en Akhtar 2005).

Por otra parte, considerando la representación de las mascotas como un otro sobre el cual proyectar curiosidades sexuales, es interesante apreciar la posibilidad que encontraría Paola de explorar dichas preocupaciones a través de sus mascotas sin sentir culpa o vergüenza al respecto, hecho que también es congruente con otra propuesta de Akthar (2005) respecto a que los animales están siempre disponibles para ser objeto de proyección de derivados libidinales. Al ser Paola la única niña de la familia y quizás no encontrar con quien hablar al respecto, se podría pensar que esta posibilidad brindada por la presencia de sus animales le estaría siendo de utilidad.

Considerando lo mencionado acerca del vínculo de Paola con Manchas y sus hamsters, podemos referir que en su caso también se cumplirían los tres supuestos que Muldoon y colaboradores (2009) mencionan como subyacentes al vínculo entre niños y mascotas, así vemos que el vínculo entre Paola y sus mascotas (1) reflejaría la relación entre ella y su padre, específicamente con respecto al tema del cuidado y el interés por las mascotas; (2) la estaría preparando para responsabilidades de la adultez como el cuidado de otro, asimismo creemos que la posibilidad de trasladar curiosidades sexuales a sus mascotas

es una forma de ir elaborando temas que empiezan a surgir y que cobrarán mayor fuerza durante la adolescencia; y (3) se ve intensificado por la existencia en ella de un deseo previo de tener un perro, deseo que su madre confirmó como existente.

Asimismo, creemos que el vínculo de Paola con sus mascotas es bastante intenso debido a que éstas le brindan una compañía que no encontraría en sus otros familiares a excepción de su padre, compañía que ella encontraría Manchas cada vez que lo siente necesario. En esta misma dinámica familiar, consideramos que de acuerdo a lo planteado por Walsh (2009a), Manchas cumpliría la función de “pegamento” familiar manteniendo juntos a los miembros de la familia sobre todo en torno al tema de su alimentación e higiene; de allí que al no estar presente, Paola rápidamente lo extrañe y sienta una fuerte soledad. Esta función de “pegamento” sería mucho más fuerte en el contexto de la relación de Paola con su padre.

Finalmente podemos señalar que en el caso de Paola las diversas representaciones de sus mascotas (un otro a quien brindarle cuidado, un otro al cual brindarle y del cual recibir afecto, un compañero constante, un otro que promueve relaciones sociales, un otro sobre el cual proyectar curiosidades sexuales) parecen ser saludables para su desarrollo emocional, destacando especialmente la representación de su mascota como un puente de comunicación con su padre y/o como representación del propio padre. No obstante es importante no perder de vista la presencia de una representación de su mascota como un otro potencialmente agresivo, en la medida que la mascota estaría siendo objeto de proyección de los propios impulsos agresivos de Paola.



## Caso Mateo

### Datos generales

Edad de Mateo:	6 años
Edad de Mateo cuando llegó su mascota a casa:	Mateo llegó después de su mascota.
Nombre(s), sexo y edad(es) de la(s) mascota(s):	Colas, hembra 12 años; Coni, macho, 7 años. Lucky, Orejas, macho, 3 meses.
Especie(s) de la(s) mascota(s):	Perro (raza mestiza) Conejos (Coni, Orejas) Tortuga (Lucky)
Composición familiar:	
Nombre	Edad      Parentesco
1) María Luisa	36          Madre
2) Alberto	62          Abuelo materno
3) Carmela	61          Abuela materna
4) Mariela	24          Tía materna
5) Andrés	18          Hermano

### Elementos contextuales

Para entender las representaciones que Mateo tiene de su mascota es necesario considerar algunos elementos que parecen haber influido en dichas representaciones. Para empezar debemos considerar que Mateo nace cuando Colas, el perro de la familia, y Coni, el conejo, ya se encontraban en casa. Como segundo punto es importante tener en cuenta la dinámica familiar de Mateo caracterizada por un día a día en el que comúnmente no cuenta

con la presencia de sus padres, pues María Luisa, su mamá, trabaja hasta tarde, y con su papá, quien no vive con él, parece no haber relación alguna. Asimismo la relación con su madre parece caracterizada fundamentalmente por una fuerte exigencia en el plano académico, exigencia que también se encontraría en otros familiares como la abuela de Mateo.

Finalmente, debemos tomar en cuenta que a lo largo del proceso de trabajo con Mateo, él se encontró viviendo dos situaciones que podrían considerarse particularmente conflictivas, como son el embarazo de su tía Mariela y el accidente sufrido por su tío abuelo, quien finalmente fallecería después de finalizado el proceso de visitas.

Comencemos contextualizando el inicio de la relación entre Mateo y Colas, pues como señalamos líneas arriba Colas ya se encontraba en casa cuando nació Mateo, al respecto es importante apreciar lo que María Luisa nos dice de la llegada de Colas:

*María Luisa refiere que decidió adoptar a Colas, luego de que en el 93 falleciera una perra pekinesa que tuvieron durante años, luego de esta perra tuvieron otros perros pero aparentemente no llegaron a adaptarse hasta que pasaron un tiempo sin tener ningún perro, fue entonces cuando ella, acompañada de su madre, decidió ir a una veterinaria para adoptar a quien sería llamada Colas en alusión al movimiento rápido de su cola que la perra hacía desde que la conocieron.*

Lo que María Luisa no refiere es que su madre, inicialmente no estuvo de acuerdo con la adopción de Colas por el recuerdo aún doloroso del anterior perro de la familia que falleció. Sin embargo, lo más interesante es como Mateo desarrolla su propia versión sobre la forma en que Colas “llega a casa” en la historia de un dibujo que grafica dicha situación, veamos:

*“Comenzo así yo estaba en el campus y comiendo un panesillo con mantequilla vi a un perro y le dije a mi mamá y le dije que si podi a quedarse el perro”.*

Esta misma historia se repite casi sin variantes en la entrevista o conversación final con Mateo:

- Yo: *¿Recuerdas cómo llegó tu mascota a casa?*
- Mateo: *Fue un domingo de agosto...yo estaba en el campo, en el parque, comiendo un pan y luego Colas vino...mi abuelita estaba en el parque, pero en otro lado. Le*

*dije a mi mamá (se refiere a su abuela) si podía ir a la casa a decirle a María Luisa, o sea mi mamá, si podía venir la Colas (se refiere si podía traerla a su casa).*

Se aprecia entonces en Mateo cierto deseo de ubicarse antes que Colas con respecto a su llegada al hogar, lo cual incluso se replica con relación a Coni el conejo, quien también estuvo en casa aproximadamente un año antes que él:

*Le pregunto acerca de su primer recuerdo de Coni, y él me dice no recordar, luego precisa que recuerda cuando Coni era cachorro (este punto me cuestiona pues un recuerdo así es improbable dado que Coni estuvo en casa antes que Mateo, me pregunto si esta respuesta tiene que ver con un deseo y una necesidad de no constatar que es él quien llegó al final).*

Al respecto resulta interesante pensar en lo que podría significar haber sido el último en llegar, lo cual podemos asociar con el hecho de ser el más pequeño y el único niño en casa, quien por tanto suele pasar casi todo el día acompañado fundamentalmente por su abuela y sus mascotas, pues el resto de sus familiares estudian o trabajan, veamos como lo dice María Luisa:

*Al preguntarle sobre los eventuales horarios en los que podría visitar a Mateo, María Luisa me comenta que los días de semana es complicado debido a que ella por motivos de trabajo no se encuentra y Mateo se queda en casa únicamente con su abuela quien tiene un negocio de comida. Señala además que Andrés, su otro hijo, llega tarde luego de sus clases de la universidad.*

Es posible suponer que difícilmente Mateo se sentiría acompañado en medio de dicha dinámica familiar, como se aprecia a propósito del tema del juego:

*Mateo se retira un momento y regresa con un scooter, yo lo miro y le expreso mi sorpresa, él pasea por su sala y yo le pregunto si usualmente sale a pasear, él responde: “sí, pero...menos”. Notando su duda le pregunto el porqué y él señala: “porque no me llevan...paran ocupados siempre, pero no me importa porque pasee acá también, se puede”.*

La abuela de Mateo, quien a diario se queda con él, parece ser consciente de sus dificultades para acompañarlo a pesar de pasar los días juntos en casa, veamos:

*La abuela (...) refiere que con Mateo si bien le explica algunas cosas no es la misma dinámica que tuvo con sus hijos a quienes si les dedicaba buen tiempo para ayudarlos con las tareas, esto debido a que ella trabaja dando menú todos los días en su casa y porque considera que Mateo es capaz de hacer sus tareas solo, en este contexto resalta nuevamente los logros que él viene obteniendo.*

Esta valoración de los resultados académicos que hace la abuela parece ser un tema familiar que también implica al resto de miembros, como Andrés quien constantemente es referido como un muy buen estudiante, o incluso a mi mismo a quien rápidamente parece valorárseme por mis logros académicos:

*María Luisa entra y la abuela de Mateo también regresa a la sala, esta última me dice: “o sea que usted está haciendo su maestría, que bien...o sea va a ser doctor, que bueno, lo felicito de verdad...porque hay otros profesionales que terminan y allí nomás se quedan, por eso lo felicito”*

Sin embargo, resulta más interesante observar como María Luisa constantemente parece valorar a Mateo en función a su rendimiento académico:

*De pronto Mateo aparece y María Luisa dice: “saluda hijo”, yo me acerco y le doy la mano, mientras ella le pregunta: “¿le has enseñado tu libreta a JuanCarlos?...JuanCarlos quiere ver tu libreta, tráela”, ante la pregunta de Mateo, María Luisa le indica que la libreta “está en el cajón”, yo le digo: “Mateo no te preocupes, muéstramela solo si tú quieres”*

Sobre todo siendo ella consciente de las situaciones especialmente movilizadoras que se vienen viviendo en su casa:

*Me recibe María Luisa diciéndome “a los tiempos” como en una suerte de reclamo, le pregunto cómo están y me cuenta que han estado un poco ajetreados con “todas las cosas que han pasado”*

María Luisa se refiere al nacimiento de una bebé en casa y el accidente de su tío quien fue atropellado, estos temas si bien fueron apenas sugeridos directamente por Mateo en nuestras reuniones, si podemos señalar que se hicieron presentes en asociaciones a través

de la relación con su mascota y los recuerdos de la muerte de otras mascotas, sin embargo María Luisa pareciera seguir centrada en otros temas con respecto a su hijo, como el si Mateo puede o no puede llevar un curso de robótica:

*María Luisa muestra cierta preocupación debido a que Mateo no podrá regresar a sus clases de robótica por lo menos hasta Marzo, razón por la cual entiende que él se encuentre fastidiado, dice: “no hace nada, es que con todo [lo que ha pasado] nadie tiene tiempo para llevarlo, el ve TV o está armando sus cosas, no quiere hacer nada”.*

Esta valoración del ver TV o el dedicarse a dibujar, moldear con cerámica, o en resumen jugar, pareciera tener cierta connotación negativa para ella, no pudiendo ver el si en estas actividades Mateo estaría encontrando un refugio frente a lo que se viene viviendo en casa, no sorprende entonces que en todo este contexto María Luisa piense en la posibilidad de mudarse:

*María Luisa de pronto me dice: “más bien, aquí entre nos, quisiera saber si tú me puedes ayudar...estoy por mudarme con mi novio, y Mateo debe venir y no sé como lo va a tomar...porque él lo conoce y lo pasa, mejor dicho, no lo pasa, pero tengo que mudarme con él”.*

Minutos después, en la misma reunión:

*María Luisa vuelve a traer el tema de la mudanza, aún cuando Mateo se encuentra sentado con nosotros, ella dice: “si Dios quiere será en Marzo próximo, porque acá mucho lo sobreprotegen y yo creo que ya tengo que romper el vínculo”.*

Si bien se pudiera pensar en la posibilidad de salir de casa como una forma de distanciarse de las situaciones difíciles del momento, es interesante apreciar como la justificación que da es por un lado la sobreprotección de Mateo y por otro lado la necesidad que ella siente de vivir con su novio.

Al respecto resulta importante señalar que Mateo no vive con su padre, cuya presencia casi no fue mencionada a lo largo de todo el proceso, siendo que Mateo llama “papá” o “papá Tito” a su abuelo Alberto, teniendo claro que él es su abuelo y no su padre. Pese a que el tema de la presencia del padre de Mateo pareció aparecer por momentos, este

tema generó dificultades al momento de ser abordado, no pudiéndose recabar información al respecto. Sin embargo podemos hipotetizar la existencia de cuando menos una marcada distancia entre ellos, pues en ningún momento a lo largo de las diversas reuniones se pudo apreciar ni su presencia física ni señalamiento alguno respecto a alguna visita del padre.

Pasemos ahora a apreciar las principales representaciones que Mateo tiene de su mascota Colas, y ocasionalmente de sus otras mascotas Coni, y finalmente Orejas, conejo recientemente adquirido sobre el final del proceso.

### **Representaciones de la mascota**

A continuación abordaremos las diversas representaciones que Mateo tiene de sus mascotas. Es importante precisar que el énfasis estará puesto en Colas, considerando en algunas ocasiones sus conejos Coni y Orejas, y algunas otras mascotas que tuvo a lo largo del tiempo.

#### **La mascota como un otro potencialmente agresivo:**

Mateo suele percibir a Colas como una mascota claramente agresiva con las otras mascotas de la casa, por lo cual fue usual verlo intervenir separándolas para que éstas no peleen, veamos tres ejemplos:

*Mateo carga a Coni y lo pone sobre el mueble, Colas se para en dos patas y se apoya en el mueble observando a Coni, Mateo acaricia a Colas como calmándola mientras ella mueve la cola, finalmente opta por separarlos para que Colas “no lo moleste” (se refiere a Coni).*

*Luego de unos minutos decide poner a Lucky (la tortuga) en el piso a quien Colas empieza a ladrarle fuertemente, Mateo le dice: “Patea, patea, patea (mientras Lucky camina), tranquilo, tranquilo, no pelees (se pone en medio de Lucky y Colas)...yo no sé”*

*(...) cuando Coni está en el mueble Colas se sube al mismo y se le recuesta encima, Matías casi gritando corre a separarlos y dice algo como: “no lo vaya a matar”, María Luisa interviene separando a ambas mascotas.*

Asimismo, la agresividad que Mateo observa en Colas no la percibiría únicamente dirigida a sus otras mascotas, sino también sobre él, ya sea contra sus pertenencias:

*Mateo continúa gritando: “No Colas...no te comas mis caramelos”, mientras Colas huele los adornos de la mesa, Mateo me explica que en el muñeco de Papá Noel guarda sus caramelos.*

, sus creaciones:

*Mateo le ofrece una galleta a Colas, quien se acerca al carro de lego y al olerlo lo tumba casualmente de la mesa. Mateo señala: “la Colas lo desarmó, vio mi carro y pensó que era comida y lo arruinó, lo quiso tragar pero no pudo”*

, e incluso hacia su propia integridad física:

*Mientras él está sentado en su mueble Colas parece oler su ropa, Mateo de pronto dice con cierta seriedad: “ya sé que quiere comer: mi pantalón y mi otra mano” (minutos antes Coni le ha arañado casualmente la mano)*

*(...) mientras camina [Mateo]de pronto grita fuertemente “ah, ah” al mismo tiempo que Colas le ladra y quiere morderlo, pareciera que sin querer él la piso. No obstante Mateo se muestra bastante tranquilo, como si no fuera la primera vez que le pasara esto.*

Esta última viñeta resulta particularmente interesante porque coincide casi exactamente con la descripción que María Luisa da, en nuestro primer encuentro, sobre Colas y sobre la relación entre ésta y Mateo, veamos:

*Sobre “Colita” María Luisa enfatiza que “no le gustan los niños”, al respecto relata que en varias ocasiones ella ha mordido a Mateo pero a pesar de ello él sigue jugando con ella, dice: “le muerde y todo igualito”. Para María Luisa la relación de su hijo Mateo con Colas es especial, pues señala que él permanentemente trata de jugar con ella a pesar de que Colas “no lo soporta”, dice: “él es quien la sigue, ella sólo le hace caso cuando él le va a dar algo, es viva, una interesada”.*

Es justamente este señalamiento de Colas como “interesada” el que nos da pie para revisar la siguiente representación que Mateo tendría de ella.

### **La mascota como un otro que se relaciona con él sólo por interés:**

Esta representación de la mascota como un otro que se relaciona con él por un interés es algo que María Luisa tiene bastante claro y que no duda en reiterar en diversos momentos:

*Sobre la dinámica de Mateo con Colas, María Luisa cuenta que Mateo suele buscarla para jugar pero Colas en pocas ocasiones le hace caso, excepto cuando él tiene algo de comer que pueda darle.*

*Mateo se retira de la sala y luego regresa con un paquete de galletas, lo hace sonar al abrir y Colas le presta rápidamente atención, lo sigue y mira como esperando que le dé una galleta, María Luisa me señala como en esas ocasiones Colas si sigue a Mateo señalando que es una “convenida”, Mateo le da algunos pedacitos de galleta y luego hace una suerte de camino cerca a mí.*

Más allá de la opinión de María Luisa, llama la atención como Mateo pareciera haber hecho suya esa forma de entender el actuar de Colas, optando por alimentarla, o fingir hacerlo, para de esta manera captar su interés, como se pudo apreciar en dos situaciones concretas:

*(Colas se encuentra “molestando” a Coni) Mateo ante esto opta por cargar a Coni pero Colas tendía a ponerse más inquieta y ladrar, razón por la cual María Luisa le llama la atención y le indica que la baje. En un momento Mateo trae un paquete de galletas como una forma de que Colas le haga más caso, sin embargo una vez acabadas las galletas la situación era la misma: Colas intentando empujar a Coni...*

*Mateo le hace creer a Colas que tiene comida en su mano, ella lo sigue y de esta manera la lleva al otro espacio, luego el sale al patio...*

Este sentir que Colas actúa de manera interesada se hace presente incluso en la forma en que Mateo narra el encuentro inicial entre ambos, ya sea en la conversación final:

*Fue un domingo de agosto...yo estaba en el campo, en el parque, comiendo un pan y luego Colas vino...mi abuelita estaba en el parque, pero en otro lado. Le dije a mi mamá (se refiere a su abuela) si podía ir a la casa a decirle a María Luisa, o sea mi mamá, si podía venir la Colas (se refiere si podía traerla a su casa).*



O a propósito de un dibujo:

*“Comenzo así yo estaba en el campus y comiendo un panesillo con mantequilla vi a un perro y le dije a mi mamá y le dije que si podí a quedarse el perro”.*

Como se puede apreciar en ambas historias la coincidencia del pan podría ser pensada como el alimento que genera el interés de Colas por acercarse a Mateo. A este respecto resulta interesante observar como este sentir se plasma también en otro dibujo realizado por él de manera espontánea, es decir fuera de una de nuestras visitas, veamos:

*Luego de hablar unos minutos (...), Mateo me dice: “también hice un dibujo que te lo puedes llevar”, en éste se ve a Colas y a él dándole alimento, me explica el dibujo diciendo: “porque Colas me quiere cuando tengo comida”.*

El actuar de Colas se asocia entonces a una explicación cargada de afecto, así Mateo pareciera sentir que el afecto de Colas hacia él es relativo o cuando menos poco sincero. Este sentir coincide con su respuesta a propósito de una pregunta en la conversación final:

- Yo: Y ¿Cómo te demuestra cariño Colas?
- Mateo: Umm...nunca me ha querido, como que no sintiera algo por mí, pero siente algo por adentro o sea por el corazón.

Se observa entonces que Mateo apreciaría en Colas un interés que media su deseo de relacionarse con él por lo que cobra sentido cierta actitud de desinterés hacia Colas que también pudo verse en él, como apreciaremos a continuación.

### **La mascota como un otro hacia el cual expresar desinterés:**

Durante las reuniones fue común observar el interés de Mateo por interactuar conmigo dejando de lado la presencia de Colas, al punto de generar la sensación de una no presencia de la misma, este hecho se pudo apreciar en situaciones como las siguientes:

*Mateo me muestra los dibujos que ha hecho en una pequeña libreta: una nube, el sol, el viento, un pez con un traje que le permite respirar fuera del agua. Colas, que estuvo caminando cerca nuestro, ya se fue. De pronto, me llama la atención que Mateo pareciera no haberse percatado de que Colas estuvo con nosotros.*

*De pronto aparece Colas, quien rápidamente se sube sobre mí, y luego se echa, me llama la atención que Mateo casi ni le presta atención, es como si Colas no estuviese, Mateo se va y vuelve trayendo una caja con más fichas de lego.*

Al respecto, resulta interesante observar lo que comenta Mateo acerca de cómo su tía se relaciona con Colas, veamos:

*Con mi tía se lleva más o menos...no le grita a la Colas, es como si fuera invisible para ella...es que los padres tienen un instinto maternal.*

Mateo pareciera referirse a que con el reciente nacimiento de su hija, su tía está tan ocupada en atenderla que no se interesa por Colas. Esta “invisibilidad” de Colas es justamente la que por momentos se pudo apreciar en Mateo y que a nuestro entender expresa un momentáneo desinterés por la mascota. Dicho desinterés hacia Colas también se expresa en Mateo a propósito de la conversación final, veamos:

*- Yo: ¿Normalmente la llevan al doctor?*

*- Mateo: Lo llevamos al hospital para saber si es ruda o es buena, lo llevaron con el terapeuta, se encerró en una habitación especial donde había aire...él sabía cómo hablar con los animales a menudo, era en México...no me acuerdo en que país era...el psiquiatra era el encantador de perros, al final me dijo que era ruda. Mi mamá me dijo para qué la adopte si ya no la voy a querer, y se la regalé a Andrés.*

Este desinterés que le lleva a “regalar” a Colas al enterarse de que es “ruda” alude a su concepción de que Colas es “no educada”, como señala en la misma conversación:

*- Yo: Y después de ti ¿quién en tu familia es el más cercano a tu mascota?*

*- Mateo: Andrés, lo quiere mucho, porque es un perro y Andrés lo quería criar...a mí me gustan los perros por su educación, pero como ya lo adopté y Andrés lo quería criar ya lo dejé aquí...A Andrés le gustan los perros que no son educados.*

Si pensamos en la valoración de Colas en términos de su educación es inevitable recordar la valoración que María Luisa parece tener de Mateo fundamentalmente en términos académicos-educativos. Cobra entonces sentido que Mateo perciba a Colas como un otro a ser educado como veremos a continuación.

### **La mascota como un otro a quien educar:**

Durante las diversas reuniones fue una constante apreciar a Mateo llamándole la atención a Colas por diversas situaciones, especialmente cuando ella trataba de subirse sobre mí o sobre él:

*Colas trata de subirse sobre Mateo y él exclama: “qué asco Colas”, mientras la hace a un lado, inmediatamente me mira y dice: “te acuerdas que te dije que piso caca...por eso me alejo de sus pezuñas”.*

Asimismo, otra de las situaciones por las que Mateo usualmente le llamaba la atención eran aquellas en que Colas empezaba a ladrar:

*Mateo ahora me cuenta que a Colas por navidad le regalaron un hueso, mientras que a Coni le regalaron un plato para la comida y otro para el agua. De pronto Colas comienza a ladrar y Mateo grita fuertemente: “Colas cállate”. Pareciera que estos ladridos le causaran un especial fastidio.*

*Entre las cosas de la caja hay una especie de silbato, Mateo lo toma y me explica su uso: “es un silbato para perros, con eso controlo a la Colas”, él busca enseñarme como funciona, y puesto que Colas no muestra ninguna actitud distinta al escuchar el silbato menciona: “creo que no funciona...ah por eso venía el perrito, yo pensé que era de muestra”, se va y regresa luego de unos minutos trayendo un perro de juguete. Mateo toca el silbato y Colas empieza a ladrar, él grita: “shhh Colas”, me mira y refiriéndose a Colas dice: “creo que no le gusta la bulla”, luego de lo cual la lleva al otro espacio. Al regresar dice: “ahora si va a funcionar, ya no está Colas”.*

Claramente Mateo percibe que su intento de “controlar” a Colas es fallido y quizá por eso es que puede llegar a pensar en la posibilidad de “castigarla” ante alguna muestra de mala educación:

- Yo: Y...¿alguna vez tú castigaste a Colas?  
 -Mateo: No, por el momento no, pero creo que mañana si lo haré  
 - Yo: ¿Y eso por?  
 - Mateo: Es que cuando yo me siento ella viene y se quiere comer mi comida...mañana cocinarán bistec que es el plato favorito de Colas (Mateo cuenta que Colas una vez se comió su comida y que en dicha ocasión él se molestó “pero no mucho”).

Como se puede apreciar, más allá de la molestia de Mateo existe en él la posibilidad de considerar que su fastidio con Colas no es muy grande, tendencia que se repite en varias ocasiones y que quizá tiene que ver con cierta empatía hacia Colas lo que lo llevaría a que su forma de corregirla-educarla no sea únicamente gritándole, sino también a través de cierta muestra de afecto como vemos en la siguiente situación:

*Mateo (carga a Coni) y lo pone sobre el mueble, Colas se para en dos patas y se apoya en el mueble observando a Coni, Mateo acaricia a Colas como calmándola mientras ella mueve la cola, finalmente opta por separarlos para que Colas “no lo moleste” (se refiere a Coni).*

O quizá de manera más clara:

*Me recibe María Luisa y me invita a pasar, en la sala se encuentra Mateo y Colas, quien rápidamente se sube sobre mí, a lo que María Luisa le llama la atención para que se baje, Mateo aclara que “ella se va a bajar sola”. Luego Colas se echa en el piso, a mis pies, y Mateo menciona señalándola: “Se pone así (Colas está echada boca arriba)...te acuerdas que te dije que se pone así para que le rasquen...se pone así para que el piso le rasque”. Yo lo escucho y le rasco, junto a él, el vientre a Colas.*

Podemos ver que Mateo pueda dar el paso a preocuparse porque su madre no le grite a Colas, este hecho puede ser considerado como una expresión de cuidados hacia su mascota, tipo de representación que veremos a continuación.

### **La mascota como un otro a quien brindarle cuidado:**

Como hemos podido apreciar una de las situaciones que a Mateo claramente le incomodan es que le griten a Colas, veamos otro ejemplo a propósito de la relación que él percibe entre su abuela y Colas:

*Con mi mamá Carmela (se refiere a su abuela) se lleva bien...ella viene a decirle a la Colas que se vaya, le molesta y le grita...pero yo no quiero que le grite.*

Sin embargo, esta no sería la única situación en la cual Mateo se preocupa por el cuidado de Colas, pues, como refirió María Luisa, Colas suele salir sola a la calle y es Mateo quien sale a buscarla y la trae de vuelta a casa, al respecto veamos una situación que se dio al final de una de las reuniones:

*...me despido de Mateo y me dirijo a la puerta. Al despedirme de María Luisa, Colas aprovecha para escapar hacia la calle, Mateo corre para cogerla mientras yo de inmediato pienso en que Colas puede morderlo o en que la puede atropellar un auto (esto en función a que durante la conversación María Luisa me contó que trataban de que Colas no salga porque ya en varias ocasiones casi la habían atropellado debido a que no veía bien quizá por la edad...)*

Otro de los aspectos en los que Mateo muestra brindarle cuidado a Colas es con respecto a su alimentación, veamos un par de ejemplos:

- Yo: Y ¿Te gusta cuidar a Colas?
- Mateo: Sí, yo no soy de me encargo mucho, mi mamá lo hace porque yo todavía no he aprendido
- Yo: Y cuando tú la cuidas ¿cómo lo haces?
- Mateo: No mucho...yo le doy comida cuando los otros están...lo que te dije (se refiere a que están ocupados en sus trabajos), le doy de comer y su agüita...porque el doctor dijo que esa agua le gusta a la Colas.

*Entre las piezas que componen el plano hay algunos artefactos de cerámica, los que Colas huele y Mateo exclama: “oye no te comas eso”, casi de inmediato se dirige a mí diciendo: “menos mal que lo olió porque es tóxico”.*

A propósito de esta última viñeta la referencia a lo tóxico podría llevarnos a pensar en una preocupación de Mateo ante la posibilidad de que Colas fallezca, temor similar al

que ella sea atropellada motivo por el cual saldría a la calle a atraparla cuando Colas se escapa. Este temor en la relación con su mascota tendría un asidero real, si consideramos una anterior enfermedad de Colas:

*Sobre Colas María Luisa cuenta que hace dos años tuvieron que operarla “de su aparato reproductor” debido a una infección, comenta que tuvieron que extraerle todos sus órganos reproductivos en una operación que le realizaron como última opción luego de que se sugirió incluso la posibilidad de “sacrificarla”. Para María Luisa esta situación y la recuperación de Colas supuso que Andrés y también Mateo se acercaran mucho a más a su perra.*

Ahora, si consideramos el reciente atropello de un familiar podemos hipotetizar que éste puede haber movilizado ciertos temores respecto a la muerte de la mascota, sin embargo dado que estos no se presentan con claridad respecto a Colas, sino sobre todo hacia sus conejos, no abordaremos este tema en este punto.

Pasemos ahora observar otra de las facetas que Colas representaría para Mateo.

### **La mascota como un otro al cual dar y del cual recibir afecto:**

Si bien como se señaló anteriormente Colas representaría para Mateo un otro potencialmente agresivo al mismo tiempo se pudo apreciar que en varios momentos él pudo expresar su afecto hacia ella de manera sobre todo física, veamos tres ejemplos:

*Colas se para en dos patas y se apoya en el mueble observando a Coni, Mateo acaricia a Colas como calmándola mientras ella mueve la cola...*

*Hacia este momento Mateo está subido en el marco de la ventana desde donde frota con su pie a Coni, Colas mira atenta y Mateo dice: “hola Colas” mientras también la frota con su pie”*

*Luego, una vez que Colas se echa en el piso, Matías me cuenta que eso lo hace para que le rasquen el vientre cosa que él hace y luego complementa: “Me acostumbro a tocarle aquí...”*

Por otra parte cuando se le pregunta respecto a sus afectos hacia su mascota, Mateo parece ser un poco más frío, lo que estaría vinculado con la anteriormente mencionada

valoración de la educación en su ámbito familiar, valoración que Mateo claramente comparte, veamos:

- Yo: *Y ¿Qué es lo que sientes por Colas?*
- Mateo: *Mas o menos un poquito de amor, porque como es malcriada...si no fuera malcriada si la querría...*
- Yo: *¿Cómo así malcriada?*
- Mateo: *De mala...un día la saque a la calle a pasear y la dejé suelta...la encontré con unos perros malos, ella estaba hablando con ellos (Me explica que esos perros eran malos por el gesto de “su cara y sus dientes”).*

Pese a su valoración de Colas como “malcriada” esto no impide que Mateo considere que su mascota pueda sentir afecto por él:

- Yo: *Y ¿Qué crees que Colas siente por ti?*
- Mateo: *Un poquito de amor, porque sus amigos le estaban mostrando cosas malas.*

Aún cuando le cuesta definir lo que Colas siente por él se aprecia que existe en Mateo cierta seguridad de que Colas tiene afecto hacia él:

- Yo: *Y ¿Cómo te demuestra cariño Colas?*
- Mateo: *Umm...nunca me ha querido, como que no sintiera algo por mí, pero siente algo por adentro o sea por el corazón.*

Para entender ese algo quizá sea importante considerar los dibujos que Mateo realiza de sí mismo con sus mascotas, especialmente con Colas, en los que se les aprecia interactuando directamente y con claros gestos de alegría, lo que denotaría la presencia de un afecto positivo de Colas hacia él y vice-versa, así como también un disfrute del tiempo compartido entre ambos.

### **La mascota como un compañero permanente:**

Como se mencionó anteriormente el día a día de Mateo transcurre entre el estar en el colegio y luego regresar a su casa, en donde se queda en compañía de su abuela, hasta la hora en que sus demás familiares regresan de trabajar. Este hecho llevaría a que Mateo pase

la mayor parte del día acompañado no sólo de su abuela sino también de sus mascotas; ahora, si consideramos que su abuela, como refirió ella misma, suele andar ocupada en su negocio personal es entendible que Mateo perciba que comparte gran parte de su día con Colas, veamos:

- Yo: *¿Cómo es el tiempo que pasas con Colas?*
- Mateo: *Más o menos 10 horas al día*
- Yo: *Y ¿qué hacen?*
- Mateo: *Jugamos nada más...pelota, pero ella a veces pierde...a menudo la rasguña y la revienta.*
- Yo: *¿juegan a alguna otra cosa?*
- Mateo: *Muñecos, cada uno elige...y como es perro y ruda, yo elijo por ella.*

Se aprecia que Mateo destaca el tiempo compartido con Colas como un tiempo fundamentalmente de juego, en este contexto es interesante observar la historia del gráfico de la Familia Imaginaria que realiza Mateo:

*“Erase una vez una familia de pezes pero uno era diferente”*

Y más aún las respuestas a las preguntas sobre el mismo gráfico Mateo responde:

- Yo: *¿cuál es el más feliz?*
- Mateo: *Jorge*
- Yo: *¿Por qué?*
- Mateo: *porque le gusta jugar*
- Yo: *Suponiendo que formarás parte de esta familia ¿quién serías tú?*
- Mateo: *Jorge*
- Yo: *¿Por?*
- Mateo: *porque es un niño...porque le gusta jugar*

Claramente Mateo se identifica con el personaje “diferente”, el de un pez-niño al que le gusta jugar, sin embargo, como él mismo menciona, su realidad parece ser otra:

*Matías se retira un momento y regresa con un scooter, yo lo miro y le expreso mi sorpresa, él pasea por su sala y yo le pregunto si usualmente sale a pasear, él responde: “sí, pero...menos”, notando su duda le pregunto el porqué y él señala: “porque no me llevan...paran ocupados siempre...”*



Se entiende entonces la especial valoración que realiza de la compañía de Colas:

-Yo: *¿Qué es lo que más te gusta de vivir con Colas?*

- Mateo: *Que juega conmigo...que me deja mojarla con mi pistola de agua, como carnavales.*

Así además de compartir mucho tiempo juntos, ambos compartirían un espacio de juego que al parecer Mateo no podría compartir con otros en casa, quizá por ser tan distante en edad de allí que en la historia del dibujo de familia imaginaria asocie el ser menos feliz con ser el menor de la familia:

- Yo: *¿Cuál de los peces es el menos feliz?*

- Mateo: *Lulú*

- Yo: *¿Por?*

- Mateo: *porque no le gusta ser pequeña.*

### **Vínculo de Mateo con sus mascotas**

Como se ha podido observar, Mateo pasa gran parte del día acompañado por sus mascotas Colas, Coni, y Orejas, además de Lucky (con quien no presenta mayor interacción), esto debido a que sus familiares se encuentran trabajando o dedicados a sus estudios. Asimismo, Mateo es el menor de todos en casa, incluso con respecto a Colas y a Coni quienes llegaron antes que él a su hogar, situación que parece no aceptar brindando su propia versión de la forma en que conoció a ambas mascotas, en la que él se ubica claramente habiendo llegado antes. Este deseo de no ser el menor en casa, tendría que ver con la forma en la cual percibe sus relaciones familiares, pues claramente sentiría cierto desinterés de los demás hacia él, situación que no sería tan lejana de la realidad como refiere su abuela en sus comentarios respecto a que él, a sus seis años, realiza prácticamente solo sus obligaciones escolares, obteniendo buenos rendimientos aspecto altamente valorado por su entorno.

Vemos entonces aquí dos temas que resultan particularmente interesantes en la relación de Mateo con sus familiares, por un lado el desinterés que percibe hacia él y la valoración de lo académico educativo, temas que se replican en la relación con Colas. En primer lugar es necesario señalar que Mateo veía en Colas un otro hacia el cual expresar desinterés, como se evidenció en su escasa percepción de la presencia de su mascota en varios momentos, sin embargo, lo que sorprende aún más es la asociación que él realiza entre el desinterés y el instinto maternal, que si bien lo observa en su tía, podría ser vinculado a su madre María Luisa en la medida que percibiría que está básicamente se dedica a su trabajo no teniendo mayor cercanía afectiva con él a lo largo del día a día.

En este contexto, resulta también interesante observar como las referencias de María Luisa a Mateo se encuentran fundamentalmente dirigidas a su rendimiento académico, es decir, a un aspecto educativo. Se entiende entonces como la forma en que María Luisa y Mateo se relacionan termina siendo replicada por él niño con su mascota, pues como también señalamos en los resultados Mateo veía en Colas un otro al cual corregir y/o educar a través de llamadas de atención constantes, pudiendo incluso pensar en castigarla por ser “maleducada”, castigos que en ningún caso implica el maltrato físico sino fundamentalmente la llamada de atención. Este hecho resulta llamativo porque precisamente Mateo tiene también una representación de Colas como un otro potencialmente agresivo con sus productos (dibujos, artesanías, etc), sus otras mascotas (Coni, Orejas, Lucky) e incluso hacia él mismo, sorprendiendo como a pesar de recibir agresiones de Colas él no la agrade e incluso sigue vinculándose con ella.

A este respecto, resulta interesante recordar las palabras constantes de María Luisa, recordándonos el hecho de que Colas sólo se relacionaría con Mateo por interés, discurso que Mateo claramente ha hecho suyo pero que nos invita a pensar si se trata de un hecho real o de un deseo de María Luisa, pues recordemos que como ella contaría Colas fue adoptada por ella y no por Mateo como él por momentos se esfuerza en creer. Vale la pena entonces preguntarse por qué Mateo a pesar de sentirse agredido por Colas, de considerar que es una maleducada y de que es alguien que sólo se le acerca cuando él le da comida, puede dar el paso de dejar su circunstancial “desinterés” hacia su mascota y por ejemplo brindarle cuidados, como servirle su agua o evitar que otros, incluso su madre, le griten. Podemos hipotetizar que esto se debería fundamentalmente al hecho de que Colas es

también para él un compañero constante a lo largo de su día a día, de quien valora su disposición a jugar, disposición que no encuentra en sus familiares, más aún ante los recientes momentos de cambio como el avanzado proceso de gestación de su tía y el accidente de un familiar cercano. Vemos entonces como Mateo puede incluso a pesar de ver “maldad” en Colas reconocer que ella siente algo por él “por adentro o sea por el corazón”. Es quizá este reconocer a su mascota como un otro que le puede dar afecto lo que le permitiría reconocer que él también siente por ella “un poquito de amor” a pesar de no ser tan educada y que esto por momentos sea algo que extraña a su madre. Por esta razón es seguramente que Mateo puede sentir tanta preocupación porque Colas se escape a la calle, si bien por el riesgo de que otros perros influyeran negativamente en ella también por el temor a que ella sea atropellada, lo que gráfica que para el también Colas a pesar de todo le resulta muy importante en su vida.

En este punto resulta interesante observar un punto que no fue suficientemente elaborado, a saber las expresiones de María Luisa respecto a que Mateo siente celos de Colas y también de Coni, habiéndose podido apreciar a María Luisa tratando de generarlos refiriéndose a ambos animales como “sus hijos” y diciéndoles en un claro lenguaje infantil frases como: “tú sabes que eres mi único hijo”, aún en presencia de Matías. Al respecto podemos hipotetizar que esta forma de relacionarse de María Luisa con Mateo tratando de despertar sus celos, en un contexto en que el niño de por sí ya percibe un claro desinterés de su madre, estaría influenciando en el hecho de que Mateo se encuentre desarrollando una suerte de representaciones que por momentos parecen contradictorias generando en él cierta ambivalencia en su vínculo con Colas. Se entiende entonces que Mateo haya empezado a entablar un vínculo bastante cercano con Orejas, conejo recientemente adquirido por su madre, quizás por sentir una suerte de identificación al ver que él también viene a ser el más pequeño, pero sobre todo porque le brinda una mayor posibilidad de sentirlo como propio.

Ahora bien, considerando lo descrito líneas arriba podemos señalar, a partir de la fuerte preocupación de Mateo ante la posibilidad de que Colas sea atropellada cada vez que se escapa, el hecho de que su mascota puede estar cumpliendo funciones de objeto del self, específicamente la función de objeto del self de reflejo (Mirroring selfobject) en tanto que reconoce en Colas quizá al único otro dispuesto a jugar con él, sin embargo no estaría

cumpliendo la función de objeto del self idealizable (Idealizable selfobject) en tanto reconoce en Colas a otro distante de su ideal de educación, ni la función de objeto del self de alter-ego (alter-ego selfobject) en tanto al parecer Mateo es capaz de ver a Colas sólo en función de un ideal de educación, o lo que es lo mismo, de conducta civilizada que es distante a la naturaleza de un perro. Vemos entonces que la misma ambivalencia en el vínculo entre Mateo y Colas se evidenciaría en el hecho de que sobre el final del proceso Mateo empezó a mostrarse fuertemente vinculado a Orejas manifestando que él siempre quiso tener un conejo, cargándolo, dándole de comer, limpiando sus excretas y sobre todo preocupándose muy fuertemente ante la posibilidad de que pueda ser dañada por Colas o sus familiares, aplastándola, quizá en asociación al reciente atropello de su tío abuelo. No obstante, dado que dichos contenidos sólo se pudieron apreciar a fines del proceso de visitas hemos decidido mencionarlos únicamente como un complemento al análisis.

Por otra parte, podemos referir que en el caso de Mateo también cumplirían sólo algunos de los tres supuestos que Muldoon et al. (2009) mencionan como subyacentes al vínculo entre niños y mascotas, así vemos que el vínculo entre Mateo y sus mascotas, especialmente Colas, (1) reflejaría la relación entre él y sus padres, específicamente la relación entre él y su madre, con respecto al tema del desinterés y su casi exclusiva preocupación por la educación; (2) lo estaría preparando para responsabilidades de la adultez como es el cuidado y la educación de un otro, sin embargo al mismo tiempo representaciones como un otro relacionado con él solo por interés también podrían afectar su proceso de socialización; y (3) se ve intensificado por la existencia en ella de un deseo previo de tener una mascota, deseo que él menciona ahora ya no como el deseo de un perro, sino como el deseo de tener un conejo.

Podemos entonces señalar que el vínculo entre Mateo y Colas podría ser descrito actualmente y en base a sus representaciones como un vínculo ciertamente ambivalente.

## Discusión

A lo largo de la presente investigación hemos podido corroborar que en los tres casos estudiados las mascotas son parte importante de la dinámica familiar y son probablemente aquellos otros con quienes los niños comparten más tiempo en su hogar. Como se pudo apreciar tanto Luis, como Paola y Mateo, refieren pasar varias horas diarias junto a sus mascotas, horas en las que, en el caso de Luis y Mateo, por lo general no suelen contar con la presencia física de ninguno de sus padres, mientras que en el caso de Paola, si bien su madre suele encontrarse presente, dicha presencia sería relativa debido a que no pareciera tener mayor conexión afectiva con su hija.

En este contexto, es natural que las mascotas se conviertan en figuras significativas a partir de lo cual es entendible que los niños desarrollen diversas representaciones de las mascotas, entendiéndose éstas como construcciones subjetivas conscientes e inconscientes (Blatt, 2003) que son construidas en el contexto de la relación con la mascota, es decir, que pueden ser entendidas como modelo de estar-con en términos de Stern (1997).

Dado que las representaciones son siempre representaciones de un vínculo (Marrone, 2001) estas mismas se encuentran fuertemente influenciadas por factores sumamente singulares como son las vivencias de cada niño en su entorno familiar. No obstante, si bien se ha podido observar la existencia de representaciones altamente singulares y características de cada niño, al mismo tiempo hemos podido apreciar representaciones comunes a todos los participantes de nuestra investigación. Comenzaremos entonces analizando las representaciones comunes en los tres casos para luego abordar brevemente las representaciones que son singulares en cada niño.

La primera de las representaciones comunes a los tres casos es la de *la mascota como un otro al cual brindarle cuidado*, pues hemos podido apreciar como Luis, Paola y Mateo refieren ocuparse de las necesidades básicas de sus mascotas como alimentarlos, darles agua o limpiar sus desechos. Entre ellos llamó la atención Luis, quien refirió tener una alarma programada para levantarse cada mañana a alimentar a sus perros y a quien pudimos ver en varias ocasiones alimentando o limpiando lo ensuciado por ellos. Si bien se podría argumentar que dichos cuidados los han aprendido de sus padres o familiares, lo cierto es que ninguno de ellos manifestó algún tipo de presión por tener que cumplir dichas

responsabilidades, de donde podemos suponer que existe algún tipo de agrado en asumirlas. Otra de las facetas en las cuales se evidenció el cuidado de la mascota fue en el evitar que ésta resulte dañada o se pierda. Ya sea Luis evitando que Kina sea agredida por otro perro en el parque, Paola evitando que Manchas se escape y se pierda, o Mateo saliendo a perseguir a Colas para que a ésta no la atropelle el carro, los tres niños parecen sentir una fuerte necesidad de evitar que el vínculo con su mascota se ponga en peligro.

Al respecto, podemos observar que el planteamiento de Brown (2004) respecto a que las mascotas pueden cumplir funciones de objeto del self se corroboraría en el caso de nuestros participantes, quienes encontrarían en sus mascotas a otros siempre disponibles ya sea para jugar, o para brindarles afecto, disponibilidad que Luis no encontraría en sus familiares al ser hijo único y por la ausencia de sus padres por motivos trabajo, ni Paola pues su hermano, único familiar cercano en edad, es percibido por ella como distante y molesto, y tampoco Mateo por la escasa cercanía emocional de su madre y la distancia en edad con el resto de sus familiares.

Es justamente esta percepción de sus mascotas en un permanente estar para ellos la que llevaría a que los tres niños coincidan también en tener una representación de *la mascota como un compañero constante*, con el cual no sólo pasan una buena parte del día, a diferencia de con sus padres, sino que sobre todo se trata de un compañero dispuesto a jugar, disposición que no encuentran en ningún otro familiar, y que es congruente con lo hallado por Kidd y Kidd (1985; como se cita en Gunter 2002). Así Luis, Paola y Mateo, suelen transcurrir sus días entre el colegio, llegar a su casa a hacer sus tareas y luego ponerse a jugar con sus mascotas, de donde se entiende que tengan a una valoración positiva del tiempo que pasan con éstas. Se aprecia pues que las mascotas en tanto compañeros constantes funcionarían como un otro que alivia la sensación de soledad que podría surgir en ellos, al ser o sentirse como los únicos niños en casa.

De esta manera, no es extraño que los niños también tengan una representación de *la mascota como un otro al cual brindarle y del cual recibir afecto*; así, tanto Luis y Paola coinciden en que Kina y Manchas respectivamente, les demuestran su afecto a través de lamidas, o del recibirlos, saltando o moviendo la cola, a su regreso del colegio, es decir, en un lenguaje propio de los perros que ellos interpretan de determinada manera. Asimismo, la respuesta de los niños a dichas muestras de afecto se da a través de un lenguaje netamente

corporal similar al de sus mascotas, es decir abrazándolas o acariciándolas. Un caso particular es el de Mateo quien si bien considera que su mascota le tiene afecto no es capaz de verbalizar ejemplos concretos de expresión del mismo; no obstante, él si expresa su afecto hacia Colas, también de manera corporal, a través de caricias en el vientre o sobándola con su pie.

Finalmente, otra representación común entre los niños participantes es aquella de *la mascota como un otro potencialmente agresivo*, la cual refiere a la percepción de la mascota como alguien que puede agredir, en el caso de Luis dañando sus pertenencias personales, mientras que en el caso de Paola ella percibe la agresividad de su mascota con respecto a otros animales o a los amigos de su hermano. Al respecto, Mateo también muestra una característica que lo distingue, pues es el único que percibe a su mascota como potencialmente agresiva hacia él, pese a lo cual él no deja de relacionarse con Colas, ni de buscar jugar con ella.

Ahora bien, existe otro grupo de representaciones que aunque no compartidas por los tres casos estudiados, encuentran asidero en la teoría referente al vínculo entre niños y mascotas, pasemos ahora a revisarlas.

La representación de *la mascota como un otro que promueve relaciones sociales* fue característica de Paola y en cierto modo de Luis. Como se pudo apreciar, en el caso de Paola las mascotas funcionaban como aquellos otros que consolidaban el vínculo con sus amigos, todos ellos dueños de mascotas y con un marcado interés por los animales. En el caso de Luis si bien no se observó que tuviera mayores relaciones sociales si fue posible ver como extraños le hacían comentarios sobre sus perros o en ocasiones se le acercaban con la intención de interactuar alrededor del tema de sus mascotas. Esta disposición de conocidos y extraños para acercarse a conversar con alguien ya sea con Luis o Paola es lo que Gutierrez et al. (2007) refieren como efecto “catalizador” o de “lubricante social” que tendrían las mascotas de estos dos niños. En el caso de Mateo, dicha representación y por tanto el efecto “catalizador”, si bien no se presentaron, no se debió necesariamente a características de la mascota, sino más bien a características del propio Mateo con quien en ningún momento salimos del espacio de su casa, pues para él “a Colas no le gusta salir a pasear acompañada”. Asimismo, Mateo no hizo referencia alguna a amigos, ni mucho menos a otros que compartan su interés por las mascotas.

La representación de *la mascota como un otro a través del cual expresar potencia y/o fuerza*, característica de Luis, estaría relacionada por una parte con las propuestas de Alper (1993) y Brown (2004) respecto a que las mascotas pueden cumplir funciones objeto del Self, específicamente la función de Objeto del Self Idealizable, así como también corroboraría el planteamiento de Akhtar (2005) respecto a que los animales pueden ser considerados como otros siempre dispuestos sobre quienes depositar los propios impulsos agresivos. Esta misma representación en cierto modo también pudo observarse en Paola, quien como se señaló anteriormente haría uso de su mascota Manchas como un otro sobre el cual proyectar sus propios impulsos agresivos, ya sea hacia su hermano o hacia los amigos del mismo, impulsos que no aparecieron de manera directa en ninguna de las visitas realizadas.

Respecto a la representación de *la mascota como un otro sobre el cual desplegar agresividad*, se pudo apreciar que dicha representación característica de Luis, estaría fuertemente relacionada con el vínculo que él observaría entre sus padres y sus mascotas, como también con el vínculo entre él y sus padres. Al respecto, es interesante señalar que para Luis tanto su padre, quien considera le enseñó a “empujar” a Kina contra el mueble, y su madre, quien en ocasiones impide que Luis saque a pasear a sus mascotas, serían percibidos por él como relacionándose de forma agresiva con las mascotas, hecho particularmente importante porque Luis también suele castigar a sus mascotas a través de golpes. Más aún, a partir de algunas palabras de Luis respecto a su rechazo de los perros “machos” por el hecho de que “muerden”, es posible pensar que hacia él también se darían algunos castigos por parte de su padre que, aunque no observados al momento de las visitas, podrían estar generando cierto clima de violencia familiar. En este contexto, vemos que posiblemente se cumpliría la idea de Pozzoli (2003) respecto a que en hogares con violencia las mascotas se vuelven los seres más propensos a sufrir maltrato, como sería el caso de Kina y Bubba, quienes en numerosas situaciones tuvieron que sufrir los golpes de Luis, quien en ocasiones parecía disfrutar de los maltratos dados a sus mascotas.

Otra representación que llamó la atención fue la de *la mascota como un otro con el cual establecer una comunicación más allá de las palabras*, representación observada en Luis, que corroboraría la idea de Walsh (2009) respecto a que los niños son capaces de aprender a leer el lenguaje corporal de las mascotas, como se pudo apreciar en la conducta



característica de Luis de morderle las orejas a sus perros que interpretamos, como forma de agresión, pero principalmente como una forma de expresar dominio. Consideramos que dicha conducta él la habría observado y aprendido a partir de la interacción entre sus propias mascotas, representando en su uso la existencia de un código de comunicación singular con las mismas. De otro lado, pese a que ni en Paola ni en Mateo se observó la existencia de una conducta tan claramente aprendida como en el caso de Luis, podemos señalar que ambos niños llevaron a cabo ciertas interpretaciones del comportamiento de sus perros a las que le atribuyeron sentido, como por ejemplo, el hecho de que durante el almuerzo Paola entienda la mirada de Manchas por la ventana como una expresión de que tiene hambre, o la interpretación que Mateo realiza al ver que Colas se echa en el piso boca arriba como un deseo en su mascota de que le rasquen el vientre. Tales interpretaciones sugieren también la existencia de una comunicación entre los niños y sus mascotas tal como lo planteó Walsh (2009).

La representación de *la mascota como un otro sobre el cual proyectar curiosidades sexuales*, resultó interesante pero sumamente singular, caracterizando exclusivamente a Paola. Al respecto, debemos tener en cuenta que a diferencia de Luis (8 años) y Mateo (6 años), Paola con sus 9 años evolutivamente se encuentra un poco más cerca a la pubertad que a la niñez, de donde es esperable que el interés en temas relacionados con la sexualidad empiece a re-surgir en ella. En este contexto, podemos sostener, siguiendo a Akhtar (2005), que Paola encontraría en sus mascotas, la posibilidad de proyectar en ellas sus curiosidades sexuales, como se observó en los comentarios sobre los genitales de Manchas o en el posible despliegue de fantasías sexuales a través de sus hámsters recién adquiridos. Asimismo, la exploración del tema de las relaciones de pareja a través de la referencia a la “novia” que tuvo Manchas en el condominio donde anteriormente vivía es quizá lo que posteriormente abrió la posibilidad a hablar del gusto o noviazgo entre sus propios amigos, observándose como la sexualidad animal abriría un camino para hablar del interés en la sexualidad humana emergente en ella.

La representación de *la mascota como un otro con quien establecer una identificación* fue fundamentalmente observada en Luis quien pareció establecer una fuerte identificación con uno de los cachorros de Kina, llamado Rocky con quien compartiría la vivencia de una diferencia importante respecto de su familia. Así, Rocky, único cachorro de

pelaje rizado en la camada, resulta una imagen de sí mismo en tanto único niño en su familia. Es interesante apreciar como la diferencia podría asociarse al aislamiento, en tanto como niño no tiene que ir a trabajar quedándose solo en casa, mientras que Rocky por su pelaje no es seleccionado para quedarse y por tanto tiene que abandonar la casa de Luis. Otra imagen de Luis que puede ser entendida como identificación refiere a las constantes ocasiones en que se le vio caminar en cuatro patas junto a sus perros y más aún la repetitiva conducta de morderles las orejas a los mismos, pareciendo por momentos ser un perro más en su propia jauría. Consideramos que esta representación sustentaría la propuesta de Alper (1993) y Brown (2004) respecto a que las mascotas pueden cumplir la función de objetos del self de gemelaridad. Asimismo, creemos que la referida representación permite verificar la tendencia de los niños a no establecer un límite rígido entre su naturaleza humana y la naturaleza animal, tendencia referida entre otros por Freud (1914).

La representación de *la mascota como un puente de comunicación con el padre* y/o la representación de *la mascota como un otro que representa al padre* fueron representaciones bastante singulares y que únicamente caracterizaron a Paola. Así, se pudo apreciar el funcionamiento de Manchas como aquel otro que le dio continuidad a las experiencias vitales de esta niña como fueron la mudanza familiar y la separación de sus padres, esto precisamente porque el interés por las mascotas es claramente un tema en común con su padre y que consideramos afianza el vínculo entre ambos. Estas representaciones estarían tan presentes en la vida de Paola que ante la reciente “mudanza” de Manchas pareciera que no sólo el vínculo con su mascota se desestabiliza, sino sobre todo el vínculo con su padre. Consideramos que la existencia de estas representaciones suponen que, para Paola, Manchas funcionaría como un sustituto siempre disponible a través del cual suplir la ausencia física de su padre, función de las mascotas referida tanto por Akhtar (2005) como por Gunter (2002) entre otros. Asimismo, creemos que Manchas corroboraría la propuesta de Walsh (2009a) acerca de las mascotas como el “pegamento” familiar, pues se apreció que cuando menos mantuvo la interacción entre los diversos miembros de la familia alrededor del tema de los cuidados, especialmente con relación a las visitas al veterinario.

La representación de *la mascota como un otro a quien educar* también resultó llamativa en su singularidad, caracterizando fundamentalmente a Mateo y en cierto modo a

Luis aunque con un gran matiz diferencial. En el caso de Mateo observamos que la gran valoración de su entorno académico por parte de sus familiares se replicaría en la forma de vincularse con Colas, su mascota, de allí que refiera cierto distanciamiento de la misma por considerarla “maleducada”. En este contexto, no fueron extraños los gritos a Colas, las llamadas de atención e incluso su pensar en la posibilidad de castigarla. Justamente este ver a Colas como alguien a quien educar-castigar es el que traza una diferencia con Luis, pues si bien Mateo piensa en castigar a su mascota lo hace no sólo gritando sino también usando el afecto, a diferencia de Luis quien exhibió marcadas conductas agresivas en los castigos a Kina y Bubba, razón por la que no consideramos a sus mascotas como otros a quienes educar sino más bien como otros sobre quienes desplegar agresividad. Curiosamente, observamos que al igual que en el caso de Mateo, la relación con los padres, es la que se estaría replicando en la relación de Luis con sus mascotas, en la medida que ellos parecen ser percibidos como propensos a agredir y a castigar, tanto a sus mascotas como a él mismo, esto quizá porque parecieran ver a la mascota no como una fuente de afecto sino fundamentalmente como una responsabilidad para su hijo.

La representación de *la mascota como un otro que se relaciona sólo por interés* y la representación de *la mascota como un otro hacia el cual mostrar desinterés* son dos representaciones muy singulares y que caracterizan únicamente al vínculo de Mateo con Colas. Hemos podido apreciar como las constantes referencias de su madre respecto a un acercamiento interesado de Colas hacia él, terminan por ser parte del discurso y de las fantasías del propio Mateo, quien llega a sentir que Colas lo sigue sólo porque le da alimento, dudando así de la “solidaridad indiscutible” señalada por Freud (1936) como característica de los animales, o lo que es lo mismo, cuestionando la incondicionalidad del vínculo. Asimismo, también fue posible observar como en diversas ocasiones la presencia de Colas parecía ser totalmente ignorada por Mateo, resultando sorprendente su asociación entre el “instinto maternal” de su tía, próxima a alumbrar, y la invisibilidad de Colas ante la mirada de ella. Esta idea podría transmitir una equivalencia entre maternidad y repliegue hacia el bebé que se torna significativa si pensamos la reciente *maternidad* de María Luisa, madre de Mateo, quien acaba de traer a casa un nuevo conejo a quien, como a las otras mascotas, en ocasiones llama “hijo”. Esto quizá podría estar conduciendo a que Mateo se sienta poco mirado por su madre, percibiendo que ella muestra mayor interés por el nuevo

“hijo”, de allí que Mateo podría estar repitiendo la forma en que su madre se relaciona con él, en su vínculo con Colas. Asimismo la maternidad de su tía puede estar significando para Mateo el no ser visto por ella, de donde se empieza a notar como la dinámica familiar influye en el surgimiento de esta representación de la mascota como alguien a ignorar.

Hasta este punto hemos discutido sobre las diversas representaciones que los participantes tienen de sus mascotas, observándose que en todos los casos dichas representaciones se ven influenciadas o cobran sentido como parte de la dinámica de sus relaciones familiares.

La valoración que los familiares le dan al vínculo de los niños con sus mascotas influye en dicho vínculo más no lo determina por completo. Vemos entonces como a pesar de que la madre de Mateo pareciera no poder dejar de enfatizar la conveniencia de Colas para acercarse a su hijo, éste asume dicho discurso como propio pero al mismo tiempo no deja de considerar la posibilidad de que Colas “por adentro” sienta algo por él. En el caso de Luis, aun cuando sus padres claramente ven a Kina como una herramienta para que su hijo aprenda la responsabilidad de tener alguien a cargo, Luis no sólo ve a sus mascotas como otros por quienes levantarse temprano para alimentarlos, sino que reconoce en la relación con las mismas la posibilidad de sentirse acompañado y “feliz” sobre todo en momentos de juego. En el caso de Paola, si bien su madre confiesa no tener interés en las mascotas y, al igual que otros familiares, señala constantemente el trabajo extra que da Manchas en casa, su padre brindaría una mirada distinta del mismo, como se podría inferir del hecho de haber sido él quien decidió regalárselo a Paola y de su interés constante por las mascotas de Paola o por tener, él mismo, un perro en su centro de trabajo. De allí que Paola sea la única participante cuyo vínculo con sus mascotas pareciera responder únicamente a fines de compañía, vínculo que se apreció como el más sólidamente establecido de los tres observados.

Asimismo, hemos podido apreciar que las representaciones que los niños tienen de sus mascotas se encuentran claramente influenciadas por las representaciones que los niños tienen de otros vínculos significativos para ellos, así, el percibirse valorado por sus familiares en función al rendimiento académico llevaría a Mateo a ver a Colas como otro a quien educar, de la misma manera que el percibir a su padre como agresivo, podría influenciar en que Luis se torne violento con su mascota.

Más allá de las ambivalencias en el vínculo que podrían observarse en el caso de Mateo, si consideramos su sentir de que Colas se relaciona con él por interés, y en cierto modo en el caso de Luis, si consideramos las agresiones a sus mascotas, es evidente que todos los participantes mostraron una valoración positiva del vínculo con sus mascotas, es decir, todos ellos consideraron la relación con su mascota como única y no sustituible, de allí que se hayan observado elevados montos de angustia ante la posibilidad de que Kina, Manchas o Colas, sufran algún daño físico o se pierdan. Esta angustia en los tres niños ante la posibilidad de que el vínculo con sus mascotas se vea repentinamente afectado permite suponer que dichos animales juegan un rol crucial en el sostenimiento de su sentido de self. En base a esta idea y a partir del análisis realizado de cada caso, podemos afirmar que en los tres niños participantes de nuestro estudio sus mascotas cumplen funciones objeto del self, tal como lo refirieron Alper (1993), Wolf (1994 como se cita en Brown, 2004) y Brown (2004).

Es importante señalar que, a pesar de la cercanía del vínculo entre los participantes y sus mascotas, en ninguno de los casos dicho vínculo supuso el abandono o distanciamiento de las relaciones con otros humanos. Muy por el contrario, en todos los participantes se pudo apreciar una fuerte vivencia de soledad, ya sea por no contar con la presencia constante de sus padres en casa y ser hijo único como es el caso de Luis, en el caso de Paola por no contar en casa con otros familiares que compartan el interés en las mascotas a excepción de su hermano con quien la relación es percibida como distante, o por ser el menor de toda la familia y tener que pasar el día acompañado casi exclusivamente por su abuela, en el caso de Mateo. Esto nos estaría reflejando que a pesar de que existe un vínculo significativo entre los niños y sus mascotas, éstos no sustituyen, ni llegan a aliviar del todo, el sufrimiento por sentirse en algunos casos “dejados de lado” o solos, ante la ausencia física y también emocional de sus familiares cercanos. De allí que los niños consideren como lo más valioso de sus mascotas el hecho de que son compañeros siempre disponibles para jugar con ellos.

Consideramos importante retomar la afirmación de Roth (2005) sobre la existencia, en la literatura psicoanalítica, de una tendencia sutil a disminuir la importancia de la relación entre humanos y animales así como cierto énfasis en la patología del vínculo con mascotas, para señalar que no podemos validar ninguna de las dos afirmaciones, lo que sí

podemos afirmar es que la literatura sobre el vínculo con mascotas desde una perspectiva psicoanalítica es cuando menos escasa.

Congruentemente con la idea observada en la literatura, y también extendida como parte del sentido común, respecto al hecho de que el tener mascotas es beneficioso para las personas en general y para los niños en especial, pudimos observar que para los padres de los participantes las mascotas representan un otro que puede ayudar a que sus hijos superen situaciones traumáticas, como se podría inferir de que en el caso de Paola su perro Manchas haya sido adquirido en el contexto de separación de sus padres y mudanza, o como en el caso de Mateo a quien su madre recientemente le compró un conejo que venía pidiendo desde hacia tiempo, en medio del contexto del nacimiento de una bebé en casa, pero sobre todo del accidente sufrido por su tío. Este hecho de la reciente adquisición de mascotas en dos de los tres niños, sugiere la posibilidad de que los diálogos con los niños y/o con sus familiares podrían haber llevado a una mayor concientización de la importancia del vínculo con mascotas, motivando la adquisición de nuevos animales de compañía sobre el final del proceso de visitas.

Asimismo, pudimos observar que los tres supuestos subyacentes a las aproximaciones del vínculo niño-mascota señalados por Muldon et al. (2009) se cumplieron en el caso de nuestros participantes, a saber: 1) refleja la relación padres-hijo, como por ejemplo cuando Mateo ve en su mascota a un otro a quien educar de la misma forma que su madre se preocupa fundamentalmente por su desarrollo académico-educativo, 2) ayuda a los niños en su preparación para responsabilidades de la adultez, como cuando Luis se levanta por la mañana a servirles la comida a sus mascotas; y 3) los tres niños participantes manifestaron un deseo de tener mascotas, lo cual si bien no garantiza la universalidad de dicho deseo si alude a lo común del mismo.

Finalmente, podemos afirmar que el vínculo que los niños tienen con sus mascotas se encuentra relacionado con una amplia gama de representaciones, que creemos hubieran sido difícilmente accesibles a través del uso de cuestionarios estandarizados en tanto estos no brindan la posibilidad de un contacto empático con el niño y su mascota. En este sentido, consideramos que la investigación cualitativa y el uso de herramientas como las observaciones participantes demostraron ser un camino más adecuado para estudiar las representaciones de las mascotas y el vínculo que los niños tienen con estas.

## Referencias

- Alper, L. (1993). Chapter 19: The Child-Pet Bond. *Progress in Self Psychology*, (9), 257-270.
- Akhtar, S. (2005). Early Relationships and Their Internalization. En: E. Person, A. Cooper & Glen O. Gabbard (Eds). *The American Psychiatric Publishing Textbook of Psychoanalysis*.
- Blatt, S. (1991). A cognitive morphology of psychopathology. *Journal of Nervous and Mental Disease*, (179), 449-458.
- Blatt, S. (2003). El Rorschach en el siglo XXI: La evaluación de la representación mental. *Persona*, (6), 23-51.
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1979). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Brown, S. (2004). The human-animal bond and self psychology: toward a new understanding. *Animal Issues*, (12), 67-86.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. *Obras Completas*, (VI). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1915). Lo Inconsciente. *Obras Completas*, (VI). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (6 de diciembre de 1936). [Carta para Marie Bonaparte]. *Letters of Sigmund Freud*. New York: Basic Books.
- Galindo, M. (2002). Teoría del apego y psicoanálisis. Hacia una convergencia clínica. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 33(34), 5-34.
- González Rey, F. (2000). *La investigación cualitativa en psicología: caminos y desafíos*. México: Thomson Editores.
- González Rey, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetiva*. México D.F: Mc Graw Hill.
- Gunter, B. (2002). *Animales domésticos: Psicología de sus dueños*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Gutiérrez, G., Granados, D. & Piar, N. (2007). Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista Colombiana de Psicología*, (16), 163-183.
- Hernández, S. R., Fernández Collado, C. & Baptista, L. P. (2006). *Metodología de la*

- investigación* (4ta. ed.). México: McGraw-Hill.
- Kay, D. (2005). *Benefits to pets from the human-animal bond: a study of pet owner behaviors and their relation to attachment*. Disertación para optar el grado de Doctor en Filosofía, Universidad de Wichita.
- Levinson, B. (1972). *Pets and Human Development*. Springfield, IL: Charles Thomas.
- Lundberg, G (1949). *Técnica de la investigación social*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Editorial Psimática.
- Márquez, M (2007). Metodología cualitativa o la puerta de entrada de la emoción en la investigación científica. *Liberabit*, (13), 53-56.
- Mella, O. (1998). *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa*.
- Muldoon, J., Williams, J., Lawrence, A., Lakestani, N. & Currie, C. (2009). *Promoting a "duty of care" towards animals among children and young people*. Recuperado en: [http://www.education.ed.ac.uk/cahru/publications/reports\\_downloads/Defra\\_Yr1Report\\_Sep09.pdf](http://www.education.ed.ac.uk/cahru/publications/reports_downloads/Defra_Yr1Report_Sep09.pdf)
- Olabuénaga, J. & Ispizua, M. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Patton, M. (2002). *Qualitative research & evaluation methods* (3ra Ed). California: Sage Publications.
- Pozzoli, M. (2003). El sujeto frente al fenómeno animal: Hacia una mirada integradora desde el nuevo paradigma de la complejidad. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 2(6).
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljive.
- Roth, B. (2005). Pets and Psychoanalysis: A Clinical Contribution. *Psychoanalytic Review*, (92), 453-467.
- Smith, M., Meehan, C., & Enfield, R. (2005). Using drawings to asses self-animal perceptions. *Anthrozoos*, (18), 122-139.
- Stern, D. (1997). *La constelación maternal*. Barcelona: Paidós.



- Stolorow, R., Brandchaft, B. & Atwood, G. (1987). *Psychoanalytic Treatment: An Intersubjective Approach*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Vasen, J. (2004). *Contacto Animal: Un lazo social "fuera de serie"*. Buenos Aires: Letra Viva
- Vexelman, E. (2008) *Representación de la figura maternal en niños cuya madre falleció a causa de una enfermedad*. Tesis para optar el grado de Licenciado en Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Villalta, V. & Ochoa, S. (2007). La terapia facilitada por animales de compañía como programa de rehabilitación adjunto para personas con diagnóstico de esquizofrenia crónica. *Papeles del psicólogo*, (28), 49-56.
- Walsh, F. (2009). Human-Animal Bonds I: The relational significance of companion animals. *Family Process*, (48), 462-480.
- Walsh, F. (2009a). Human-Animal Bonds II: The roles of pets in family systems and family therapy. *Family Process*, (48), 481-499.
- Whisnant, L. (1987). Topsy – Living and dying: a footnote to history. *Psychoanalytic Quarterly*, (56), 667-688.
- Wilks, K. (1999). *When dogs are man's best friend — the health benefits of companion animals in the modern society*. Recuperado en:  
<http://www.iimage.com.au/ava.com.au/UAM/proc99/index99.htm>

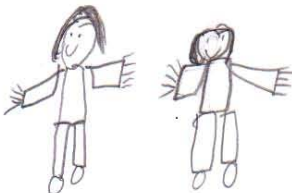


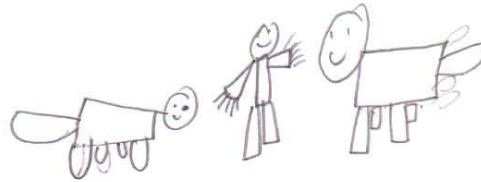
ANEXOS



ANEXO A

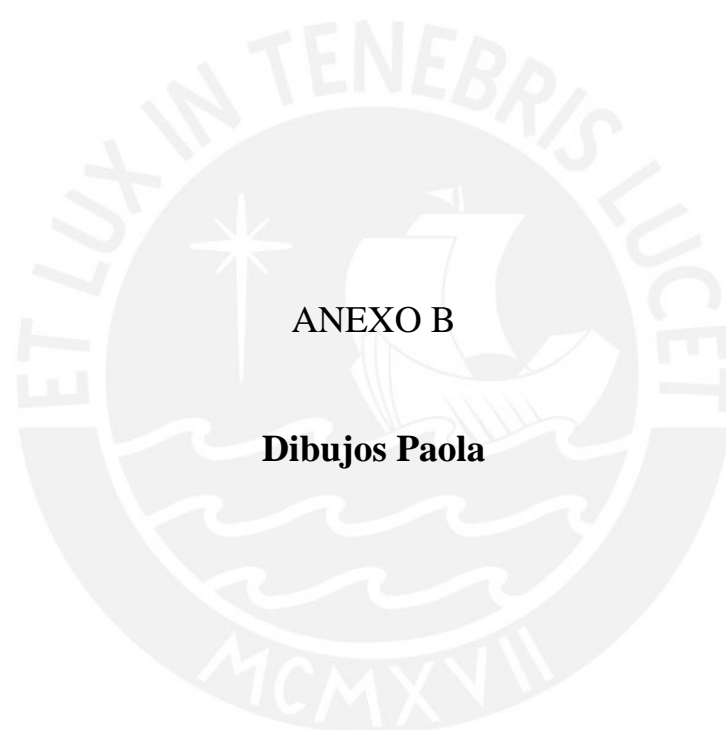
**Dibujos Luis**









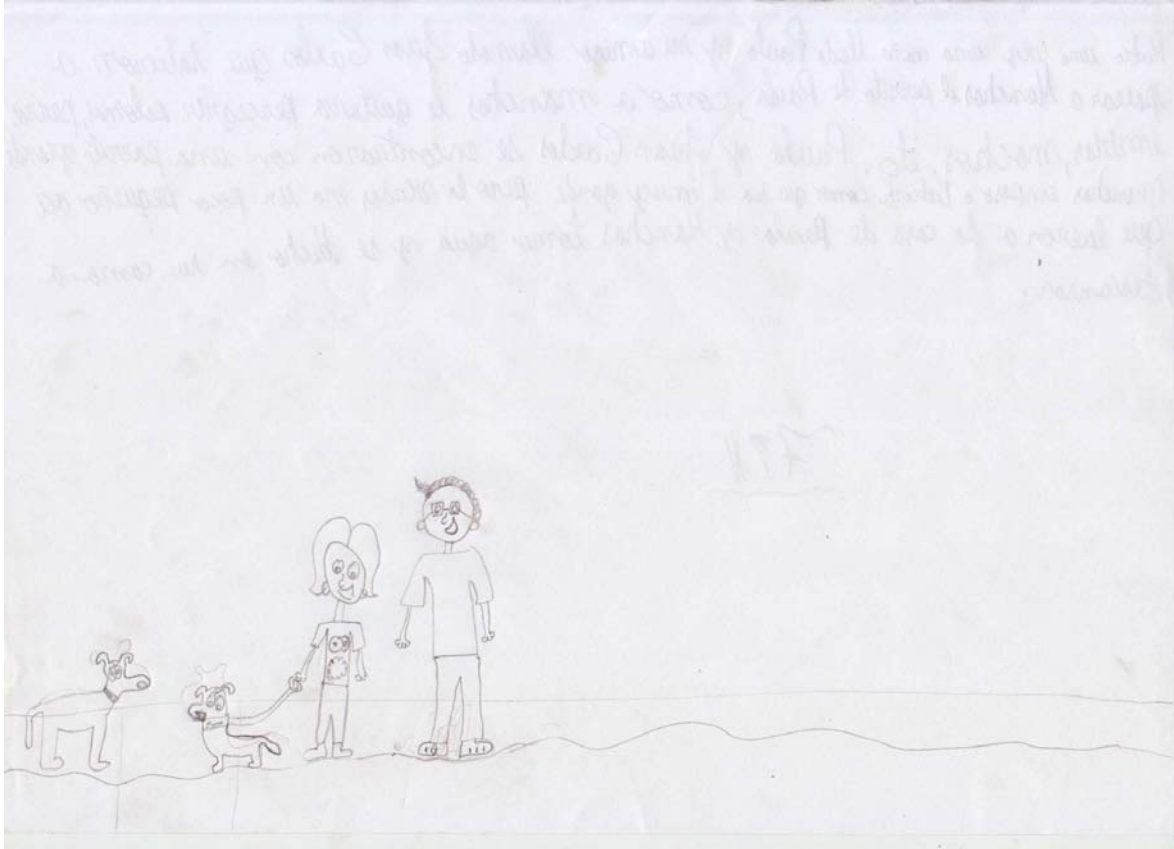


ANEXO B

**Dibujos Paola**





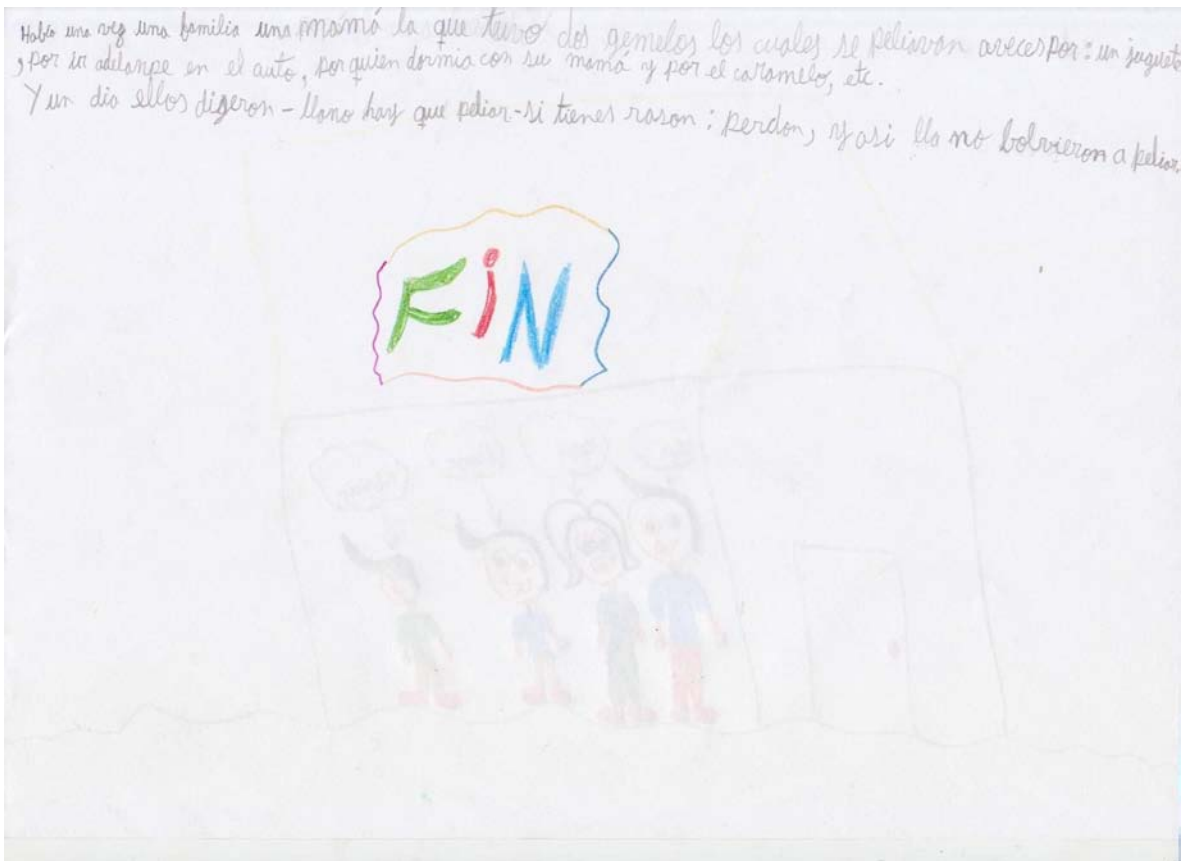


Habia una vez una niña llada Paula y su amigo llamado Juan Carlos que salieron a pasear a Manchas el perrito de Paula, como a manchas le gustava perseguir palomas, perros embrias, mochos, etc. Paula y Juan Carlos se encontraron con una pavoita grande Manchas empero a tratarle como que sea el muy grande pero la verdad era un poco pequeño así que fueron a la casa de Paula y Manchas tomo agua y se hecho en su cama a descansar.

FIN



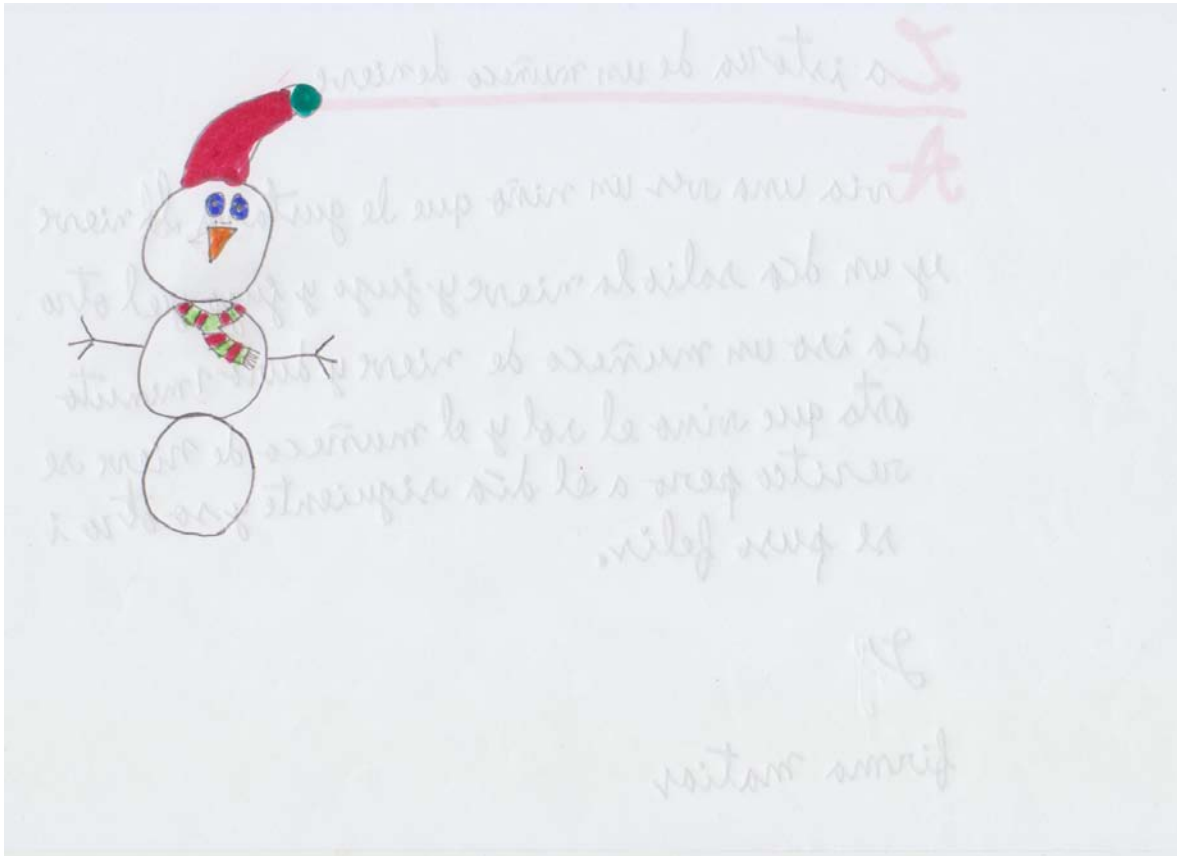






ANEXO C

**Dibujos Mateo**



MCMXVII

## La historia de un muñeco de nieve

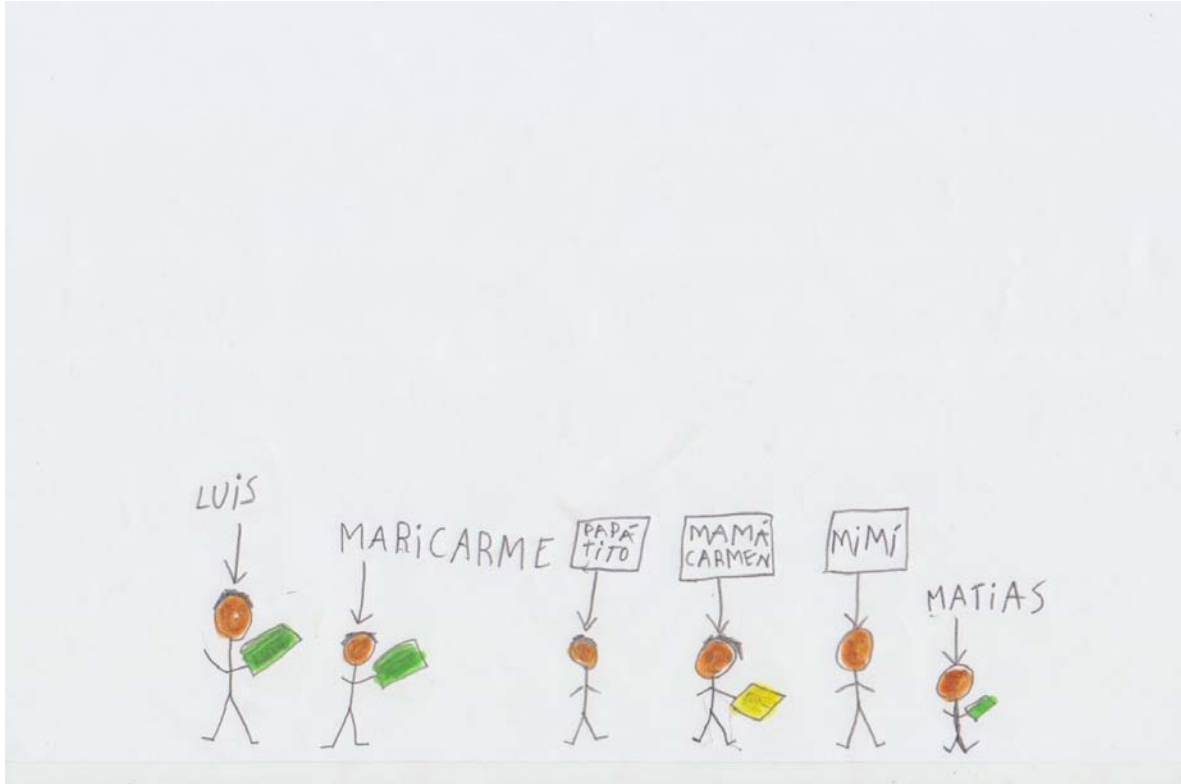
**A**ria una vez un niño que le gustaba la nieve y un día salió la nieve y jugó y jugó y el otro día hizo un muñeco de nieve y duró 1 minuto asta que vino el sol y el muñeco de nieve se derretió pero a el día siguiente y so otro i se puso feliz.

JJ

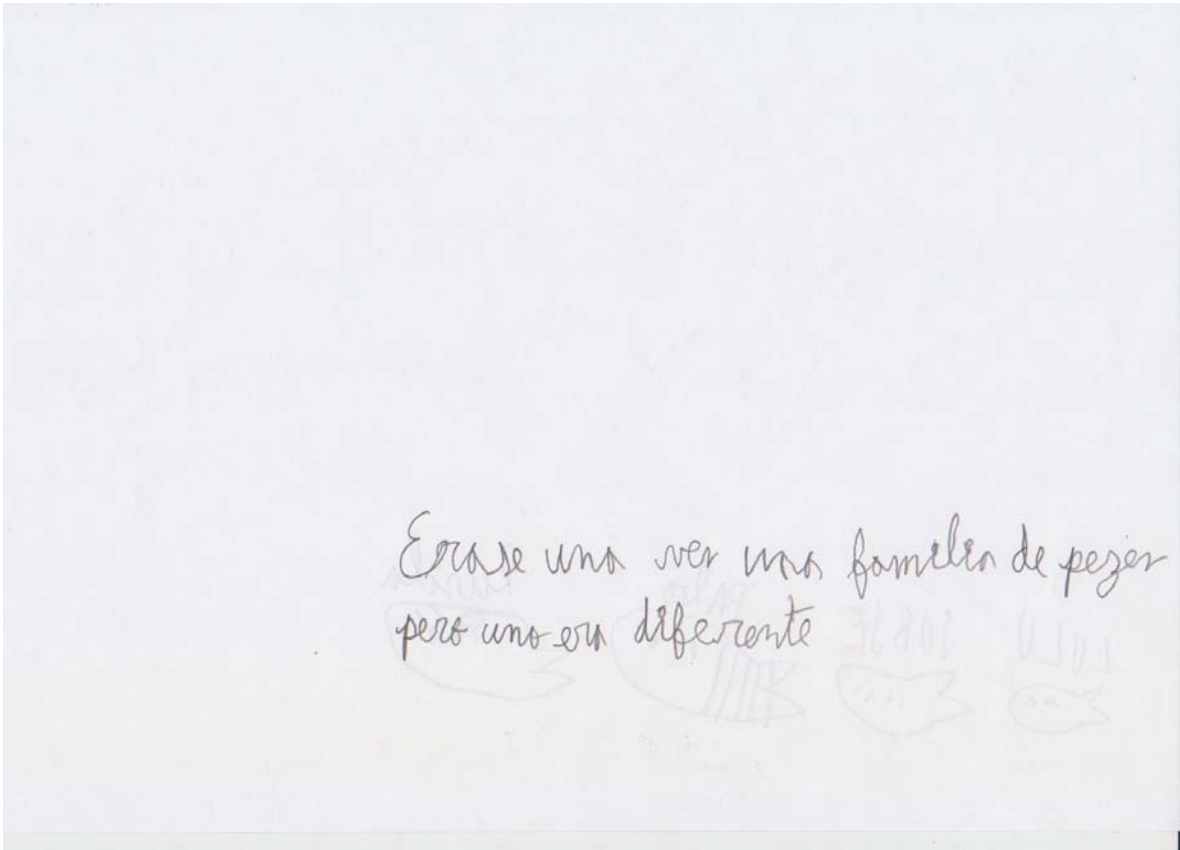
firma matias

MCMXVII













Como me voy a ir yo es ta ~~x~~ va en el campus y como  
endo un ponerillo con montequilla vi a un perro y le dije  
~~a~~ a mi ~~xxx~~ ~~ma~~ mamá y ~~x~~ le dije que  
si podi a quedarse el perro.



MCMXVII

